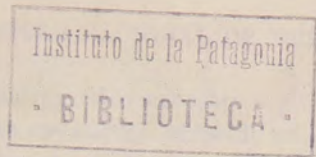


930.19827  
10942  
1905  
U.1



# LA EDAD DE LA PIEDRA EN PATAGONIA

ESTUDIO DE ARQUEOLOGÍA COMPARADA

POR

FÉLIX F. OUTES

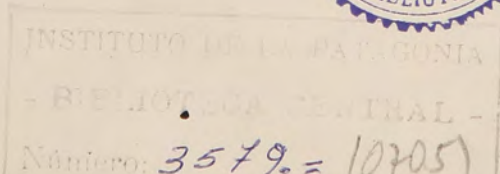
Adscripto honorario á la Sección de Arqueología del Museo Nacional de Buenos Aires.

## PREFACIO.

Esta memoria está constituida por una mínima parte del material correspondiente á algunos de los capítulos del segundo tomo de la obra que hube de escribir, con el título de *Los primitivos habitantes de Patagonia*. Circunstancias diversas, en las que, ni aun indirectamente he tenido la menor parte, impidieron realizara el necesario viaje de estudio á los territorios del sur argentino, — con cuyo objeto había solicitado una misión oficial *ad honorem* — durante el cual debía verificar experimentalmente en el terreno, los resultados obtenidos en mis observaciones de gabinete y, además, recoger todas las referencias que aun no poseía sobre la antropología, la paleoetnología y etnografía moderna de aquellas interesantes localidades. Convencido de que la anhelada expedición no se verificaría, viendo que el tiempo transcurría lamentablemente, informado, además, de que distinguidos especialistas del extranjero, pedían noticias á colegas argentinos, sobre si yo aun permanecía en Patagonia ó si había regresado á la Capital, y con el agregado de que el profesor Juan B. Ambrosetti al hacerse cargo, el 21 de Octubre de 1902, de la vicepresidencia del Congreso de los Americanistas reunido en Nueva York, anunciaba oficialmente mis trabajos<sup>1</sup>, creí casi un deber escribir esta memoria, la que debe considerarse como el cumplimiento, en parte, de la obligación pendiente.



<sup>1</sup> *International Congress of Americanists, Thirteenth session, XLVI.*



con aquellos distinguidos caballeros y con las personas de mi país que gentilmente me habían ofrecido su concurso.

A mi entender, el estudio que entrego ahora á la publicidad adolece de un defecto fundamental; la falta de las necesarias é imprescindibles investigaciones en el terreno. ¡Oh, si hubiese realizado mi viaje á Patagonia! Pensaba salir de Trelew, dirigiéndome hacia el río Chico y tomar su margen izquierda hasta llegar á la parte norte de los lagos Colhué-Huapi y Musters, verificando á lo largo del camino excursiones parciales en el territorio que se extiende al occidente del río mencionado. Una vez llegado á los dos grandes lagos, hubiera estudiado prolijamente los interesantes y numerosísimos *kultur lager* que por allí se encuentran. Luego de terminadas esas investigaciones continuaría hacia el sur, hasta la Colonia Sarmiento para revisar sus alrededores, concluído lo cual, seguir hasta Piedra Clavada, en el curso medio del río Deseado, con el objeto de estudiar á los indígenas actuales, reunir piezas arqueológicas, etc. Esa parte del viaje terminaba con una exploración parcial llevada unas veinte leguas al sur del río Deseado, con el propósito de verificar la existencia de las grandes cantaras y talleres de los primitivos habitantes. Regresado á Sarmiento, pensaba dirigirme al sudoeste, por la margen derecha de los ríos Senguerr, Mayo y Guenguel, región muy rica en arqueología y frecuentada aun por los Patagones contemporáneos. Terminada esa segunda parte de mi expedición, me hubiera dirigido por la precordillera hasta Choiquenilahue y el Genua, territorios todos que ofrecen iguales atractivos que los anteriores. Vuelto nuevamente á Sarmiento, pensaba regresar á Trelew por el camino de la costa atlántica que, en todo su trayecto ofrece yacimientos interesantes y, ya instalado en aquella ciudad, explorar detenidamente sus alrededores, los de Rawson, el litoral atlántico y los grandes cementerios del valle del Chubut inferior. De Trelew, tenía resuelto dirigirme á Viedma, sobre el río Negro, siguiendo el camino que pasa por Valcheta para poder estudiar, durante esa parte del viaje, los «paraderos» y estaciones que caracterizan aquellas regiones. Por ultimo, me hubiera dirigido por mar hasta puerto Gallegos, pues era necesario que allí investigara la curiosa arqueología de la cuenca inferior del río de aquel nombre.

Semejante programa, indudablemente vasto, lo había estudiado en sus más mínimos detalles y poseía datos precisos que me aseguraban un éxito completo. Previamente, y en larga labor de varios meses, reuní multitud de referencias bibliográficas é iconográficas

sobre los Patagones premagallánicos, protohistóricos, modernos y contemporáneos. Todos esos trabajos preparatorios pueden considerarse perdidos por completo, pues conceptuaría poco serio, escribir un libro de carácter amplio y detenido, sobre un país que no conozco y sobre sociedades indígenas que jamás he tratado.

Soy partidario de los estudios científicos rigurosamente sistematizados, en los que se observen disciplinas estrictas en los métodos de investigación y aun en la exposición; creo que es la única manera eficiente de estudiar paleoetnología americana. Precisamente, procediendo de ese modo, Max Uhle ha podido encontrar en el Perú, en plena tierra de las Incas, bajo las ruinas de sus conocidas construcciones, en Pachacamac, Chanchan, Chincha, Pisco é Ica, una superposición completa de culturas que, en la primera de las localidades mencionadas, corresponden á cinco épocas, hasta hace poco tiempo ignoradas <sup>1</sup>.

Para resolver los problemas antropológicos y paleoetnológicos que encierran los *kultur lager* de Patagonia, es necesario hacer un estudio semejante pues, si bien es cierto que los elementos étnicos primordiales que han actuado en los territorios del sur, se reducen á dos, con posterioridad á la última invasión que debió verificarse al finalizar el período paleolítico, comenzaron á actuar, directa ó indirectamente, otros elementos indígenas que influenciaron, no sólo las manifestaciones industriales de los primitivos Patagones, sino también los usos y costumbres y, lo que es mucho más importante, el aporte de sangre extranjera trajo consigo, como es natural, la mestización de los tipos étnicos primitivos. Para saber quiénes, cuando y en qué forma esos elementos expúreos comenzaron á infiltrarse en los clanes australes, es necesario, imprescindible, el estudio meticoloso y comparado de los restos antropológicos y paleoetnológicos que se encuentren en Patagonia.

Los trabajos publicados hasta ahora, no obedecen á un plan general determinado, son monografías independientes y que no se ensamblan unas con otras cuando, por el contrario, debían ofrecer correlativamente una parte antropológica y otra paleoetnológica lo que permitiría saber fácilmente, cuál es el tipo étnico y la industria que lo acompaña. En cambio, personas poco escrupulosas, han retirado de los enterratorios restos osteológicos que

<sup>1</sup> MAX UHLE, *Types of culture in Peru*, en *American Anthropologist*, (N. S.), IV, 753 y siguientes. MAX UHLE, *Pachacamac*, publicación del Departamento de Arqueología de la Universidad de Pennsylvania.

pertenecen, evidentemente, á varios tipos indígenas; junto con ellos se ha encontrado en más de una ocasión, armas, instrumentos, adornos, etc., de diferentes clases y, en lugar de agrupar separadamente todos esos importantes hallazgos, cuyo estudio podría ofrecer resultados inesperados, se han mezclado los materiales — según la especie — con otros recogidos, á buen seguro, en diversas circunstancias.

Las grandes colecciones hechas en Patagonia hasta ahora, como las que puedan reunirse en un futuro más ó menos próximo, deben estudiarse por yacimientos, evitando las generalizaciones ó reservándolas para las conclusiones que puedan ofrecerse al final de la obra, cuando sean suficientes los elementos aportados por aquel *corpus* preliminar. Naturalmente que los estudios así verificados tendrán doble valor, si el colector es realmente preparado, metódico, en una palabra, poseedor de las condiciones personales requeridas para que los numerosos hechos materiales por él observados, constituyan elementos seguros de criterio.

Sin embargo, ni aun con esos procedimientos creo puedan resolverse una vez por todas, los problemas antro-po-etnológicos de Patagonia. Es necesario, por lo menos, se verifiquen á la brevedad posible exploraciones sistematizadas en la región sudeste de la provincia de Buenos Aires, incluyendo en ellas el sector de costa que se extiende desde el arroyo Sauce Grande hasta el Carmen de Patagones y dando especial importancia á las cuencas de los ríos Negro y Colorado y el territorio comprendido entre ellas. En esa parte de la República, existen numerosos restos de una cultura superior á la de los clanes australes — aunque los puntos de contacto son muchos — y, creo que de allí precisamente, ha irradiado la influencia decisiva que produjo al sur del río Negro, una verdadera acción perturbadora, mestizando á los tipos étnicos primitivos, haciendo perder su pristina pureza á los usos y costumbres é influenciando á la técnica industrial, pues introdujo formas nuevas en el *outillage* conocido hasta entonces.

Pienso, también, que el estudio de los *kultur lager* de aquella región de la provincia bonaerense, demostrará cuán inoportuna es la teoría que ha supuesto á los cráneos dolicocefalos del río Negro, de una antigüedad remota, casi prehistórica.

Por los motivos anteriores, no ofrezco conclusiones generales sobre la edad de la piedra en Patagonia, que dependen, como se habrá notado, del estudio de muchos puntos correlativos.

Esta memoria tiene, pues, un doble carácter, descriptivo y com-

parado, y en ella ofrezco muy sintetizadas, las observaciones generales hechas sobre el material de que he dispuesto, retirado—su inmensa mayoría—de estaciones temporarias. Comprende el examen de los pocos objetos paleolíticos recogidos hasta ahora en Patagonia y el numeroso conjunto de instrumentos y armas neolíticos, pero, no paso en mis investigaciones más allá de la época en que llegaron á los territorios del sur los expedicionarios de la *Beagle* y *Adventure*, pues creo que fué entonces el momento histórico en que los Patagones terminaban la edad de la piedra. En cada capítulo va incluida una parte puramente descriptiva, á la que siguen prolijas referencias sobre el uso, enmangado, distribución geográfica de los tipos y comparaciones. He dejado de lado todas las teorizaciones referentes á la prehensión de los objetos de piedra, tal como lo hace Gastón Morel, pues las considero poco prácticas<sup>1</sup>. Además, he dado una preferencia especial á los cuadros estadísticos de procedencia, distribución de tipos, material lítico, etc., como también al porcentaje, siempre que he tenido un número prudente de ejemplares.

En la segunda parte, dedicada al período paleolítico, las comparaciones las verifico con Europa occidental, Africa y América; no me ocupo de Asia, pues no son suficientes los estudios que allí se han hecho y no dispongo, además, de la bibliografía necesaria. En la tercera parte que corresponde al período neolítico, me reduzco á comparar meticulosamente las manifestaciones industriales sincrónicas que se han señalado hasta ahora, desde el cabo Horn hasta las regiones hiperbóreas. Obvias son las razones de tales procedimientos. Como no creo en el autoctonismo—en su acepción más restringida—del hombre americano, es necesario buscar su procedencia originaria, estudiando—en este caso—las manifestaciones industriales del cuaternario de los países que pueden haber proporcionado las primeras corrientes inmigratorias. Los grandes movimientos trancontinentales, seguramente se verificaron en la última mitad de la era cuaternaria y debieron de obedecer á causas de orden diverso; los grandes cambios operados en la fisonomía de los territorios, las bruscas inflexiones climáticas y, quizá, necesidades fisiológicas. Instalados los primeros hombres en el territorio americano, continuaron reproduciendo los objetos cuya fabricación habían aprendido en el país de origen, aunque

<sup>1</sup> GASTÓN MOREL, *Préhension des outils en pierre des époques préhistoriques*, Paris, 1900-1903.

siempre caracterizando una evolución progresiva que dió por resultado el principio de un nuevo período arqueológico. Pero, otras necesidades, las guerras y causas que aun ignoramos, produjeron nuevas peregrinaciones, esta vez limitadas al sólo territorio americano; de ahí las comparaciones que verifico en la tercera parte de esta memoria, puesto que las influencias en el período neolítico son más próximas, más de vecindad.

¿Tienen importancia los estudios comparativos?

¿Pueden demostrar las similitudes que se noten, puntos de contacto ó un origen común entre diferentes agrupaciones primitivas?

Evans, el sabio paleoetnólogo inglés, no les da importancia alguna: «To most, however — dice —, it will appear that this general similarity affords another proof that in all places, and in all times, similar circumstances and similar wants, with similar materials only at command for gratifying them, result in similar contrivances»<sup>1</sup>. No puedo aceptar en absoluto las opiniones del venerable maestro, si bien en principio no son objetables. Es indudable que iguales necesidades producen invenciones idénticas pero, este postulado debe referirse á las formas generales, comunes en todo el mundo y que no son sino resultado del pasaje de las sociedades humanas por las mismas facies de evolución psíquica; pero no pueden aplicarse en manera alguna á tipos especialísimos, excepcionales en muchos casos, que se presentan esporádicamente demostrando puntos de contacto á resabios ancestrales aun mal olvidados. No creo, tampoco, que los estudios comparativos aislados aporten elementos decisivos de criterio. Esas investigaciones, para que tengan valor, es necesario se hagan correlativamente con otras de carácter antropológico y etnológico y una vez obtenidos indicios favorables en las tres, formular las conclusiones generales que, ya en ese caso, deben aceptarse como decisivas é incontrovertibles. Procediendo de tal modo, considero de una importancia indiscutible á los estudios comparativos y, como una consecuencia de lo que acabo de decir, manifestaré que en esta memoria las conclusiones son puramente condicionales, pues aun faltan obtener los indicios antro-po-etnológicos.

Se observará que en esta memoria figura una primera parte destinada al estudio del medio físico y del hombre. Muchos, quizá, la

<sup>1</sup> JOHN EVANS, *The ancient stone implements, weapons and ornaments, of Great Britain* (2.ª edición), 407 y siguiente.

considerarán inoportuna, hasta desproporcionada al resto del trabajo pero, más de un motivo he tenido para escribirla. El estudio de las manifestaciones industriales aisladas de una agrupación étnica poco conocida, se torna tedioso y hasta poco útil para la mayoría de las especialistas que, he observado, no tienen sino vagas y equivocadas referencias sobre los indígenas de la extremidad austral de América. Era, pues, conveniente, presentase bien condensado y tomando en cuenta sólo los caracteres más salientes y distintivos, un breve resumen antro-po-etnológico, que me era fácil esbozar dado los prolijos trabajos eurísticos que tenía verificados de antemano. Debo declarar que la base de crónica ó documentos que he utilizado en el capítulo correspondiente, ha sido sometida á una severa crítica de restitución que, en la mayoría de los casos es, más bien una verdadera hermenéutica. Por lo demás, hasta los detalles más nimios los he contraloreado cuidadosamente.

Y, ya que me refiero al capítulo en que me ocupó del hombre, justificaré dos detalles importantes que figuran en su texto. He preferido utilizar la designación Patagones á otra cualquiera, por varios motivos; en primer término, por el derecho de prioridad que la corresponde y, luego, porque no obstante ser inoportuna y ambigua es preferible á otras posteriores que pertenecen á idiomas indígenas, las que sólo pueden ser causa de lamentables confusiones y no ofrecen la elasticidad del término empleado por Magallanes. También se notará que formulo deducciones y analizo la gramática y vocabulario del misionero Schmid, que es posterior á la época en que considero terminada la edad de la piedra en Patagonia. Me he decidido á hacerlo, pues he notado que el idioma de los Patagones protohistóricos, modernos y contemporáneos, no ha variado fundamentalmente y, desde luego, las diferencias no deben ser muchas.

Si me ocupaba del hombre en un capítulo especial, era imprescindible diera una noticia sobre el medio físico, cuya influencia sobre los caracteres somáticos del individuo, los usos, costumbres y manifestaciones industriales, es reconocida por todos. En ese capítulo se ofrece por primera vez, una reseña breve, pero bien perfilada, de los caracteres fisiográficos, la fauna y la flora en general de toda Patagonia y, he agregado, pues tiene una importancia trascendental para el estudio del período paleolítico, ligeras consideraciones sobre la geología de los territorios australes, especializándome, como es lógico, con las series cuaternarias.

En la segunda parte en que me ocupó del período paleolítico,

uso en más de una oportunidad la designación chelleo-mousteriense. No sería el caso de dedicarme á exponer mis opiniones sobre clasificación de las épocas arqueológicas del cuaternario europeo pero, no acepto *a priori* la nomenclatura de los señores Gabriel y Adrián de Mortillet. Sus épocas chellense y acheulense, me parece —por motivos que quizá en otra oportunidad exponga—no deben existir separadamente y las reduzco á la acheulense, nombre á que debe darse preferencia por sus derechos de prioridad. Ahora bien, llamo período de transición chelleo-mousteriense á las últimas *facies* de pasaje de la época acheulense pero, téngase en cuenta y no se olvide, que en manera alguna quiero indicar con ello una época especial, en la que involucre la mousteriense, como lo ha hecho últimamente Mauricio Hoernes<sup>1</sup>, sino tan sólo las últimas manifestaciones industriales de una época bien caracterizada, que la evolución progresiva ya comienza á diversificar.

Al establecer el orden sucesivo de grupos especiales y de tipos, he seguido á los paleoetnólogos ingleses y norteamericanos, Evans, Holmes, etc., que á mi entender, son los que han procedido más concienzudamente. Sólo he intercalado algunos grupos locales y he alterado el orden establecido, ubicando las jabalinas después de las puntas de flecha, pues aquéllas se usaron en Patagonia en las postrimerías del período neolítico.

He desechado por completo las designaciones de algunos paleoetnólogos, especialmente franceses, que han tratado de especializar aun más el instrumental, aplicando designaciones múltiples. Así por ejemplo, se ha pretendido establecer una diferencia entre *racloir* y *grattoir*, división que no puede ser sino teórica, pues es imposible establecer en la práctica un límite preciso. A mi juicio, el hombre primitivo jamás ha pretendido multiplicar los instrumentos y, bien por el contrario, creo que muchos objetos aventuradamente designados con nombres de utensilios comunes en la actualidad, fueron en aquellos tiempos remotos destinados á trabajos de toda especie, siempre que las necesidades urgentes que rodeaban aquellos salvajes lo requirieran perentoriamente. Por ello, pues, y téngase como una advertencia, no abuso en bautizar los objetos que se me han comunicado, con designaciones bizarras, que vendrían á realizar en el terreno de la paleoetnología el desastroso efecto de la sinonimia en las ciencias naturales. He preferido

<sup>1</sup> MORIZ HOERNES, *Der diluviale Mensch in Europa. Die Kulturstufen der älteren Steinzeit*, 13 y siguientes.

englobar y describir bajo un solo nombre, todos los instrumentos que por sus detalles morfológicos, técnica de trabajo y aspecto exterior, indican claramente el uso á que se destinaban y en caso de dudas, he realizado una verdadera experiencia práctica, siguiendo el ejemplo dado recientemente por Hipólito Muller<sup>1</sup>.

Al estudiar las puntas de flecha patagónicas, no he querido someterlas á un lecho de Procusto, adaptándolas á las clasificaciones existentes. Las he revisado con proligidad, he anotado sus caracteres más persistentes ó invariables, y haciendo una prescindencia absoluta de la literatura especial de la materia, planeé la clasificación que presento que, sin embargo, tiene algunos puntos de contacto con la de otros autores<sup>2</sup>.

Por lo demás, todo el material que figura en esta memoria, ha sido perfectamente identificado, todo él ha tenido una aplicación determinada, no se trata en caso alguno, de instrumentos incompletos ni de ejemplares desechados, y siempre he tomado en cuenta las indicaciones de Holmes, uno de los paleoetnólogos más exigentes, referentes á las pruebas positivas que sirven para identificar los objetos<sup>3</sup>.

Para un estudio comparativo como este, es necesario disponer de una copiosa literatura. Desgraciadamente, no he tenido la suficiente y por ese motivo se notarán muchos y notables claros. Semejante carencia de libros me ha sido aun más perjudicial al tratarse de la bibliografía del período neolítico, ya que en la referente al paleolítico me había propuesto citar sólo los textos clásicos ó las monografías de importancia. En Buenos Aires, no he podido encontrar publicaciones periódicas tan conocidas como los *Matériaux pour l'histoire primitive et naturelle de l'homme*, el *Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, los *Archivio per l'Antropologia e la Etnologia*, el *American Anthropologist*, las publicaciones de los Congresos de Antropología y Arqueología prehistóricas, etc., en las que hubiera encontrado referencias inapreciables.

He tropezado, también, con un grave inconveniente ante la falta de designaciones geográficas exactas en los vastos territorios de Patagonia. Grandes regiones despobladas no tienen un sólo

<sup>1</sup> HIPPOLYTE MULLER, *Essai de taille des silex. Montage et emploi des outils obtenues*, en *L'Anthropologie*, XIV, 417 y siguientes.

<sup>2</sup> Véase el apéndice A.

<sup>3</sup> WILLIAM H. HOLMES, *Natural history of flaked stone implements*, en *Memoirs of the International Congress of Anthropology*, Chicago 1898, 123 y siguientes.

nombre ó punto de referencia, por tal motivo he tenido que reducirme á mencionarlas en los cuadros estadísticos en una forma general: por ejemplo, región comprendida entre el río Deseado y San Julian, oeste de Kaprik-Haiken, etc. El inconveniente mencionado se subsanará en parte, revisando la carta paleoetnológica que figura al fin de esta memoria. En ese cróquis—pués debe considerarse como tal—se indican las estaciones y «paraderos» paleo y neolíticos, por medio de los signos convencionales propuestos en 1874 por Ernesto Chantre, al Congreso de Antropología y Arqueología, reunido en Stockholm y adoptados definitivamente el año de 1876, en la reunión de Budapest.

En diferentes partes de este trabajo, uso las palabras *haiken* y *clansman* ó la forma plural de la última. La primera es una voz del idioma Patagón y quiere decir «paradero» pero, resulta que no encuentro dos autores que la empleen en esa forma, los unos escriben *haik*, otros *kaik*, *kaiken*, *aik*, etc., los mismos indios no pronuncian uniformemente y, cuando se les interroga si se trata de palabras de diferente acepción, responden que no. Viendo esa anarquía y falta de uniformidad desagradables, he resuelto usar siempre la forma *haiken*, que figura en el vocabulario del meticoloso misionero Schmid.

En cuanto á *clansman*, prefiero emplear ese compuesto inglés, nítido y sintético y que reemplaza con ventaja á la pesada forma castellana.

El numeroso material utilizado para la confección de esta memoria, forma parte de diversas colecciones. La base, el conjunto más hermoso y seleccionado, pertenece á la colección particular del Dr. Florentino Ameghino, Director del Museo Nacional de Buenos Aires, y que ha sido recogido en los *kultur lager* de Patagonia por su hermano, el concienzudo explorador Carlos Ameghino. Luego, como agrupación más numerosa, aunque no poseyendo piezas tan características y variadas, debo mencionar las colecciones del Museo Nacional de Buenos Aires. Sus series están formadas, en primer término, por un limitado conjunto de objetos que ya existían en el establecimiento, al que habían ingresado como donaciones de diversas personas ó traídas por el señor Carlos Burmeister cuando realizó sus primeros viajes al sur, en los años de 1882 y 1887; luego fueron aumentadas con la llegada del numeroso material reunido por el Dr. Ameghino y su hermano Carlos, durante el viaje que realizaron á Patagonia de Enero á Marzo de 1903.

En tercer término figuran las colecciones del Museo de la Plata,

que he utilizado en forma limitada, no obstante poseer miles y miles de ejemplares. El profesor Juan B. Ambrosetti, encargado *ad honorem* de la sección de Arqueología del Museo Nacional de Buenos Aires, puso á mi disposición una interesante serie de objetos, procedentes de la península de Valdez y otros puntos de Patagonia. Por último, he agregado algunos ejemplares de mi colección particular como también unas pocas piezas, pero típicas, de la colección del señor Angel Fiorini, de la Plata. La colección Fiorini se compone, próximamente, de 5,000 ejemplares procedentes, todos, de cabo Blanco. Naturalmente, no he podido utilizar, como lo hubiera deseado, el conjunto que representa esa hermosa serie; si la hubiese tomado en cuenta los porcentajes serían falsos, pues, ofrecería de cabo Blanco varios millares de ejemplares y, en cambio, decenas de otras localidades. En muy pocos casos menciono objetos descriptos por otros autores.

Todas las piezas que forman las colecciones mencionadas se hallan escrupulosamente documentadas y he desechado millares de otras, sobre las cuales no se poseían sino datos inciertos ó generales. He aceptado, sin embargo, un limitadísimo número de objetos—las hachas para ceremonia, por ejemplo—de las cuales no se tiene sino una referencia vaga respecto á la localidad de donde proceden, pero, dado el curioso tipo de los ejemplares, creí conveniente incluirlas, aunque con reservas.

Antes de comenzar el estudio de los materiales comunicados, fué necesario realizara un trabajo previo de verificación y ordenación que me ha llevado un tiempo precioso. Las innumerables parcelas que componían los diversos conjuntos sólo tenían etiquetas sueltas y, desde luego, casi era inútil contar con ellas, si se tiene en cuenta que las manipulaciones se realizan en ciertos casos, con centenares de ejemplares mezclados, procedentes de diversas localidades. Tuve, por lo tanto, que numerar personalmente uno por uno los objetos que formaban parte de las colecciones Ameghino, Museo Nacional y Ambrosetti, es decir, el 95 % de todo el material <sup>1</sup>.

Semejante tarea, pesada y pedestre, ha demorado la publicación de esta memoria, la que sufrió un nuevo atraso pues, tuve necesariamente que confeccionar las ilustraciones. Esta nueva contin-

<sup>1</sup> Todos los objetos de las colecciones mencionadas llevan, en pintura negra ó blanca, el número de orden correspondiente, los que coinciden con los del catálogo respectivo. A las piezas típicas, he agregado mi nombre y el número de la viñeta incluida en esta memoria.

gencia representaba para mi la resolución de un verdadero problema; jamás había recibido el menor rudimento de dibujo, ni aun lineal, y de manos á boca me encontraba ante el dilema de producir los originales de viñetas cuya confección es toda una especialidad, ú optar por fotograbados borrosos é inútiles. A fuerza de una observación constante, de ensayos repetidos, he podido obtener los dibujos que van intercalados en el texto de esta memoria, respecto de los cuales debo solicitar la benevolencia de las personas que los juzguen, pues, si bien encontrarán muchos defectos de técnica son, en cambio, una fiel reproducción de los detalles característicos de los originales <sup>1</sup>.

Llegado al término de este prefacio, debo cumplir con deberes ineludibles de gratitud hacia las personas que en diferentes formas me ofrecieron su concurso.

En primer término, debo mencionar al Dr. Florentino Ameghino y á su hermano Carlos Ameghino quienes, no sólo han puesto á mi más completa disposición sus hermosas colecciones particulares, sino también el primero, los originales de los cortes geológicos esquemáticos que figuran en la primera parte de esta memoria y algunos opúsculos que era imprescindible consultarse; el segundo, me ofreció ampliamente la fuente inagotable de preciosas observaciones geográficas realizadas en los diez y ocho años que viaja en Patagonia y que, en muchísimos casos, sólo el posee. No necesito efusividades estruendosas para demostrarles mi agradecimiento, pues ellos saben que aprecio en cuanto vale su desinteresado apoyo.

El profesor Juan B. Ambrosetti, puso á mi disposición, como lo he dicho, sus colecciones particulares de Patagonia <sup>2</sup> y algunas obras de consulta; el señor Angel Fiorini, no sólo me comunicó la valiosa serie de cabo Blanco de la referencia anterior, sino que me ofreció la más amplia hospitalidad con el objeto de que la estudiara; no la pude aceptar por las causales expuestas. El Dr. Roberto Lehmann-Nitsche, encargado de la sección Antropológica del Museo de La Plata, me ha dado las mayores facilidades para el estudio de las series de ese establecimiento y también me ofreció algunos libros que necesitaba; el Dr. Eduardo Aguirre, Decano de la Facul-

---

<sup>1</sup> Las fotografías que han servido para confeccionar los pocos fotograbados que figuran en esta memoria (excepto las viñetas 8 y 14f), han sido obtenidas por el señor D. Santiago Pozzi, jefe de los laboratorios del Museo Nacional de Buenos Aires.

<sup>2</sup> El profesor Ambrosetti, ha donado sus colecciones patagónicas al Museo Nacional de Buenos Aires.

tad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, tuvo á bien contralorear algunas de las clasificaciones de rocas hechas por mí y asesorarme en los casos dudosos <sup>1</sup>; al Dr. Carlos Spegazzini solicitó la determinación de los líquenes que tienen adheridos los objetos paleolíticos de bahía Sanguinetti, y en cuanto al Dr. Roberto Dabbene, naturalista viajero del Museo Nacional de Buenos Aires, fué tan amable de revisar, á mi pedido, la nomenclatura zoológica empleada.

Los señores teniente general Bartolomé Mitre y profesores Samuel A. Lafone Quevedo y Clemente L. Fregeiro, me han facilitado, como otras veces, la consulta de obras que figuran en sus ricas librerías particulares.

Mis distinguidos colegas el profesor William H. Holmes, Director del Bureau of American Ethnology, de Washington; el Dr. Enrique Hillyer Giglioli, de Florencia; el Dr. Jorge A. Dorsey, encargado de la sección de Arqueología del Field Columbian Museum, de Chicago, el Dr. Miguel del Lupo, de Turin, y el profesor Clarence B. Moore, de Filadelfia, me han enviado gentilmente varias publicaciones escritas por ellos y que debía necesariamente consultar.

También agradezco las facilidades que me ha ofrecido el secretario y bibliotecario del Museo Nacional de Buenos Aires señor D. Agustín J. Pendola.

Quiero, también, agradecer públicamente una vez por todas, el apoyo decidido, el valioso aliciente que recibo constantemente de grandes centros científicos extranjeros, que me han enviado y me envían inapreciables series de publicaciones, sin las cuales hubiera sido imposible escribir esta memoria. Me refiero á la Smithsonian Institution, el U. S. National Museum y el Bureau of American Ethnology, de Washington; el Field Columbian Museum, de Chicago; el Peabody Museum, de Cambridge (Mass.); el American Museum of Natural History de Nueva York; la Universidad de California; el Museo Paulista (San Paulo, Brasil) y el British Museum de Londres.

Y ahora, llegado al término de este largo exordio, quisiera muy especialmente, que al publicar mi estudio *La edad de la piedra en Patagonia*, realizara en parte los deseos de uno de los más eximios investigadores del pasado: «The work of the archaeologist is to save

<sup>1</sup> No habiendo en Buenos Aires un especialista petrógrafo, las clasificaciones obtenidas no tienen la absoluta exactitud que hubiera deseado.

lives; to go to some senseless mound of earth, some hidden cemetery, and thence bring into the comradeship of man some portions of the lives of this sculptor, of that artist, of the other scribe; to make their labour familiar to us as a friend; to resuscitate them again, and make them to live in the thoughts, the imaginations, the longing, of living men and women; to place so much of their living personality current side by side with our own labours and our own thoughts <sup>1</sup>.

Buenos Aires, el 23 de Febrero de 1905.

N. B. En las leyendas de las viñetas que van intercaladas en el texto de esta memoria, figuran diversas abreviaturas cuyas equivalencias son las siguientes: C. F. A.=Colección Florentino Ameghino; C. M. N.=Colección Museo Nacional de Buenos Aires; C. J. B. A.=Colección Juan B. Ambrosetti; C. F. F. O.=Colección Félix F. Outes.

---

<sup>1</sup> W. M. FLINDERS PETRIE, *Methods and aims in Archaeology*, 177 y siguiente.

# I PARTE.

## EL MEDIO FÍSICO Y EL HOMBRE.

### CAPÍTULO I.

#### EL MEDIO FÍSICO.

##### § I.

###### DESCRIPCIÓN DEL TERRITORIO.

Los dilatados territorios que ocuparon los clanes de Patagones premagallánicos, protohistóricos y modernos, se encuentran limitados al norte y noroeste por los ríos Negro y Limay, respectivamente; al oeste los primeros contrafuertes de los Andes ó precordillera; al sudoeste, las serranías que existen en el istmo que une la península de Brunswick al continente; al sur, el estrecho de Magallanes, y por fin al oeste, el océano Atlántico. La extensión aproximada de esas regiones, que constituyen buena parte de la extremidad austral de América, alcanza á unos 688,898 kilómetros cuadrados. La costa marítima se presenta sumamente recortada, con gran número de pequeñas caletas, tristes y desoladas, y cabos ó promontorios que desafían los furioses de un mar continuamente borrascoso. Otro de los accidentes más notables de la costa, es la península de Valdez, unida al continente por una estrecha lengua de tierra que separa á los golfos Nuevo y de San José.

El sistema hidrográfico es de relativa importancia. Al norte se nota una marcada falta de agua, pues no existen grandes ríos y sólo figuran pequeños arroyuelos que corren casi perdidos entre bajos abruptos y que pronto desaparecen absorbidos por un terreno sediento. Pero, á partir del paralelo 45° de latitud sur, la comarca es atravesada por una serie de cursos de agua que se inician, los más, en los contrafuertes de la cordillera, otros en las serranías del centro del territorio, y por fin, los menos, en los lagos andinos.

Al primer grupo pertenecen el río Chubut, de aguas permanentes y su afluente el Teca, mientras que al sur de la gobernación de aquel nombre nace, en el lago Fontana, el Senguerr, que recibe el aporte de aguas de los riachuelos Genua, Mayo y Genguel, atraviesa el lago Colhué-Huapi y luego, cambiando de nombre por el de Chico, va á reunirse con el Chubut. Más al sur figura el Deseado, que se origina en la cordillera y cuyo caudal es relativo, habiendo épocas en que se encuentra completamente seco, lo mismo que su afluente principal, el Gio. Al segundo grupo pertenecen los ríos Seco y Salado, ambos imperfectamente conocidos pero que se sabe nacen, el primero, en unos manantiales que llevan el nombre de Mola-Haiken, y el otro en las serranías del centro. Más al sur aún, y teniendo sus fuentes en las vertientes orientales de los Andes, se encuentran los ríos Chico de Santa Cruz y el Sheuen que luego desembocan en el Atlántico reunidos al Santa Cruz, sirviendo, este último, de desagüe al lago Argentino. Por último, en la parte austral se encuentran, primero el río Coy y luego el Gallegos, que recibe por su margen derecha á otro río Chico que nace en territorio chileno, más allá del paralelo 52° de latitud sur. Todos estos ríos corren en depresiones profundas, fallas, indudablemente, de los terrenos antiguos, ampliadas por erosiones sucesivas. Los barrancos que dominan esos valles, ofrecen por lo general dos, tres ó más gradas ó terrazas que conducen á lo alto de la verdadera planicie. Otras veces, el agua se desliza tumultuosa entre las paredes de pórfido ó traquita de «cañones» que alcanzan á cien metros de profundidad, como sucede en el curso inferior del río Deseado y la parte media de los ríos Chubut y Chico (Gobernación del Chubut).

Como complemento del sistema hidrográfico anterior, existen infinidad de pequeños arroyos, secos la mayor parte del año y que sirven de desagüe á los terrenos más elevados.

Por último, los territorios patagónicos de que me ocupo ofrecen tres sistemas de depósitos lacustres. El primero formado por los lagos andinos que se presume, con razón, tengan por causa fenómenos tectónicos, ampliados luego por otros de naturaleza glacial; el segundo constituido por los lagos Colhué-Huapi<sup>1</sup> y Musters, de origen puramente tectónico y, por último, el gran número de lagunas saladas, consideradas por algunos, sin base científica, como de

---

<sup>1</sup> El nombre Colhué-Huapi, es araucano. Los Patagones actuales, llaman á ese lago Cohla y al Musters, Otron.

origen marino<sup>1</sup> y que han sido causadas por los mismos factores que han influido en la formación de los depósitos de igual naturaleza que ofrece el resto del territorio argentino.

El territorio que se extiende entre los límites antecedentes, considerado en su conjunto, no permite en manera alguna una división natural que comprenda grandes extensiones. Si bien es cierto que una parte de aquél está constituida por llanuras más ó menos onduladas y otra por abruptas serranías, en cambio esas dos características no se presentan de modo que permitan una agrupación racional, sino por el contrario, ofrecen las más caprichosas soluciones de continuidad.

La porción de territorio comprendida por los ríos Negro al norte y el Chubut al sur, está constituida en su parte central por un macizo montañoso de naturaleza basáltica al oeste y cerros de pórvido al este. En cuanto á la región sublitoral, á partir del río Negro está formada por una meseta relativamente ondulada, cruzada con frecuencia por depresiones á cañadones profundos como el del Gualicho, desprovisto de agua, ó como los de Valcheta y Mankinchao, de aspecto más risueño por la vegetación que en ellos crece. El único accidente de importancia que interrumpe la horizontalidad de la meseta, es la sierra de San Antonio de igual naturaleza porfírica que el macizo central. Luego viene la depresión por la que corre el Chubut, é inmediatamente después continúa el macizo montañoso central que, separado de las llanuras sublitorales por el curso del río Chico (gobernación del Chubut), y con picos culminantes que alcanzan á 1000 metros de altura, llega hasta el lago Colhué-Huapi, lo envuelve en un amplio semicírculo de serranías, continúa al sudoeste por la margen izquierda del Senguerr para terminar en las proximidades del Chiquenilahue. Al oeste de esta cadena, que es de aspecto triste en su mayor parte, pues está coronada de lavas, existe un laberinto de cerros, que forman numerosos bajos y cañadones. Sobre la margen izquierda del río Chico (Gobernación del Chubut) y al pie de la sierra mencionada, se pronuncia un gran bajo, ocupado por lagunas secas en verano y montes de arbustos achaparrados, mientras que por el oeste, el macizo montañoso central, está separado de la precordillera por un fértil valle longitudinal, en gran parte ocupado por los riachuelos Genua y Teca.

<sup>1</sup> J. B. HATCHER, *Narrative of the expeditions. Geography of Southern Patagonia, en Reports of the Princeton University Expeditions to Patagonia, 1896-99, 1, 245.*

El aspecto de la región, de forma irregular comprendida por los ríos Chubut, Mayo y Senguerr al norte, Chico (Gobernación del Chubut) al oeste y Deseado al sur, es casi llano por completo. Esas «pampas» altas — tienen 800 metros y alcanzan cerca de la cordillera á 1000 metros aproximadamente — comienzan en las cercanías del río Chubut, donde ya son bastante elevadas, continúan hacia el sur aumentando de altura y comienzan á bajar lentamente en gradas sucesivas á partir de los Montes Azules, nombre con que se conoce á la terraza más superior de una línea de mesetas que se dirigen de rada Tilly hacia el sudoeste. En toda la altiplanicie se encuentra agua en abundancia. Al pie de los Montes Azules existe una enorme depresión, en parte de más de 50 kilómetros de ancho, la que comunica el golfo de San Jorge con el valle del Deseado y que, seguramente, representa el antiguo cauce del río actual. El plano del bajo á que me refiero está ocupado por lagunas secas, grandes extensiones arcillosas muy pulverulentas («guadales») y montes de arbustos espinosos. Luego el terreno se eleva un tanto, para descender paulatinamente hasta las proximidades del Deseado y cabo Blanco.

La parte de costa comprendida entre la desembocadura del río Chubut y puerto Deseado, está constituida por una zona deprimida, de 25 á 30 kilómetros de ancho y que se conoce con el nombre de Bajo del Mar. Entre cabo Raso y puerto Malaspina, es aquél sumamente accidentado, debido á un intrincado laberinto de afloramientos de pórfido; más al sur también existen multitud de residuos de la antigua meseta destruida, que forman plataformas (*table mountains*) y picachos de todo tamaño, é interrumpido, además, por profundos cañadones y torrenteras.

La región que se extiende al sur del río Deseado hasta el Santa Cruz, es una de las más accidentadas que ofrece Patagonia. Puede dividirse en dos subregiones, separadas por una línea de serranías, con picos culminantes de 1000 metros de altura, que se inicia en el curso medio del río Deseado, cerca del lugar llamado Piedra Clavada y que se dirige primeramente al sudeste, luego al sur y sudoeste, hasta alcanzar y confundirse paulatinamente, con los escoriales del río Chico (Gobernación de Santa Cruz), en el paraje llamado Chonk-Haikén. Desde este último punto, un tramo de la misma sierra continúa al sur y sudoeste hasta reunirse, á su vez, con los basaltos y escoriales del río Santa Cruz. Transponiendo las sierras de los Baguales, — que así se llaman aquellas eminencias — se extiende hacia el oeste una región deprimida, profundamente

19

accidentada y pedregosa, toda ella ocupada por sierras basálticas, porfíricas y traquíticas, hondos cañadones é innumerables lagunas y manantiales donde se originan muchos de los afluentes meridionales del Deseado. Esta zona montañosa está separada de la precordillera por un valle longitudinal, continuación de aquél por el que corren los ríos Teca y Genua y por el cual serpentea el viejo camino de los indígenas que, partiendo del lago Nahuel-Huapi (Gobernación del Neuquen), llega al río Chico (Gobernación de Santa Cruz). Toda la región sublitoral situada al este de las sierras de los Baguales, corresponde al tipo *sui generis* de las llanuras patagónicas, es decir, bastante accidentada y llena de numerosas depresiones que, partiendo de un bajo longitudinal que existe al pie de la sierra central, van en dirección á la faja litoral más deprimida, aunque la altura de la altiplanicie es apenas de 150 metros sobre el nivel del mar.

Los terrenos comprendidos por el río Deseado al norte, las sierras de los Baguales al oeste, el río Seco al sur y la zona litoral al este, están constituidos por una inmensa depresión ocupada toda ella por innumerables serranías paralelas de pórfido y traquita, que se dirigen hacia el mar y que son conocidas con el nombre de sierras Coloradas. Allí, entre cordón y cordón, corren hacia el este muchos cañadones, y donde éstos se interrumpen se forman lagunas temporarias, salitrales y grandes extensiones arcillosas; en el límite meridional, existen unos picos basálticos descollantes que llevan el nombre de los Tres Cerros. Siguiendo al sur, la zona sublitoral es una meseta más ó menos llana, cubierta de matorrales y que luego desciende en escalones, para dar lugar al curso del río Chico, primero y Santa Cruz, después. En cuanto á la faja litoral, á partir de puerto Deseado, presenta el aspecto de la anteriormente descrita, aunque menos ancha y separada de la meseta sublitoral por un gran bajo, cuyo fondo está ocupado por una cadena de cerros de pórfido, en cuyos intervalos existen numerosas salinas. El Bajo del Mar se interrumpe en la latitud del puerto San Julián, presentando desde allí hasta la desembocadura del río Santa Cruz, una serie de farallones á pique sobre el mar, que alcanzan á una altura de 80 metros. Poco antes de llegar al río Santa Cruz, la meseta sublitoral se interrumpe bruscamente para dar lugar al gran Bajo de San Julián, que comunica con el puerto del mismo nombre por otro bajo más angosto y menos profundo. El suelo de ambos es muy accidentado por la enorme cantidad de cerrillos y *table-mountains* de que está sembrado, y que representan restos de la antigua meseta.

En ese lugar terminan los afloramientos de rocas eruptivas — pórpidos, traquitas, etc. — que representan un papel tan importante en la configuración de los territorios de que me he ocupado.

Los terrenos que se extienden al sur del río Santa Cruz, ofrecen menos accidentes que los anteriores. La zona litoral—salvo la parte comprendida entre monte Entrance y monte León y la que se extiende entre la boca del río Coy y el cabo Fairweather, que caen á pique sobre el mar, con barrancas de más de 100 metros — ofrece los mismos caracteres que la ya descripta. Al oeste de la faja marítima, comienzan los taludes de la gran meseta interior, en su origen de 200 metros sobre el mar, pero que va ascendiendo insensiblemente hacia el occidente, hasta alcanzar, cerca de la cordillera, unos 800 metros de elevación. Esta llanura, muestra del lado oriental algunas depresiones aisladas, de cuyas faldas nacen manantiales, estando ocupado por salinas el fondo de aquéllas. Pero, la característica de esta región de Patagonia, es dada por los restos de dos centros de actividad volcánica extinguida y que forman enormes escoriales con cráteres apagados, de los cuales el más extenso, es el existente entre el curso medio superior del río Santa Cruz y las fuentes septentrionales del río Coy; mientras que el otro se encuentra sobre el río Gallegos, comenzando en la margen izquierda, en el lugar llamado Güer-Haiken y continúa hasta las nacientes de aquel río.

Por último, al sur del río Gallegos, el territorio es aun más llano, aunque siempre ondulado, terminando de ese modo en las playas del estrecho de Magallanes.

Los caracteres fisiográficos anteriores, dan por lo general á la Patagonia un aspecto de suma desolación, y muy rara vez se encuentran en su territorio lugares risueños ó habitables. Todo es allí triste; las interminables terrazas que semejan una gigantesca gradería, circunscriben y estrechan el horizonte; la costa amarillenta y sin agua; los picachos negruzcos de basalto; los escoriales que amenazan al viajero con las aristas filosas de millares de fragmentos y los arenales blanquecinos que hieren la vista con sus reflejos. Agréguese una temperatura mínima media que alcanza á — 10°; la presión barométrica que oscila bien poco; un aire seco y tonificante; limitada precipitación atmosférica y, como complemento, violentísimos vendavales del oeste y sudoeste que, iniciándose en la cordillera de occidente, se precipitan á las altiplanicies, barren los escoriales y los viejos cráteres apagados, para terminar sus correrías desenfundadas en el golfo de San Jorge á pocos ki-

lómetros de la costa. Se comprenderá, pues, cuan precaria debió ser la vida que llevaron los clanes patagónicos de la edad de la piedra que, en sus luchas por la vida en tan hirsutos territorios, resolvieron, sin quererlo, un verdadero problema de selección natural.

## § II.

### GEA.

Como elementos constitutivos del subsuelo de los territorios patagónicos, figuran seis series<sup>1</sup> geológicas antiguas que se conocen por las denominaciones siguientes: 1.<sup>a</sup> chubutense; 2.<sup>a</sup> guaraní-tica; 3.<sup>a</sup> patagónica; 4.<sup>a</sup> santacruzense; 5.<sup>a</sup> entrerriana; 6.<sup>a</sup> tehuelche. Desgraciadamente, sería difícil encontrar dos autores que se expresen de conformidad respecto á la era geológica á que corresponden las divisiones antecedentes, lo mismo que la de los numerosos horizontes en que se las ha subdividido y cuya enumeración no hace al caso.

La serie chubutense, conocida también con el nombre de areniscas abigarradas, está constituida por extensos mantos de areniscas de grano fino, con hermosos colores púrpura, amarillo, verde, rojo, etc. En ciertas partes del territorio, está representada por una *facie* marina correlativa. Inmediatamente después viene la serie guaraní-tica ó de las areniscas rojas, constituida por el mencionado elemento litológico, de color rojizo ó amarillento. También las areniscas rojas tienen *facies* marinas correspondientes. Ambas series han sido referidas á la parte más superior (cretáceo) de la era secundaria lo que, en principio, es aceptable. Son característicos de la serie guaraní-tica los enormes trozos de madera silicificada que se encuentran en abundancia, en las proximidades de los lagos Colhué Huapi y Musters, lo mismo que en el Bajo de San Julián. La serie chubutense se muestra en la Patagonia septentrional en el macizo montañoso central, lo mismo que en las serranías existentes al oeste del río Chico (Gobernación del Chubut). En la parte austral del territorio, constituye por entero la cadena de los Baguales y parte de las sierras Coloradas. La serie guaraní-tica se observa en los taludes de las

<sup>1</sup> Algunos autores emplean la palabra formación, que no utilizo, pues creo motiva confusiones.

mesetas que limitan el lago Colhué Huapi, los ríos Senguerr y Chico (Gobernación del Chubut) y costa del golfo de San Jorge, donde, además de las areniscas rojas características, véanse poderosos mantos de arcillas blanquecinas. Más al sur, forma el piso del Bajo de San Julián, verdadera particularidad que demuestra lo poderoso de la erosión que amplió la mencionada hendidura.

Caracterizan á la serie patagónica, dos *facies* bien determinadas, la una terrestre y la otra marina, que se extienden desde puerto Madryn por el norte, hasta el río Coy al sur, presentándose muchas veces á la vista, ya en las barrancas que dan al mar ó ya en las terrazas de las mesetas continentales. En el interior del territorio, los horizontes marinos son substituidos por otro de origen terrestre á subaéreo.

La serie santacruzense es característica de la Patagonia austral y está también formada por depósitos marinos en la parte inferior y subaéreos en la superior. Se muestra en las terrazas que limitan los ríos y el Bajo del Mar, lo mismo que en las depresiones aisladas que ofrece la gran llanura y extiéndose desde las playas del estrecho, hasta más allá del río Santa Cruz, pues se la ha señalado en las márgenes del río Chico (Gobernación de Santa Cruz).

La serie entrerriana marina, existe únicamente en punta Ninfas pero á ella se ha referido un horizonte últimamente descubierto en Magallanes. Esta serie, debe extenderse seguramente por la costa hacia el norte, pues en el río Negro vuelve á presentarse.

Recubriendo los valles, las pampas altas, las terrazas, en fin, absolutamente todo el territorio, se encuentra un manto más ó menos espeso de rodados de naturaleza porfirica, abundando también los de granito, cuarcita, sienita, gneiss, diabasa, diorita, meláfido, basalto y traquita, mezclados á cierta cantidad de arena ó ripio finísimo ó aglutinados, frecuentemente, por concreciones de carbonato de cal. Esta «formación» tan especial, constituye la serie tehuelche que presenta otros horizontes, más antiguos, formados por mantos de gres azulado ó gris, espesas capas de *detritus* volcánicos, lo mismo que arcillas y arenas alternadas con capas de guijarros y moluscos. Con la serie tehuelche, á que me he referido, termina en Patagonia la era terciaria que comienza con los diferentes horizontes de la serie patagónica. Tanto las series secundarias como las terciarias, encierran en sus estratos, faunas y floras fósiles interesantes.

El territorio de la Patagonia en los comienzos de la era cuaternaria, sufrió algunas variantes fundamentales. Entre otras, debo

mencionar la ampliación de la mayoría de los valles transversales que ofrecen las regiones australes, valles en los cuales corren ríos importantes ó están ocupados por cañadones, salinas ó lagunas. Las mencionadas depresiones tienen, en principio, un origen tectónico pero, el proceso de excavación definitivo se debe, á mi entender, á erosiones sucesivas, causadas por exajeradas precipitaciones atmosféricas, debidas á la gran glaciación de los macizos montañosos andinos. Por lo demás, el resto del país se conservó más ó menos intacto, cubierto por los rodados del mar tehuelche, aunque en muchos casos, esos rodados fueron arrancados por fuertes avenidas y depositados en diferentes sitios en estratificación discordante.

Por otra parte, los sedimentos reunidos durante la última era geológica, han sido muy limitados en todo el territorio de que me ocupo. Los lugares en que se manifiestan, se encuentran situados de preferencia en el litoral atlántico, presentando en muchos casos cortes á pique, como si hubieran sido destrozados por el batir de las olas ó hubiera desaparecido el resto por hundimientos parciales. En otras ocasiones se les encuentra en el valle de los ríos, por lo general en la desembocadura. Todos ellos pertenecen á la serie pampeana de las llanuras bonaerenses, etc., y, desgraciadamente, aun no han sido estudiados. Su fauna es característica, y hasta ahora se han señalado representantes de los géneros *Myiodon*, *Glyptodon*, *Sclerocaliptus*, *Glossotherium*, *Macrauchenia*, *Equus*, *Typotherium*, *Hippidium*, *Lagostomus*, *Auchenia* y *Palaeolama*<sup>1</sup>. Los depósitos pampeanos patagónicos ofrecen, también, *facies* marinas como sus similares de la provincia de Buenos Aires, encontrándose en aquéllos una mezcla de moluscos actuales y extinguidos, con una marcada preferencia á los primeros. No admito, pues, la denominación de «tehuelche moderno» dado á los depósitos de *loess* á que me he referido, denominación que se ha hecho extensiva á los estratos de rodados y moluscos que á veces los cubren<sup>2</sup>. Mis razones son óbvias. En primer término, encuentro que la denominación de tehuelche aplicada en el caso, no contribuiría sino á originar confusiones, pues el proceso de formación de los depósitos de *loess* patagónico cuaternario, es bien distinto del que contribuyó á dispersar en todos los territorios de esa región de la

<sup>1</sup> FLORENTINO AMEGHINO, *L'âge des formations sédimentaires de Patagonie*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, LIV, 303.

<sup>2</sup> F. AMEGHINO, *L'âge*, etc., *Ibid*, LIV, 302 y siguientes.

Argentina, la poderosa capa de rodados que los cubre y que representan las postrimerías de la era terciaria. Luego, estudiados en conjunto los depósitos en cuestión, se nota por sus componentes litológicos, su estratificación, sus fósiles y aspecto general, que en su formación deben haber intervenido los mismos factores que han formado la poderosa serie aluvional de las llanuras bonaerenses y que se extiende, en la Argentina, hasta su límite norte.

Es cierto que en estos últimos territorios las causas han obrado, no sólo extensivamente, sino también de una manera muy intensa, mientras que ha sucedido todo lo contrario en Patagonia por razones que aun no se conocen con seguridad. Los estratos marinos más antiguos que se observan en las cuencas cuaternarias patagónicas, deben considerarse como sincrónicos de las capas de igual naturaleza que se han señalado en el pampeano inferior, pues también deben haberse depositado, durante el período de submersión á que se vió sometido el litoral bonaerense. Por último, las capas de rodados más superficiales, aquellas que cubren las acumulaciones de *loess* y los valles, sólo debe buscarse su origen, no en causas generales, sino en factores puramente locales, especialmente agentes erosivos.

Voy á detenerme en la descripción de un depósito característico de la serie pampeana de Patagonia, pues este asunto tiene especial interés para la resolución de algunos puntos que debo tocar en el curso de esta memoria.

La interesante cuenca á que me refiero, se halla situada frente á la bahía Sanguinetti (Gobernación de Santa Cruz) y ha sido visitada por los señores, Dr. Florentino Ameghino y Andrés Tournouër<sup>1</sup>. Por aquél paraje, existe un profundo cañadón que va á desembocar en una meseta más baja, algo así como un vallecito accidentado, que se ensancha paulatinamente al aproximarse á la costa y que corresponde á una antigua ensenada, donde desagaba un arroyo que corría por el fondo de la profunda torrentera á que me he referido. Las aguas del antiguo arroyo han ido depositando en el fondo de la ensenada mencionada, continuos sedimentos que alcanzan en ciertos lugares 30 metros de espesor y en las barrancas del mar, sólo unos 15 metros. La pequeña depresión

---

<sup>1</sup> A. TOURNOUËR, *Note sur la géologie et la paléontologie de la Patagonie*, en *Bulletin de la Société géologique de France* (4<sup>e</sup> série), III, 466 y siguientes. El señor Tournouër ubica por equivocación el depósito de la referencia en punta Nava, es decir, á una distancia considerable de donde en realidad se encuentra.

de la antigua entrada marina, corresponde á una extensión de costa que tendrá 2 kilómetros y ha sido excavada en pleno patagónico (A, figura 1). La parte más inferior del depósito (B), está constituida por una capa de guijarros mezclados á restos de *Ostreas* removidas y que alcanza á un espesor de 0,40 centímetros. Viene en seguida un depósito (C) de arcillas friables, no estratificadas, de origen marino, con restos de *Mytilus edulis* L. var., *patagonicus* Orb., *Trophon varians* (Orb.), *Venus antiqua* Gray, *Cytherea Ortmani* Ih., *Diplodonta* sp., etc., que alcanza á 4 metros de espesor. A continuación (D), 6 metros de arcillas de origen fluvial, dispuestas en estratos muy delgados, de color verde-amarillento y en los cuales se han encontrado huesos de *Macrauchenia patachonica* Owen, *Hippidium principalis* (Lund) Owen, etc. Intercalados á estos estratos hay otros de ceniza volcánica muy blanca y cuyos espesores varían entre 0,10 y 0,40 centímetros. Más arriba se muestra una capa (E) amarillo-rojiza, del tipo del pampeano más superior de Buenos Aires, y por último, cubriendo todo el depósito, cuya superficie presenta multitud de pequeñas cuencas, sacos y recovecos de erosión, se extiende un manto de rodados (F) cuya posición discordante, se explica por el trabajo de las aguas que los disociaron de la serie tehuelche que figura en la meseta interior.

La capa de guijarros y restos de *Ostreas* rodadas (B), debe de haberse formado con elementos arrancados á la formación patagónica (A), en la cual se ha excavado la depresión. La capa más inferior (C) de origen marino ha sido considerado por el Dr. Ameghino como sincrónica del horizonte belgranense (serie pampeana)<sup>1</sup> pero, advertiré que en el depósito de bahía Sanguinetti se presentan en las cinco especies de moluscos determinadas, tres existentes y dos extinguidas, y no es necesario hacer recordar que los moluscos del horizonte belgranense hasta ahora descriptos, ofrecen especies todas vivientes<sup>2</sup>. Hoy por hoy, me parece más conveniente referir la mencionada capa (C) á los depósitos marinos encontrados en la costa de San Julián, al oeste de cabo Curioso y que han sido adjudicados por el mencionado autor al piso lujanense de la serie pampeana<sup>3</sup>, lo que no acepto, pues la fauna malacológica de aquéllos, indica que son más antiguos, aunque en la ac-

<sup>1</sup> F. AMEGHINO, *Cuadro sinóptico de las formaciones sedimentarias, terciarias y cretáceas de la Argentina*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, VIII, 2.

<sup>2</sup> H. VON IBERING, *Conchas marinas da formação pampeana de la Plata*, en *Revista do Museu Paulista*, 1, 227 y siguientes.

<sup>3</sup> AMEGHINO, *Cuadro sinóptico*, etc., 2.

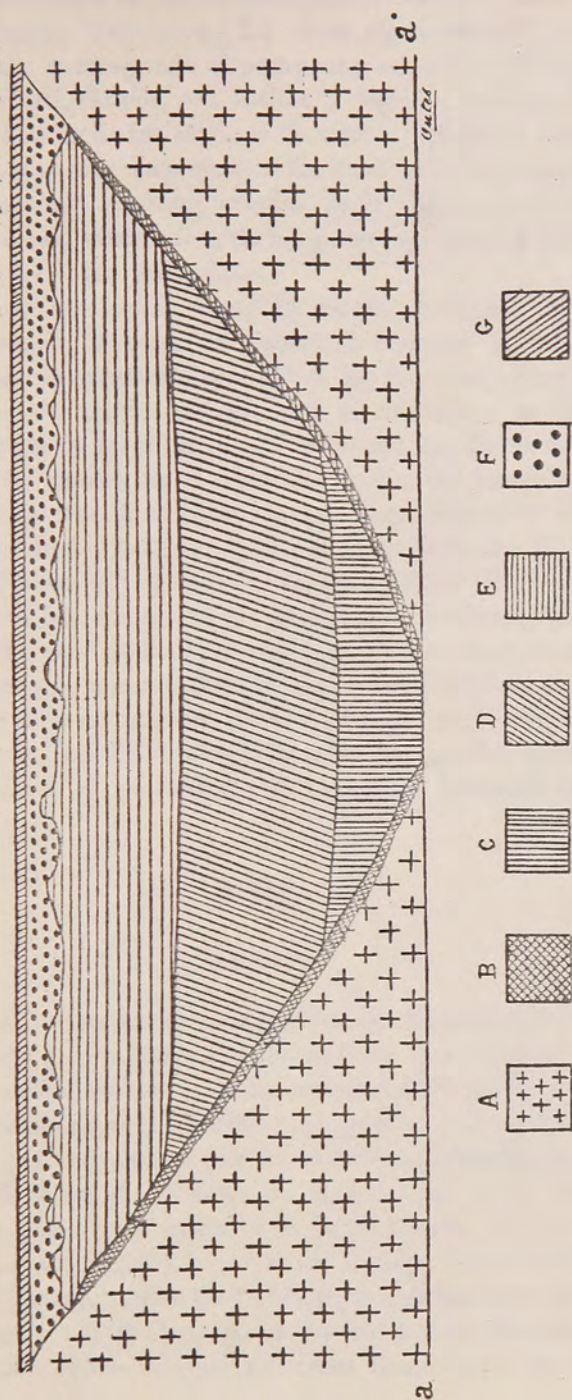


Fig. 1. — Corte geológico esquemático de la cuenca cuaternaria de bahía Sanguinetti (Gobernación de Santa Cruz). A, serie patagónica. B, capa de guijarros mezclados á *Ostrea* removidas. C, arcillas friables de origen marino, con restos de moluscos *in situ*. D, arcillas estratificadas de origen fluvial, con restos de mamíferos. E, capa de arcilla amarillo-rojiza. F, Capa de rodados. G, tierra vegetal. a — a', nivel del mar.

tualidad lo deficiente de los estudios realizados no permite llegar á una conclusión definitiva. La capa siguiente (D), no puede abrigarse duda corresponde al pampeano superior, tanto por sus caracteres estratigráficos, sus fósiles y aspecto general exterior, como por el detalle de los estratos de ceniza volcánica blanca que confirman la anterior suposición. En cuanto á las capas C. y F., las considero como contemporáneas de la última *facie* de la era cuaternaria, ó sea, sincrónicas de los pisos lujanense y platense de la clasificación del Dr. Ameghino.

Continuando con la interrumpida reseña geológica; á la época actual pertenecen, la capa de pequeños rodados mezclados con arena y arcilla pulverulenta que cubre las llanuras, como también los depósitos de tierra vegetal que se muestran en diferentes partes abrigadas de los vientos y, por último, las dunas marítimas, algunas de las cuales se dirigen al interior del territorio por la margen sur del río Santa Cruz y que luego siguen el río Chico (Gobernación de Santa Cruz), hasta el lugar llamado El Paso, 10 kilómetros al norte del «paradero» indígena Emel-Haiken.

En cuanto á las formaciones de rocas cristalinas, aun no han sido estudiadas pero he hecho notar á su debido tiempo, el papel predominante que desempeñan las traquitas, pórfidos, etc.

Igual cosa debo decir sobre los vestigios del período glacial que se han señalado en diferentes puntos de Patagonia; faltan estudios serios sobre el particular que permitan formular generalizaciones.

### § III.

#### FLORA.

La flora de los territorios patagónicos que he descripto, está distribuida en tres formaciones fitogeográficas. La primera es la del monte, que corresponde á la zona comprendida entre el río Negro, la precordillera, el Atlántico y el paralelo 42° de latitud sur. La segunda está constituida por la verdadera formación patagónica, que llega hasta el estrecho de Magallanes y, por último, la tercera es la parte más oriental de la formación de los bosques antárticos, que se extiende desde el río Limay, límite noroeste del territorio de que me ocupo, hasta las serranías boscosas del istmo que une la península de Brunswick al resto del continente.

La transición entre las dos primeras formaciones se verifica

insensiblemente y me parece aventurado darle, como le han dado algunos botánicos argentinos, un límite fijo. En cuanto á las familias que caracterizan los bosques antárticos, muy rara vez pasan de la región que constituye su verdadero *habitat*.

En los valles de los ríos, en el Bajo del Mar y en general, en todos los parajes deprimidos y abrigados de los vientos, abundan varias especies de Berberidáceas (n. v. calafate), especialmente *Berberis heterophylla* Juss. y *B. empetrifolia* Lam., produciendo el primero bayas comestibles, dulces pero astringentes<sup>1</sup>. También en los bajos abundan; una Geraneácea, *Magallana porrifolia* Cav., que produce tubérculos sumamente succulentos y, además, *Grabowskia megalosperma* Speg., \**Prosopis siliquastrum* D. C., *P. patagonica* Speg. (n. v. algarrobo del chancho)<sup>2</sup> y las Euforbiáceas *Calliguaya integerrima* Gill & Hook. (n. v. duraznillo) y *C. patagonica* Speg.

En parajes húmedos, cerca de manantiales y lagunas se encuentran varias especies de Renunculáceas de los géneros *Myosurus*, *Anemone* y *Renunculus*, lo mismo que el *Tropeolum patagonicum* Speg. (n. v. chalia), que produce un tubérculo fusiforme, comestible. En el valle de los ríos y solamente á la orilla del agua se ven numerosos ejemplares de *Discaria discolor* (Hook) Speg. y, hasta el río Chubut, *Salix Humboldtiana* W. (n. v. sauce). Son también de terrenos húmedos el \**Schinus (Duraea) dependens* Ortega var. *patagonica* Ph. (n. v. incienso) *Glycyrrhiza astragalina* Gill. (n. v. orusú), *Huanaca acaulis* Cav., *Gentiana patagonica* Griseb., *Grabowskia Ameghinoi* (Speg.) Speg., (n. v. mata de San Benito) y *Mimulus pilosiusculus* (H. & B.) Kth. (n. v. berro).

En el valle del Deseado, en los pantanos que allí se forman, lo mismo que á orillas de lagunas de poco fondo, existen la Ciperácea *Scirpus riparius* Presl. (n. v. junco)<sup>3</sup>, cuyas raíces son comidas por los indígenas y la tan conocida Graminácea *Cortaderia dioica* (Spreng.) Speg. (n. v. cortadera).

En las salinas y lugares más ó menos salitrosos y en la zona próxima al mar abundan especies numerosas de Frankeneáceas, como *Frankenia chabutensis* Speg., *F. microphylla* Cay. y *F. pa-*

<sup>1</sup> En lo sucesivo, todas las especies precedidas de un asterisco, indica que producen frutos comestibles.

<sup>2</sup> En Tehuash: *ákjel*. El Tehuash, es el viejo idioma de los clanes australes que aun conservan los Patagones nonagenarios. Por ese motivo me ha parecido útil, siempre que he podido, dar las palabras correspondientes á los nombres de algunas plantas, animales, etc.

<sup>3</sup> En Tehuash: *ó-uash*.

patagonica Speg.; la Compuesta, *Lepidophyllum cupressiforme* Cass. (n. v. mata verde); la Plumbaginíea, *Statice patagonica* Speg.; (n. v. guaicurú); la Solanácea \**Lycium repens* Speg.; numerosas Quenopodiáceas, como la *Atriplex lampa* Gill. (n. v. cachiyugo), *Sabicornia corticosa* (Mey) Walp., *S. frutivosa* L., *Chenopodium fuegianum* Speg. *C. Ameghinoi* Speg. *C. hircinum* Schrad., *Suaeda frutivosa* Forsk. (n. v. jume) y, por último, una Oleácea, la *Menodora robusta* (Benth.) A Gray.

Caracterizan la flora de los terrenos arenosos ó de pedregullo de alturas diferentes, las especies siguientes: la Malvácea, *Abutilon Vidali* (Ph.) Speg.; las Zigofiláceas, *Larrea Ameghinoi* Speg. y *L. divaricata* Cav. (n. v. jarilla), esta última especialmente al norte; las Geraniáceas *Oxalis laciniata* Cav. y *O. patagonica* Speg. (n. v. macachín) que produce tubérculos comestibles; las Ramneáceas, *Trevoa patagonica* Speg. (n. v. malaspina), de río Santa Cruz al norte; *Colletia ferox* Gill. & Hook. (n. v. brusquilla) y *Condalia lineata* A. Gray (n. v. piquillín); las Leguminosas, *Anarthrophyllum rigidum* (Gill.) Hier. (n. v. mata marilla)<sup>1</sup>, *A. desideratum* (D. C.) Benth. y *Gouerlia decorticans* Hk. & Arn. (n. v. chañar), especie que no pasa más al sur del cañadón del Gualicho (Gobernación del río Negro); la Litraria, *Pleurophora patagonica* Lep.; las Cáceas, *Opuntia Darwinii* Hense. y *Cereus patagonicus* Web.; las Umbelíferas, *Azorella caespitosa* Cav., que da una raíz napiforme que los indígenas actuales, moliéndola, transforman en harina comestible, *Mulinum mycrophyllum* (Pers.) D. C. y *M. spinosum* Pers.; las Compuestas, *Chuquiraga acicularis* Don., *Nassauvia Ameghinoi* Speg., *N. patagonica* Speg., *Nardophyllum humile* (Hosk.) H. Gray, *Mutisia retrorsa* Cav., *M. chubutensis* Speg., *Ameghinoa patagonica* Speg.; las Solanáceas, \**Lycium patagonicum* Miers., *L. acanthocladium* Speg., *Benthamiella patagonica* Speg., *B. longifolia* Speg., *B. pycnophylloides* Speg., género peculiar de Patagonia, *Nierembergia patagonica* Speg. y *Fabiana patagonica* Speg.; las Verbenáceas, *Verbena carroo* Speg., *Lippia foliolosa* Ph. y *L. Darwinii* (B. & H.) Speg., la Labiada, *Nicromeria Darwinii* Benth., conocida con el nombre de «té pampa», pues sus hojas, preparadas en infusión, producen un té excelente; la Santalácea, *Arjona tuberosa* Cav., que produce tubérculos comestibles y la Gnetácea, \**Ephedra frustillata* Miers. (n. v. solupe).

En la región de la precordillera y aun mismo en las pampas al-

<sup>1</sup> En Tehuash: *Kamue*

tas que la preceden, ya se presentan familias que pertenecen á la formación de los bosques antárticos. Lllaman la atención la Rosácea, *Fragaria chilensis* Ehrh. (n. v. frutilla); las Saxifrágeas, \**Ribes magellanicus* Poir. y \**R. Lacarensis* Ph.; la Ericácea, \**Gaultheria florida*; la Empetreácea, \**Empetrum rubrum* Willd., (n. v. mutilla) y, por último, las Copulíferas *Fagus pumilio* Poepp. y Endl. y *F. antarctica* Frorst.

Las regiones boscosas, en el resto de la Patagonia, no son raras, aunque naturalmente tienen las especies un aspecto achaparrado. Al sur del río Negro predominan las aglomeraciones de *Schinus*, *Condalia*, *Prosopis*, *Larrea* y *Gouerlia*; en la altiplanicie al este del río Chico (Gobernación del Chubut), multitud de ejemplares de *Trevoa*; al oeste del río mencionado, *Prosopis* y *Berberis*; en el bajo al pie de los Montes Azules, nuevamente grupos de *Trevoa*, *Prosopis* y *Grabowskia*; las depresiones entre sierras Coloradas están ocupadas por *Schinus*, *Prosopis*, *Berberis* y *Grabowskia*; en la región sublitoral entre Deseado y San Julián, matorrales de *Trevoa*, que se extienden hasta las sierras de los Baguales, y por último, el Bajo del Mar que se prolonga más al sur del río Santa Cruz, está cubierto por *Berberis*, *Lycium* y *Schinus*.

Por lo demás, todas las llanuras y aun los escoriales están más ó menos tapizados por multitud de especies de Gramináceas de los géneros *Phalaris*, *Spartina*, *Alopecurus*, *Stipa*, *Phleum*, *Dyachyrium*, *Agrostis*, *Polypogodon*, *Poa*, *Glyceria*, *Bromus*, *Elymus*, *Distichlis*, *Hordeum*, *Panicum*, etc,

### § IV.

#### FAUNA.

La fauna de los territorios patagónicos, considerada en su conjunto, ofrece pocos variantes comparada con la del resto de la República y esa semejanza es tanto más notable, si se toman especialmente los mamíferos y aves. No obstante, el río Negro constituye un límite para algunas especies.

Los Reptiles y Batracios son limitadísimos y en cuanto á los insectos tampoco hay abundancia de ellos, notándose numerosos representantes que pertenecen á la fauna chilena. Respecto á los demás invertebrados, los estudios realizados hasta ahora son deficientísimos y agregaré que no se ha hecho investigación alguna en el *plankton* de los ríos y lagos.

El orden de los Quirópteros está representado, tanto al norte como al sur de Patagonia, por especies de los géneros *Vespertilio*, *Lasiurus* y *Myotis*.

Los carnívoros son indudablemente numerosos, entre los Mustelinos figuran el *Conepatus (Conepatus) Humboldti* Gray (n. v. zorriño)<sup>1</sup>, *Galictis vittata* Schreb., (n. v. hurón mayor), *Lyncodon patagonicus* Gerv. (n. v. hurón) y las *Lutra paranensis* Rengg. y *L. felina* Mol. que habitan el lago Colhué-Huapi y los ríos adyacentes. Hay tres especies de Cánidos; el *Canis (Cerdocyon) Azarae* (Wied), *C. (Cerdocyon) magellanicus* (Gray) y el *C. (Cerdocyon) griseus* (Gray)<sup>2</sup>, este último típico de Patagonia. En los Felinos figuran el *Felis (Uncia) puma* Mol. (n. v. puma)<sup>3</sup>, con dos variedades, la una propia de la Patagonia andina y la otra tanto del oriente como del occidente; y también cuatro especies de gatos monteses. *F. (Zibethailurus) chibiguazú* (Griffith); *F. (Oncoides) guigna* (Mol.), *F. (Oncoides) Geoffroyi* (Orb.) y *F. (Felis) pajero* Desm.

En la costa atlántica aun se señalan algunas «roquerías» ocupadas por diferentes especies del orden de los Pinipedia, que en otras épocas debieron contar con numerosos ejemplares. La especie más común es la *Otaria byronia* Blainv. (n. v. lobo de un pelo)<sup>4</sup>, luego viene el *Arctocephalus (Arctocephalus) australis* Zimm. (n. v. lobo de dos pelos) y el *Macrorhinus leoninus* L., además de otras tres especies de *Ognorhinus*.

Los Roedores son por demás abundantes y pertenecen á los géneros *Mus*, *Holochilus*, *Oryzomys*, *Eligmodontia*, *Reithrodon*, *Phyllotis*, *Akodon* y *Notiomys*. Debo hacer especial mención del *Ctenomys magellanicus* Bennet (n. v. tuco-tuco) que tiene minadas con sus cuevas subterráneas las llanuras patagónicas, el *Myocastor coypus* Mol. (n. v. nutria común), que habita en todos los ríos y arroyos, el *Lagidium peruanum* Meyen. (n. v. chinchilla)<sup>5</sup>, que se le encuentra en el macizo montañoso al oeste del río Chico (Gobernación del Chubut), la *Cavia (Kerodon) australis* (Is. Geoffr.) y, sobre todo, la *Dolichotis patagonica* Shaw<sup>6</sup>, que, aunque no pase más al sur de San Julián, es de una abundancia asombrosa.

El orden de los Ungulados está representado por tres especies

<sup>1</sup> En Tehuash: *Hueheta*.

<sup>2</sup> En Tehuash: *Hail* y *Patén*.

<sup>3</sup> En Tehuash: *Hueta*.

<sup>4</sup> En Tehuash: *Kemerur*.

<sup>5</sup> En Tehuash: *Jameloe*.

<sup>6</sup> En Tehuash: *Jamen*.

características. En todo el territorio, desde río Negro hasta Magallanes, en rebaños numerosísimos formados por centenares de ejemplares, figura el *Lama huanachus* (Mol.) Mtsch. (n. v. huanaco)<sup>1</sup>; al norte, cerca del río Negro, exclusivamente el *Odocoileus* (*Blas-tocerus*) *campestris* (F. Cuv.) y en la región andina, aunque á veces se suele aventurar algo hacia el este, el *Odocoileus* (*Hippocamelus*) *bisulcus* (Mol.) (n. v. huemul).

También suelen aparecer varados en las playas atlánticas, ejemplares de diversos Cetáceos, especialmente *Balaenoptera intermedia* Burm.<sup>2</sup>, ó *B. patagonica* Burm., como también varias especies de Delfinidos.

Existen tres especies del orden de los Edentados, el *Zaedyus minutus* (Desm.) Amgh. (n. v. piche),<sup>3</sup> que llega hasta la margen izquierda del río Santa Cruz, el *Dasyppus* (*Choetophractus*) *villosus* (Desm.) (n. v. peludo), que habita en las regiones del norte, donde también existe el *Tolypeutes conurus* Is. Geoffr. (n. v. mataco).

Por último, en las proximidades del río Negro se suelen encontrar, aunque no con frecuencia, los Marsupiales, *Didelphys* (*Metachirus*) *crassicaudata* (Desm.) y *D. marsupialis* L. var. *Azarae* Temm. (n. v. comadreja).

Las aves, á pesar de la pobreza de las regiones australes, son sumamente abundantes. El orden de los Rheiformes tienen dos especies que caracterizan también esos territorios; al norte la *Rhea americana* (L.) y en el resto del territorio hasta el estrecho, la *Rhea Darwinii* Gould (n. v. avestruz petizo). Hay tres especies de Tinamiformes de los géneros *Nothura*, *Colopezus* y *Tinamotis*. En los Columbiformes figura la *Columba maculosa* Temm., *C. araucana* Less. y *Zenaida auriculata* Des Murs. Las especies más comunes de Ralliformes pertenecen á los géneros *Rallus*, *Ortygops* y *Fulica*.

En la costa atlántica hay buena cantidad de aves marinas, internándose muchas de ellas en el continente, como sucede con ejemplares pertenecientes á los tres géneros de Podicipedidiformes, *Podiceps*, *Aechonophorus*, *Podilymbus*. El orden de los Sphenisciformes, ó penguines está representado por *Aptenodytes patagonica* (Forst.) y el *Spheniscus magellanicus* (Forst.) Steph. Las procelarias y albatros (Procellariiformes) ofrecen especies de los géneros *Oceanites*,

<sup>1</sup> En Tehuash: *Ko*.

<sup>2</sup> En Tehuash: *Kauel Korra*.

<sup>3</sup> En Tehuash: *Ga-ano*.

*Puffinus, Priocella, Majaqueus, Oestrelata, Ossifraga, Daption, Frion, Pelecanoides, Diomedea* y *Phoebetria*. Los Lariformes tienen los géneros *Sterna, Rynchops, Larus, Leucophaeus* y *Megalestris*.

Las lagunas que se encuentran en todo el territorio, como también los cursos de agua permanente, son lugares preferidos por multitud de ejemplares de los géneros: *Chionis, Attagis, Thinocorys, Haematopus, Oreophilus, Belonopterus, Zonibyx, Aegialitis, Pluvianellus, Totanus, Heteropygia, Tringa* y *Gallinago* (Charadriiformes); *Theristicus, Ardea, Nycticorax* y *Ardetta* (Ardeiformes); *Phoenicopterus* (Phoenicopteriformes); *Cygnus, Coscoroba, Chloëphaga, Tachyeres, Anas, Mareca, Dafila, Querquedula, Spatula, Heteronetta, Metopiana* y *Erismatura* (Anseriformes) y *Phalacrocorax* (Pelecaniformes).

En los lugares montañosos se muestran los Cathartidiformes, *Sarcorhamphus gryphus* L. (n. v. cóndor)<sup>1</sup> y el *Cathartes falklandicus* (Sharpe) y en el resto del territorio hay numerosas especies de Accipitriformes, especialmente el *Polyborus tharus* (Mol.) (n. v. carancho)<sup>2</sup> y el *Mitvago chimango* (Vieill.) (n. v. chimango), además de especies de los géneros *Ibycter, Circus, Accipiter, Geranoaetus, Buteo, Falco*, etc. Desde Magallanes hasta el río Negro se ven algunos Strigiformes, como el *Bubo magallanicus* Grn.<sup>3</sup> y *Speotyto cunicularia* (Mol.)<sup>4</sup>. En la costa del río Deseado hacia el norte, como en el interior, se encuentran los conocidos Psittaciformes *Cyanolyseus patagonicus* (Vieill.) (n. v. loro barranquero), y *Microsittaca ferruginea* (P. & S. Müll.) Gray. También deben citarse en la avifauna patagónica, algunos Coraciformes de los géneros *Ceryle, Stenopsis* y *Eustephanus*, como también Piciformes de los géneros *Colaptes* é *Iporantor*.

Por último, los Passeriformes son numerosos y dan la nota alegre en aquellas poco hospitalarias regiones. Los géneros representados son: *Scytalopus, Rhinocrypta, Hylactes, Geositta, Upucerthia, Henicornis, Aphrastura, Sylviorthorhynchus, Phloeocryptes, Leptasthenura, Siptornis, Anumbius, Phacelodomus, Pseudosizura, Pygarrhicus Agriornis, Myotheretes, Toenioptera, Lichenops, Muscisaxicola, Centrites, Serphophaga, Anaeretes, Cyanotis, Elainea, Phytotoma, Tachycineta, Progne, Atticora, Cistothorus, Troglo-*

<sup>1</sup> En Tehuash: *Uerio*.  
<sup>2</sup> En Tehuash: *Keruf*.  
<sup>3</sup> En Tehuash: *Jaama*.  
<sup>4</sup> En Tehuash: *Jake-gol*.

*dytes, Mimus, Merula, Anthus, Curaeus, Trupialis, Molothrus, Spermophila, Chrysomitris, Zonotrichia, Phrygilus, Sycalis, etc.*

Los Reptiles, como ya lo he dicho, no son numerosos. Entre los Saurios figuran algunas lagartijas, muy comunes en todo el país dada su naturaleza pedregosa; pertenecen á los géneros *Liolaemus, Liosaurus* y *Diplolaemus*. Los Ofidios son escasísimos y puede decirse que no pasan al sur de la Patagonia central; están representadas las culebras por los géneros *Phylodryas* y *Rhadinea* y hay una sola víbora. la *Lachesis ammodytoides* (Leyb.) Blgr.<sup>1</sup> Sólo cerca del río Negro, figura el infaltable Batracio *Ceratophrys americana* (D. B.) Blgr.; más al sur hay algunas especies de los géneros *Paludicola* y *Bufo*<sup>2</sup>.

Las aguas del litoral atlántico son ricas en peces de los géneros *Scyllium, Clupea, Tachyurus, Atherinichtys, Mujil, Pomatomus, Senolella, Parona, Acanthistius, Agriopus, Pinguipes, Percophis, Eleginus, Merluccius, etc.* En los ríos, la especie más común es la *Percichthys laevis* Jenyns.

En toda la costa atlántica existen numerosos Moluscos y algunos Crustáceos, aunque la cantidad de especies esté en razón inversa del exagerado número de ejemplares. Los géneros más comunes de Gasteropodos son *Natica, Voluta, Trochus, Trophon, Patella*, y de Lamelibranquios *Mactra, Venus, Pecten, y Mytilus*<sup>3</sup>. En los lagos Colhué-Huapi y Musters abundan los géneros de agua dulce *Unio* y *Anodonta*.

Por último, los insectos si bien poco numerosos, no dejan por eso de hallarse regularmente representados todos los órdenes, aunque muchas familias sólo pueden ofrecer una ó dos especies.

<sup>1</sup> En Tehuash: *Chocan Ma.*

<sup>2</sup> En Tehuash: *Ualuel.*

<sup>3</sup> En Tehuash: *Kole.*

## CAPÍTULO II.

## EL HOMBRE.

## § I.

## PALEOANTROPOLOGÍA Y SOMATOLOGÍA.

Estoy convencido del no autoctonismo de los clanes que existían en la extremidad de la América austral<sup>1</sup>. Sin embargo, creo que en esos territorios ha habido un *substratum*, bien limitado por cierto, de un tipo paleolítico, cuyos restos osteológicos nos son aún realmente desconocidos, pero de cuya industria primitiva describiré en el curso de esta memoria, ejemplares interesantes.

Dejando de lado este árduo problema á resolver, haré notar que como elementos primordiales, han actuado en Patagonia durante la época premagallánica, dos tipos humanos bien definidos. El primero dolicocefalo, el otro braquicefalo y ambos, en mi opinión, coetáneos. El dolicocefalo premagallánico se detuvo en las márgenes del río Negro y seguramente no habitó permanentemente al sur del paralelo 41°. En cuanto al otro, se repartió por el resto del territorio, hasta llegar á las playas del estrecho de Magallanes, lo cruzó y fué á instalarse en la Fuegia.

El tipo braquicefalo estaba constituido por individuos nómadas, que recorrían en todo sentido los territorios patagónicos y por ese motivo más de una vez chocarían con los pueblos con quienes limitaban al norte y noroeste, al sur y sudoeste y cuyas formas craneanas diferían por completo de la suya. En esas colisiones se harían, á no dudarlo, prisioneros, por lo general mujeres y niños, los que formarían después parte integrante del clan triunfador. De ahí la presencia esporádica al sur del paralelo 41° de cráneos subdolicocefalos y mesaticefalos, en los enterratorios modernos.

Mi deber es detenerme en los caracteres más salientes del tipo braquicefalo, desde que lo estimo como local, pues se desarrolló

<sup>1</sup> Empleo la palabra autóctono en su verdadero valor científico, y no en la forma ambigua con que la utilizan ciertos escritores.

*in situ* por largo espacio de tiempo y, además, ha transmitido sus caracteres más salientes á la población indígena protohistórica<sup>1</sup>.

Las condiciones especiales del medio físico en que vivía, contribuyeron en primer término á que sus caracteres somáticos presentasen condiciones sobresalientes, que bien pueden estimarse como resultante de una verdadera selección natural. El estudio de los huesos largos recogidos en las gobernaciones del Chubut y Santa Cruz, ha dado tallas medias de 1.71 - 1.69 para los hombres y 1.69 - 1.58 para las mujeres, respectivamente. La armazón ósea por lo general es robusta y con impresiones musculares bien marcadas, especialmente las del maxilar, nuca y fémur. El cráneo se distingue por su gran capacidad; la frente encorvada, rara vez huyente; cara alta; órbitas megasemas; nariz leptorrínea y en ciertos casos un prognatismo subnasal. Los miembros son sumamente robustos, el cúbito con una marcada platolenia; mientras que el fémur ofrece frecuentemente el tercer trocanter, lo mismo que la fosa hipotrocanteriana, además de una platimeria bien caracterizada.

A causa de ciertos adminículos usados durante la crianza del recién nacido y que describiré á su debido tiempo, se producía en el cráneo una deformación por aplastamiento posterior que, cuando no se ejercía perpendicularmente, producía plagiocefalia.

Por último, el tipo de que me ocupó ofrece ciertos caracteres negríticos, puramente ocasionales, como ser el alargamiento de la escápula, prognatismo, etc.

En cuanto á la morfología, el hombre patagónico constituía una variedad humana no oscura y sí algo amulatada. Sus cabellos eran lisótricos derechos. En la mujer los caracteres sexuales secundarios (caderas, pechos, etc.), eran muy desarrollados. Es digno de observar que si bien los músculos se encontraban perfectamente marcados, muy rara vez se hace mención de individuos que representen casos de verdadero polisarcia.

Tal es el elemento, que á mi juicio, ha representado el papel más preponderante en Patagonia, durante las épocas premagallánica y protohistórica.

<sup>1</sup> De veinte y nueve individuos de ambos sexos medidos por el Dr. Francisco P. Moreno durante uno de sus viajes (1876-77), veinte y cinco indicaron braquicefalia y cuatro sub-braquicefalia (Véase, *Viaje á la Patagonia austral*, 1, 376). Además, los cráneos encontrados por el señor De la Vault en los *tehenkes* próximos á los lagos Colhué Huapi y Musters, han dado una media sub-braquicéfala; 80.13 (R. VERNAU y H. DE LA VAULT, *Les anciens habitants des rives de Colhué Huapi*, en *Congrés international des Américanistes*, XII<sup>e</sup> session, 120).

Creo que es un error considerar como de una antigüedad exagerada á los cráneos dolicocefalos encontrados hasta ahora. El elemento de cráneo alargado, tengo motivos para creerlo, aun existía en gran número en el momento histórico de la conquista española, no sólo en el río Negro, sino también al sur de la provincia de Buenos Aires y aun en la de Entre-Ríos. Las variedades craneanas que se encuentran esporádicamente al sur del paralelo 41°, son simplemente los individuos mestizos que han resultado de la mezcla del tipo de cráneo corto con los dolicocefalos del río Negro ó con algunos individuos de los que constituían la población del archipiélago magallánico, pero no admito en manera alguna que sean representantes de entidades étnicas independientes. La mestización por la región norte del territorio, no ofrecía inconveniente alguno, y por el sur, á pesar del estrecho, éste fué cruzado por los indígenas en todas las épocas, y hasta creo que muchos de los clanes fueguinos vivieron en el continente en la época premagallánica<sup>1</sup>.

No creo, pues, en el tipo americano mesaticéfalo creado por el Dr. Francisco P. Moreno, y menos en asignar al mencionado tipo las pictografías que existen en todo el territorio sudamericano<sup>2</sup>.

El hombre patagónico cuaternario aun no se ha descubierto, y es natural que así sea, desde que no se han verificado exploraciones sistemáticas. Sólo se han recogido los cadáveres depositados en los *tchenkes* ó en determinadas cavernas, pero todavía falta examinar minuciosamente el *loess* acumulado en algunas localidades y en el cual, quizá, se encuentre el verdadero *trait d'union*, entre la población de cráneo largo que habita parte del archipiélago magallánico y los viejos dolicocefalos del cuaternario bonaerense.

## § II.

### NOMENCLATURA, ÁREA GEOGRÁFICA DE DISPERSIÓN Y DENSIDAD DE LA POBLACIÓN DE LOS CLANES PATAGÓNICOS.

Con el nombre de Patagones designó Magallanes en el año de 1520 á los indígenas con quienes mantuvo relaciones, durante su estadía en el puerto de San Julián.

<sup>1</sup> En el párrafo vi demostraré la verdad de esta afirmación.

<sup>2</sup> F. P. MORENO, *Notes on the anthropogeography of Argentina*, en *The Geographical Journal*, XVIII, 575, 576.

Los viajeros que en los años posteriores arribaron al litoral patagónico mencionan en sus diarios ú obras, la denominación primitiva, y recién en los documentos de la segunda mitad del siglo XVIII, aparece por primera vez el nombre de Tehuelches, con el cual, los Araucanos argentinos conocían á los indios del sur<sup>1</sup>.

Esos mismos Araucanos, designaban por extensión á los Patagones con el apelativo de Vuta Huilliches<sup>2</sup>.

Los Puelches que vivían al sur de la provincia de Buenos Aires y entre los ríos Colorado y Negro, apellidaron á los Patagones, Tehuelhets<sup>3</sup> y, por último, los españoles adoptaron, no sólo el nombre de Tehuelches, sino que contribuyeron con la denominación de Serranos<sup>4</sup>. De lo anterior se deduce que es imposible saber cuál fué el término general que empleaban los Patagones, para designarse á sí mismos hasta fines del siglo XVIII.

El jesuita Falkner menciona los nombres que se aplicaban á los diferentes grupos de Patagones, á saber, Leuvuches, Calille-het, Chulilau (kêni), Schuau (kêni) y Yacana (kêni). Ninguno de ellos tiene valor, pues están compuestos de palabras araucanas, puelches y dudosas, siendo tan sólo la terminación *kêni*, perteneciente al idioma Patagón<sup>5</sup>. D'Orbigny, admite la división de los Patagones

<sup>1</sup> Véase, *Extracto ó resumen del diario del Padre José Cardiel. Colección de viajes y expediciones á los campos de Buenos Aires y las costas de Patagonia*, en PEDRO DE ANGELIS, *Colección de obras y documentos relativos á la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, V. Cito este documento, tan sólo como una referencia ilustrativa.

Respecto al nombre Tehuelche, existe en los diferentes autores una verdadera discrepancia de opiniones. No las analizaré, puesto que ya lo ha realizado con verdadera erudición el Dr. Roberto Lehmann-Nitsche en una memoria que leyó ante la Sociedad Antropológica de Berlín, bajo el título de *Weitere Angaben über die altpatagonischen Schädel aus dem Museum zu La Plata*, y publicada en la página 343 y siguientes de las *Verhandlungen* de la indicada sociedad, correspondientes al año 1902. Por mi parte, creo que el nombre Tehuelche es completamente Araucano y puede descomponerse en esta forma: *Te-huell-che* = «gente de posesión ó hacienda sin par.» (Conf. ANDRÉS FEBRÉS, *Diccionario Araucano Español* (edición 1883), 42, 107, 230). Con esa denominación, los Araucanos han querido expresar la aridez y pobreza incomparables del territorio que ocupaban los Patagones. El Dr. Juan Mariano Larsen opinaba más ó menos de idéntica manera (FEBRÉS, *Ibid*, apéndice, 65).

<sup>2</sup> *Vuta* = grande, *ghüylli* = sur, *che* = hombre, gente. (FEBRÉS, *Ibid*, 42, 88, 273). Véase, además, á THOMAS FALKNER, *A Description of Patagonia*, 102.

<sup>3</sup> En este caso la primera parte del nombre es araucana, *te-huell*, siendo puelche la terminación *hets*, equivalente á pueblo ó gente (FALKNER, *Ibid*, 102).

<sup>4</sup> FALKNER, *Ibid*, 102.

<sup>5</sup> *Leuvu, che, calille*, son araucanas; *het* puelche; *Chulilau* y *schuau*, dudosas. En cuanto á *Yacana*, es indudable se trata del nombre verdadero de los actuales Onas. *Kêni* (ê=ö alemana), quiere decir pueblo ó gente (FALKNER, *Ibid* 102 y *passim*).

en dos grupos, los del norte, á quienes designa con el nombre araucano de Tehuelches y los del sur, con el vocablo Inaken<sup>1</sup>.

Es indudable, pues, que los clanes patagónicos se designaban con dos nombres correspondientes, el uno á los individuos del norte, el otro á los del sur, división que aun subsistía en la época en que Musters realizó su viaje y sin que ella implicase una variante fundamental entre ambos grupos<sup>2</sup>.

Los diferentes clanes patagónicos ocupaban los vastísimos territorios comprendidos por el río Negro al norte; el Limay y la precordillera al noroeste; esos mismos contrafuertes de los Andes al oeste; el estrecho de Magallanes al sur; mientras que al sudoeste no pasaban de las primeras serranías boscosas que se elevan en el istmo<sup>3</sup> que une la península de Brunswick al continente y, por último, el océano Atlántico les servía de barrera por el este.

Estaban en contacto directo al norte y noroeste con los Puelches y Araucanos y al sudoeste con los Chonos y Alacaluf.

El inmenso territorio á que me he referido, ha estado poblado de una manera deficiente en todas las épocas. Si bien su extensión aproximada llega á ser de unos 688,898 kilómetros cuadrados, la pobreza y aridez que lo caracteriza ha impedido que albergara una población densa. Los primeros descubridores, hablan muy vagamente del número de indígenas que vieron y lo más de las veces sólo se entrevistaron con pequeños grupos aislados. El único sobreviviente al desastre que experimentó aquella población fundada

<sup>1</sup> ALCIDES D'ORBIGNY, *Voyage dans l'Amérique méridionale* (edición 1839-43), II, 95. La referencia de D'Orbigny sobre la denominación Inaken, es algo ambigua. En la obra mencionada al comienzo de esta nota, da á entender, que aquella voz es un vocablo Patagón: «que les autres Patagons appellent Inaken». Pero resulta que hace muy poco tiempo, han sido publicados los vocabularios Puelches recogidos por el gran D'Orbigny. El editor, Raúl de la Grasserie, que apenas balbucea errores sobre lingüística y filología, nada dice sobre la historia del hermoso conjunto de palabras que publica y, para colmo, lo titula *Vocabulaire Pehuelche* (sic). Bien, en dos partes de la mencionada publicación, aparece la palabra Inaken como designación puelche de los indios del sur (Véase, *Contribution à l'étude des langues de la Patagonie*, en *Congrès international des Américanistes*, XII<sup>e</sup> session, 346 y 349). Sin embargo, pudiera ser que esa palabra Inaken fuera perteneciente al idioma de los Patagones y que, adoptada por los Puelches, quedó incorporada á su lengua. Desgraciadamente, son conjeturas sin base científica y que obligan á no tomar en cuenta la palabra que me ocupa.

<sup>2</sup> GEORGE CHAWORTH MUSTERS, *At home with the Patagonians* (edición 1873), 73. Respecto á la nomenclatura indígena de Patagonia, son por demás interesantes los datos que contiene la mencionada memoria del Dr. Roberto Lehmann-Nitsche, *Weitere*, etc.

<sup>3</sup> *Sumaria relación de Pedro Sarmiento de Gamboa*, en *Colección de documentos inéditos del Archivo de Indias* v, 393 y 397.

por Sarmiento de Gamboa en el actual puerto Hambre, menciona en sus declaraciones que durante su estadía en el lejano sur vió reunidos á lo sumo, 250 indígenas<sup>1</sup>. Y doy preferencia á lo declarado por Tomé Hernández, dado el tiempo que vivió en la ciudad de San Felipe.

Anteriormente, el clérigo Juan de Areizaga que formaba parte de la expedición de Jofre de Loaiza, relata como una de las peripecias de su viaje á través del territorio que media entre el cabo Vírgenes y la bahía Santiago, su encuentro con más de 2,000 Patagones pero el dato, en mi concepto, no tiene valor alguno<sup>2</sup>.

Recién á mediados del siglo XVIII y con motivo de los viajes de reconocimiento realizados al sur del paralelo 41°, pudieron recogerse informaciones positivas. Los tripulantes del navío « San Martín » (1753), avaluaban en 1,400 individuos el número de los indígenas que vivían en los alrededores de San Julián<sup>3</sup>. Muchos años después (1780), Viedma estimaba en 4,000 personas el total de la población indígena de todo el territorio patagónico<sup>4</sup>. Si bien esta referencia es exacta en lo que se refiere al conjunto de clanes que existían en la latitud de San Julián, y aun más al sur, me parece, en cambio, que no toma en cuenta el denso núcleo del norte, establecido entre el río Negro y el paralelo 42° y que podría avaluarse en otros 4,000 individuos. Por manera, que D'Orbigny, da una cifra bastante aproximada al estimar en 8 á 10,000 almas el total de los indígenas que formaban los clanes, debiendo advertir por mi parte, que aquel número debió ser la media constante de todas las épocas.

### § III.

#### CARACTERES PSICOLÓGICOS.

Los caracteres psicológicos del hombre patagónico protohistórico y moderno, ofrecen detalles interesantes.

<sup>1</sup> *Declaración de Tomé Hernández*, VIII, en *Viage al Estrecho de Magallanes por el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa en los años 1579 y 1580*. En forma de apéndice.

<sup>2</sup> GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDEZ, *Historia general y natural de las Indias*, II, 42. Areizaga en todo su relato, se muestra exagerado con el objeto de rodear de mayores dificultades el viaje á pie que realizó.

<sup>3</sup> *Viage que hizo el « San Martín », desde Buenos Aires al puerto de San Julian*, Colección, etc., 21, en ANGELIS *Ibid*, V.

<sup>4</sup> ANTONIO DE VIEDMA, *Descripción de la costa meridional del Sur llamada vulgarmente patagónica*, 79, en ANGELIS, *Ibid*, VI.

El sentimiento más desarrollado fué el amor filial. Todos los autores llaman la atención sobre el cariño entrañable profesado por los padres hacia sus hijos que en muchos casos llegaba hasta condescendencias increíbles, como ser el consultarles cuando debía de cambiarse la ubicación del clan, etc.<sup>1</sup> En cuanto al amor entre individuos de sexos diferentes no alcanzaba formas exageradas.

El pudor, fué otra de las características de los clanes australes. Las mujeres manejaban diestramente su gran manto de pieles de huanaco, para impedir que al montar á caballo ó en movimientos bruscos se descubriera alguna parte del cuerpo. A pesar de la vida de comunidad que se hacía en el *kau*, las jóvenes mantenían igualmente su recato, y en cuanto á las chiquillas que aun no habían alcanzado á la pubertad, no se las permitía andar desnudas.

No se llevaba á cabo la venganza ni aun en los casos de adulterio, en los cuales el marido ofendido, olvidaba el hecho mediante una retribución en especies<sup>2</sup>.

Los numerosos vestigios que se encuentran de campos de pelea encerrando restos humanos con heridas terribles, demuestran que los Patagones premagallánicos luchaban con verdadero coraje en sus guerras intestinas, pero en la época moderna, en sus choques con los descubridores y conquistadores, ese coraje sólo puede estimarse como simple impulsividad refleja, desprovista, desde luego, de todo poder razonador.

La disposición del carácter y la vida de conciencia, señalan detalles interesantes y en cierto modo antitéticos. Los Patagones recibieron siempre con completa confianza á los viajeros que en diversas ocasiones llegaron á sus territorios; practicaban la hospitalidad con verdadero placer y compartían con el huésped sus alimentos. Eran sumamente agradecidos y no recibían regalos de los extranjeros sin demostrar su gratitud obsequiando á los recién venidos con alimentos, pieles, etc.<sup>3</sup>

En cambio, consideraban como natural el matar á los shamanes cuando creían que el enfermo había fallecido por causa de aquéllos<sup>4</sup>. Y en cuanto á las personas inútiles, eran abandonadas si

<sup>1</sup> FALKNER, *Ibid*, 127.

<sup>2</sup> VIEDMA, *Ibid*, 74.

<sup>3</sup> ANTONIO FIGAFETTA, *Primo viaggio interno al globo terraqueo* (edición 1800),

<sup>4</sup> SARMIENTO DE GAMBOA, *Relacion*, 384, etc.

VIEDMA, *Ibid*, 76.

circunstancias especiales obligaban á los clanes á cambiar de ubicación súbitamente<sup>1</sup>.

En los primeros años después del viaje de Magallanes, los indígenas no se daban cuenta de la naturaleza del robo y sustraían objetos á vista y paciencia de los viajeros, pero, el contacto continuo con los españoles, desarrolló en aquéllos el deseo de apoderarse de los objetos que pertenecían á los cristianos, y los robos de esa especie se consideraban como una obligación sagrada<sup>2</sup>.

Por lo demás, ninguna falta era castigada y puede decirse que era desconocida toda idea de represión en general.

Sobre la manera de expresar las emociones, bien pocos detalles se han conservado. El llanto se producía durante los funerales de los parientes, siendo únicamente las mujeres las que se entregaban á esas manifestaciones de dolor. En cuanto á los chicos, rara vez lloraban<sup>3</sup>. La expresión de la risa se manifestaba con grandes carcajadas y debo hacer notar que, como una muestra de alegría, figuraba el abrazo.

Las facultades intelectuales de los Patagones antiguos y modernos acusan un regular desarrollo mental. Analizaré brevemente. La atención está demostrada por la facilidad con que los viajeros recogían referencias filológicas, lo que indica en los indígenas un sometimiento por largo rato á las preguntas que se les formulaban. Por otra parte, la confección en rocas duras de ciertas armas, los proyectiles arrojadizos, por ejemplo, denota una gran paciencia, lo mismo que el estarse en acecho largo tiempo á la espera de la caza en aquella época en que aun no utilizaban el caballo y se servían, en cambio, de medios primitivos.

Mencionaré una referencia que demostrará la cualidad de observadores que poseían los Patagones. Wood y Narborough, encontraron en San Julián, dibujos recién hechos por los indígenas que representaban fielmente, la estructura externa del barco de aquellos navegantes<sup>4</sup>.

El poder de abstracción de los Patagones se encuentra bien perfilado en su sistema decimal de numeración del que supieron sacar un perfecto provecho, llegando hasta grandes cantidades.

La asimilación se verificaba deficientemente y el contacto con los españoles no produjo efecto alguno entre los indígenas. Sólo

<sup>1</sup> D'ORBIGNY, *Ibid.*, II, 190.

<sup>2</sup> D'ORBIGNY, *Ibid.*, II, 104.

<sup>3</sup> VIEDMA, *Ibid.*, 75, 77.

<sup>4</sup> CHARLES DE BROSE, *Histoire des navigations aux terres australes*, II, 29.

adoptaron ciertos detalles sin importancia alguna en la indumentaria, etc. Por lo demás, permanecieron enclavados en sus prácticas primitivas.

Los Patagones poseían sumamente desarrollada, la memoria de las palabras. Los indígenas con quienes se entrevistó Magallanes aprendieron algunas frases y oraciones<sup>1</sup>, Sarmiento de Gamboa comprobó el uso de algunas voces castellanas<sup>2</sup> y Samuel Wallis hace notar que los indígenas encontrados por él en el cabo Virgenes (1766), aprendieron á decir: *englishmen come on shore*, y un mes después, al llegar el mismo viajero á la bahía Posesión, los Patagones al recibirle, repetían perfectamente aquellas mismas frases<sup>3</sup>.

La imaginación no alcanzó mucho desarrollo. No se conservan leyendas, aunque bien podría considerarse como una fábula, la referencia comunicada por los indígenas á Olivier de Noort, de que en el interior del territorio había un país llamado Coin, habitado por gigantes que mantenían la guerra con los clanes que existían en la latitud de puerto Deseado, reprochándoles la práctica de comer carne de avestruz<sup>4</sup>.

#### § IV

##### IDIOMA Y NUMERACIÓN.

Los documentos escritos que se conservan sobre el idioma de los Patagones protohistóricas, son deficientes para formarse una idea completa del lenguaje.

Entra la época en que Pigafetta recogió el vocabulario que incluye en su obra y el año en que Viedma coleccionaba la serie de palabras añadidas á su informe de viaje, median más de dos y medio siglos. Semejante espacio de tiempo permitiría suponer que el idioma de los indígenas australes, comparado con el que hablaban á mediados del siglo XIX, sufrió variantes profundas. No obstante la evolución experimentada, ésta no fué fundamental, pues gran número de palabras subsistieron y se conservaron con una pureza perfecta. Las diferencias substanciales que se notan, quizá tengan

<sup>1</sup> PIGAFETTA, *Ibid.*, 28.

<sup>2</sup> SARMIENTO DE GAMBOA, *Relación*, 390.

<sup>3</sup> J. HAWKESWORTH, *Relation des voyages entrepris par ordre de sa Majesté Britanique actuellement regnante pour faire des découvertes dans l'hémisphère méridional*, II, 17 y 23.

<sup>4</sup> DE BROUSSE, *Ibid.*, I, 299.

por causa la ignorancia de los colectores de vocabularios, cuya falta de práctica produciría errores en la transcripción de las palabras de pronunciación difícil.

Ofrezco un cuadro comparativo en el que he anotado tres vocablos que se han conservado sin variante alguna, otro que ofrece ciertas diferencias, y el quinto, en cambio, se distingue por alteraciones más profundas.

CUADRO I

Autor	Ojos	Nariz	Diente	Mano	Sol
Pigafetta (1520) <sup>1</sup> .....	<i>Oter</i>	<i>Or</i>	<i>For</i>	<i>Chene</i>	<i>Calex- chem</i> <i>Sóen</i>
Viedma (1780-81) <sup>2</sup> .....	<i>Gotal</i>	—	<i>Cor</i>	—	<i>Kora</i>
M. S. British Museum I <sup>3</sup> ...	<i>Gosel</i>	—	<i>Jor ó Kor</i>	<i>Jan</i>	<i>Kokaua</i>
M. S. British Museum II...	<i>Gotel</i>	<i>Ó</i>	<i>Kurr</i>	<i>Ore</i>	<i>Chuina</i>
D'Orbigny (1829) <sup>4</sup> .....	<i>Guter</i>	—	—	<i>Chene</i>	<i>Soorken</i>
Cox (1832-1833) <sup>5</sup> .....	<i>Otel</i>	<i>Or</i>	<i>Hor</i>	<i>Itchen</i>	<i>Shwim</i>
Martius (1833) <sup>6</sup> .....	<i>Gottel</i>	<i>Oo</i>	<i>Curr</i>	<i>Ore Fan</i>	<i>Keniken- ken</i>
Schmid (1833) <sup>7</sup> .....	<i>Otl</i>	<i>Or</i>	<i>Hor</i>	<i>Ktsen</i>	<i>Gengenko</i> <i>Shehen ó</i> <i>Shehnen'a</i> <i>Kaniguen</i>
Musters (1839-70) <sup>8</sup> .....	<i>Otl</i>	<i>Tchal</i>	<i>Oer</i>	<i>Tsic'r</i>	<i>Shehen ó</i> <i>Shehnen'a</i> <i>Kaniguen</i>
Moreno (1876-77) <sup>9</sup> .....	<i>Otell</i> <i>ó Té th</i>	<i>Urr</i> <i>ó Arrg</i>	<i>Orr ó Urr</i>	<i>K'chen</i> <i>ó Chen</i>	
Ibar (1877) <sup>10</sup> .....	<i>Cheer</i>	<i>Hor</i>	<i>Hor</i>	<i>Tchen</i>	

Recorriendo el vocabulario de Pigafetta se nota, además del número de palabras elementales que lo forman, denominaciones específicas de aves, mamíferos, etc., y algunas expresiones genera-

<sup>1</sup> PIGAFETTA, *Ibid*, 191 y siguientes.

<sup>2</sup> VIEDMA, *Ibid*, xv y siguientes.

<sup>3</sup> DANIEL G. BRINTON, *Studies in South American Natives Languages*, en *Proceedings of the American Philosophical Society*, xxx, 87 y siguientes. Los m. ss. á que hace referencia Brinton se encuentran depositados en la biblioteca del Museo Británico y forman parte del código *Add 17,631*. Véase también á este respecto, la obra del conde de la Viñaza, *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*, 179, 280: números 274 y 1007, respectivamente.

<sup>4</sup> D'ORBIGNY, *Ibid*, iv, 80 (cuadro)

<sup>5</sup> GUILLERMO E. COX, *Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia*, 252 y siguientes.

<sup>6</sup> CARLOS F. VON MARTIUS, *Glossaria linguarum brasiliensium*, 211 y siguientes.

<sup>7</sup> JULIO PLATZMAN, *Der sprachstoff der Patagonischen Grammatik des Theophilus Schmid*.

<sup>8</sup> MUSTERS, *Ibid*, 337 y siguientes.

<sup>9</sup> MORENO, *Viaje*, etc., i, 380 y siguientes.

<sup>10</sup> ENRIQUE IBAR SIERRA, *Relación de los estudios hechos en el estrecho de Magallanes y Patagonia austral*, en *Annuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, v, 46 y siguientes del apéndice.

les, pescado, por ejemplo. Pero también ofrece la primitiva onomatopeya aun utilizada, como ser las palabras *Oui, Ohone y Holl*, correspondientes á viento, borrasca y perro respectivamente.

En cuanto al idioma de los Patagones modernos los elementos de comparación son muchos más completos.

El Patagón, como todas las lenguas americanas, es incorporante ó polisintético, si se quiere.

Su estructura morfológica demuestra que es prefijante y pronominal uniforme. El fonetismo, la inmensa mayoría de las veces, es glótico-lingual, con términos sumamente guturales. En sus vocablos se repite bastante la terminación *en* y son muchos los adjetivos que finalizan en *ne* ó *nic*. En la formación de las palabras priman las consonantes dobles y una cantidad de *k*. La acentuación se verifica invariablemente en la primera sílaba, exceptuando ciertos verbos que comienzan con las sílabas, *kom, ka, ke*, en cuyo caso se acentúa en la segunda. El alfabeto consta de 22 letras ó sonidos elementales. Además, figuran los caracteres *sh, ts* y *th*. Las vocales son seis: a, e, i, o, u, ú (ú = ö, en alemán).

Las consonantes son diez y seis: b, ch, d, g, h, j, k, l, m, n, p, r, s, t, w, y<sup>1</sup>. Los diptongos son: ai, au, eï, ei, eu, oi, ou.

No me detendré en mayores detalles sobre el sistema gramatical. El pronombre tiene dual y los personales son:

Singular	Dual	Plural
<i>Ya</i> yo	<i>Ukwa</i> nosotros	<i>Ushwa</i> nosotros
<i>Ma</i> tu	<i>Mekma</i> vosotros	<i>Meshma</i> vosotros
<i>Da</i> él	<i>Dekda</i> ellos	<i>Deshda</i> ellos

Los nombres que comienzan con e, g, h y w pierden su inicial cuando van regidos por un posesivo. Por ejemplo, *Kan* = Madre.

Singular	Dual	Plural
<i>Yan</i> Mi madre	<i>Ukwan</i> Nuestra madre	<i>Ushwan</i> Nuestra madre
<i>Man</i> Tu madre	<i>Mekman</i> Vuestra madre	<i>Meshman</i> Vuestra madre
<i>Dan</i> Su madre	<i>Dekdan</i> Su madre	<i>Deshdan</i> Su madre

El verbo tiene tres tiempos; presente, pasado y futuro y tres modos, indicativo, imperativo y subjuntivo, con formas interrogativa y negativa.

<sup>1</sup> He resuelto no tomar en cuenta las consonantes c y z, pues, la primera suena invariablemente como k y la z corresponde á un sonido idéntico á ts.

Las preposiciones se colocan después de las palabras; los adverbios se anteponen.

El idioma de los Patagones bajo el punto de vista lexicológico ofrece un gran número de palabras elementales. Todo tiene su especial designación, los mamíferos, las aves, los vegetales, los utensilios domésticos y los muchos objetos que los indígenas tuvieron después de su contacto con el hombre blanco, además de otros que corresponden á expresiones generales. He notado, también, la presencia de vocablos que designan calidades abstractas, duro = *shurenk*, malo = *kterouk*, etc. Pero no figuran en el vocabulario de que dispongo las palabras que corresponden á perdón, vida, ley, muerte, etc., abstracciones que, indudablemente, no han comprendido. Existe un buen número de homfonias — pues deben considerarse como tales — que se incluyen en las listas de palabras. Me bastará citar *amel* = criatura y cara, *aur* = pluma y hueso, *koi* = lago y nalga, etc.

La numeración alcanzó un perfecto desarrollo. Tenían una idea completa del orden sucesivo y alcanzaban de ese modo á grandes cantidades según el sistema decimal. A pesar de semejante adelanto, ese sistema numérico tiene estereotipado en sí mismo su origen digital, lo que me hace suponer se trató de una verdadera conquista de los Patagones.

Los diez primeros número son:

<i>Choche</i>	Uno	<i>Winekash</i>	Seis
<i>Wame</i>	Dos	<i>Kaok</i>	Siete
<i>Kaash</i>	Tres	<i>Winekage</i>	Ocho
<i>Kage</i>	Cuatro	<i>Jamejtsen</i>	Nueve
<i>Ktsen</i>	Cinco	<i>Kaken genojtsen</i>	Diez

Desde luego, se ve que los números primitivos han sido cinco, es decir, los dedos de la mano, con la particularidad de que al número cinco se le aplicaba la palabra *ktsen*, que quiere decir mano. La estructura de las palabras correspondientes á los números seis á diez es más complicada. Así, seis y ocho tienen el radical *wine* y por terminación *kash*=tres y *kage*=cuatro, respectivamente, con lo que se indica, estoy seguro, la duplicación de aquellas dos unidades. A partir de diez, se coloca primero el signo representativo de la unidad, agregando después la preposición *kaur*=sobre, por ejemplo, *choche kaur*=once. Las decenas sucesivas van expresadas, primero, por una palabra distintiva de cada una de ellas, formada por el nombre de las unidades primitivas y la par-

tícula *ono*; inmediatamente después, el vocablo *kaken* = diez; por ejemplo: *ktzenono kaken* = 50, ó sea  $5 \times 10 = 50$ . Ahora bien, para expresar cincuenta y uno formaban la frase, primero, por la voz de la decena, luego la de la unidad y, por último, la mencionada preposición *kaur*, ó sea: *ktzenono kaken choche kaur*.

Como los Araucanos, Puelches y Allentiaks, los Patagones designaban los números cien y mil con las palabras quichuas *patak* y *warak*, respectivamente y formaban las centenas y millares anteponiendo la indicación unitaria y luego las mencionadas palabras, por ejemplo: *wame patak* = 2000.

La numeración ordinal no la conocían<sup>1</sup>.

Es digno de hacer notar que el hombre patagónico después de adquirir el español, demostró en sus expresiones en ese idioma, una marcada preferencia á la forma comparativa. Así por ejemplo, cuando por primera vez quiso referirse á los navíos que llegaban á los puertos del territorio, no conociendo la palabra correspondiente y no poseyéndola aún su propio idioma, le pareció natural llamarlos «carros», pues este era el objeto concreto que más se prestaba como término de comparación<sup>2</sup>.

Antes de terminar este parágrafo, debo hacer notar un hecho importante. Los Patagones nonagenarios que aun viven en los territorios del sur hablan, además del idioma usual, divulgado en vocabularios ya conocidos, otro que llaman Téhuesh ó Téhueshen. Según dicen los indígenas, fué el primitivo idioma empleado por sus antepasados que, sus tradiciones aun no publicadas, consideran como originarios de los alrededores de los lagos Colhué-Huapi y Musters. Comparado el Patagón contemporáneo con el Téhuesh ó Téhueshen, se notan bastante diferencias, aunque también tienen palabras comunes. Daré para mayor facilidad, una lista corta:

<sup>1</sup> Los breves datos que ofrezco sobre la gramática del idioma Patagón, los debo á la amabilidad del señor teniente general Bartolomé Mitre, quien me ha comunicado el m.s. original, aun inédito, del misionero Teófilo Schmid. En cuanto á las observaciones lexicográficas las he hecho sobre el vocabulario de aquel misionero, reimpresso por Platzman, y que me ha sido facilitado por el Dr. R. Lehmann-Nitsche.

Todas las consideraciones hechas sobre la composición de las expresiones numéricas me pertenecen, de modo pues, que no se culpe de mis posibles errores al citado misionero Schmid.

<sup>2</sup> VIEDMA, *Ibid* 24. *Relación del último viaje al estrecho de Magallanes de la fragata de S. M. Santa María de la Cabeza*, 25.

Castellano	Patagón contemporáneo	Téhuesh ó Téhueshen
Mar	<i>Jóno</i>	<i>Káel</i>
Agua	<i>Léek</i>	<i>Há-arr</i>
Fuego	<i>Iáik</i>	<i>Makh</i>
Cordillera	<i>Jenten</i>	<i>Iéruana</i>
Boleadora	<i>Joma</i>	<i>Jonguerr.</i>
Toldo	<i>Kau</i>	<i>Ué</i>
Hacha	<i>Péikel</i>	<i>Keegenoe</i>
Olla	<i>Ashken</i>	<i>Kátenoe</i>
Quillango	<i>Kai</i>	<i>Tsoy</i>
Cuchillo	<i>Paijen</i>	<i>Kátgenue</i>
Carne	<i>Yepez</i>	<i>Cho</i>
Tabaco	<i>Iauch</i>	<i>Golkel</i>
Ballena	<i>Nálan</i>	<i>Kauel-korra</i>
Cóndor	<i>Oiguel</i>	<i>Uério</i>
Tigre	<i>Jalne</i>	<i>Ksoquen</i>

Comparadas estas quince palabras con los vocabularios de Viedma (1780-81) y D'Orbigny (1829), sólo se encuentra un parecido relativo entre las tres palabras siguientes:

Castellano	Téhuesh ó Téhueshen	Patagón (Viedma)	Patagón (D'Orbigny)
Agua	<i>Ha-harr</i>	<i>Jarra</i>	<i>Ara</i>
Fuego	<i>Makh</i>	<i>Jach</i>	<i>Maja</i>
Cordillera	<i>Iéruana</i>	—	<i>Yuillhuana</i>

## § V.

### SISTEMA Y PRÁCTICAS RELIGIOSOS.

El estudio de las creencias religiosas de los Patagones, constituye uno de los puntos más difíciles de resolver en esta breve condensación. La ambigua referencia de Pigafetta, respecto á la adoración por los indígenas de un ser superior llamado Setebós<sup>1</sup>, fué confirmada en 1578 por Francis Fletcher, de la armada de Drake<sup>2</sup>. Pero los apuntes de Fletcher contienen, además, observaciones que harían suponer que los primitivos Patagones practicaban un verdadero sabeísmo. He analizado severamente dichas noticias y he obtenido un resultado negativo.

<sup>1</sup> *Pigafetta, Ibid, 32.*

<sup>2</sup> FRANCIS DRAKE, *The world encompassed*, 48. Todas las citas que se relacionen con esta obra, se refieren á las notas que figuran al pie de las páginas indicadas, notas que se cree, con fundados motivos, fueron escritas por el mismo Fletcher. (Véase, *Ibid*, introducción, xi).

Los diversos datos que ofrece Viedma son aun más embrollados, pero, luego de depurar prolijamente, he llegado á la conclusión de que en 1781 los Patagones pasaban una época de verdadera anarquía religiosa, en medio de la cual se diseñaba aún netamente la faz totémica de su primitivo sistema de religión; y esa faz se halla confirmada ámpliamente por otros detalles, como lo haré notar á su debido tiempo. Aunque no pueda afirmarlo, creo que la mencionada anarquía tenía por causa inmediata, el contacto con los Puelches y Araucanos y aun con los españoles.

Del escrito de Viedma, puede deducirse que los indígenas tomaban en cuenta á dos entidades superiores, la una buena y que sólo gobernaba el cielo y sin poder sobre los hombres (influencia española), y la otra á la vez mala y buena y que tenía poder directo sobre el indígena<sup>1</sup>.

Por otra, cada uno de los grupos familiares poseía un totem individual, resabio de la antigua creencia en el totem de clan, y al cual se le dispensaba un culto especial. Desgraciadamente, los datos de Viedma sobre los dioses tutelares son muy ambiguos y no da detalle alguno sobre su calidad, etc. Sin embargo, el culto á que se sometía el totem es bien significativo; mantenían con dicho objeto en cada familia á un shamán quien era el encargado de las ceremonias en todas sus formas<sup>2</sup> y la existencia de esos shamanes está indicada, también, en las notas de Fletcher<sup>3</sup>.

Como referencia complementaria, haré recordar la leyenda del guerras entre pueblos por haber comido uno de ellos carne de avestruz, que podrían interpretarse como luchas de clanes totémicos por violación del objeto del culto.

En ninguno de los casos señalados por Viedma se demuestra la existencia de verdaderos fetiches, y menos se indican las condiciones especiales que éstos deben de tener para que se consideren como tales.

Otra prueba de la evolución religiosa de los clanes patagónicos, se encuentra en que su filosofía totémica, admitía la existencia de seres superiores, aunque todavía con atributos zoomórficos, los que vivían en cavernas próximas de ciertos lagos y cerros y en las cuales habían creado á los indígenas dándoles para cazar, las flechas, el arco, las boleadoras, etc.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> VIEDMA, *Ibid*, 75.

<sup>2</sup> VIEDMA, *Ibid*, 76.

<sup>3</sup> DRAKE, *Ibid*, 48.

<sup>4</sup> FALKNER, *Ibid*, 114 y siguiente.

Y para confirmar definitivamente mi suposición de la existencia de un totemismo ya transformado en shamanismo, me bastará citar la autoridad de un contemporáneo de Viedma, quién decía claramente que cada grupo familiar se consideraba como perteneciente á una determinada clase de animales, el tigre, el huanaco, el puma, el avestruz, etc.<sup>1</sup>, aunque el mismo Falkner menciona la creencia en un principio superior, al que llama Atskannakanatz, sobre cuyas calidades nada dice.

D'Orbigny sólo habla de aquella última divinidad, y en cuanto al sistema religioso en la época de la expedición de Fitz-Roy, ya se había desvirtuado por completo.

Los primitivos clanes patagónicos, celebraban las ceremonias religiosas en lo alto de los cerros, á los cuales se trasladaba el shamán para realizar las invocaciones, etc. Al finalizar el siglo XVIII y comienzos del XIX, esas mismas ceremonias tenían lugar en el interior del *kau* del shamán ó en un lugar próximo al sitio en el que estaba ubicado el clan. Y por último, la escena descrita por Parker-King, es una mezcla del antiguo ceremonial totémico y de simbolismo cristiano<sup>2</sup>.

Las atribuciones de los shamanes son bien conocidas para que insista sobre ellas. Además de las que han caracterizado á tales personajes, debían de ocuparse de la curación de los enfermos, siendo su método curativo de un empirismo tal, que debe considerarse como una herencia ancestral de la época de fetichismo porque debieron haber pasado los clanes patagónicos. Así por ejemplo, la forma más usual consistía en cantar continuamente junto al enfermo ó succionar la parte afectada, hasta que, en momento oportuno, se ofrecía al auditorio una flecha ó un coleóptero, etc. á cuya presencia en el cuerpo del enfermo, se atribuía la causa de la enfermedad<sup>3</sup>. Los shamanes podían ser de ambos sexos, aunque se daba preferencia al femenino, y su vida peligraba en más de una ocasión, cuando el enfermo moría ó acontecía una desgracia al clan rival<sup>4</sup>.

El animismo de los Patagones, corresponde á la doctrina de la resurrección terrestre. Creían los indígenas que el alma del individuo muerto á una edad avanzada, se reincarnaba en un nuevo miem-

<sup>1</sup> FALKNER, *Ibid*, 114.

<sup>2</sup> P. PARKER KING, *Proceedings of the first expedition (1826-30)*, en *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships Adventure and Beagle*, 1, 90.

<sup>3</sup> VIEDMA, *Ibid*, 76. D'ORBIGNY, *Ibid*, II, 91.

<sup>4</sup> VIEDMA, *Ibid*, 76. FALKNER, *Ibid* 117. D'ORBIGNY, *Ibid*, 92.

bro de la familia, pero si aquel individuo fallecía en plena juventud, su filosofía animista primitiva, establecía que aquella alma quedaba vinculada al cuerpo hasta que pasase el tiempo que aun le faltaba para llegar á la ancianidad<sup>1</sup>. De ahí la práctica de depositar junto al cadáver, alimentos, armas, etc.

## § VI.

### USOS Y COSTUMBRES.

Las necesidades nutritivas ocupaban un lugar preferente en la vida diaria del Patagón protohistórico.

Los primeros navegantes que se entrevistaron con los indígenas hacen notar la glotonería de estos, que llegaba en ciertos casos á comer ratones crudos con la piel.<sup>2</sup> Pero la base de la alimentación de los clanes australes estaba constituida por la carne del huanaco (*Lama huanachus*, Mol.), avestruz (*Rhea Darwinii* Gould), liebre (*Dolichotis patagonica* Shaw) y armadillo (*Zaedyus minutus* [Desm.] Amgh.) y en segundo término, por las semillas de ciertos vegetales que tostaban y luego molían entre dos piedras<sup>3</sup> (Se trata seguramente del *Chenopodium Quinoa* L. ó del *Chenopodium Ameghinoi* Speg.), el tubérculo llamado « chalia » (*Tropeolum patagonicum* Speg.), las frutas del algarrobo (*Prosopis denudans* Benth. y *Prosopis patagonica* Speg.) y algarrobito (*Prosopis campestris* Gr. y *Prosopis alpataca* Ph.) y, por último, algunos moluscos como *Fatellas* sp. y *Mytilus* sp.<sup>4</sup> Los alimentos animales, eran comidos crudos ó semicocidos.

Los Patagones protohistóricos, no fabricaban ninguna clase de bebidas y en cuanto á los modernos acostumbraban preparar una decocción de las chalas de maíz, lo mismo que una mezcla del jugo de las frutas del « calafate » [*Berberis heterophylla* Juss. (costa patagónica); *Berberis cuneata* DC. (alrededores de S. Julián); *Berberis*

<sup>1</sup> VIEDMA, *Ibid.*, 78.

<sup>2</sup> PIGAFETTA, *Ibid.*, 32.

<sup>3</sup> JUAN DE MORI, *Relacion de la expedicion de Simon de Alcazaba*, en *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*, III, 320. ALONSO VEDEDOR, *Relación de las cosas que sucedieron en la armada de Alcazaba*, en *Documentos inéditos del Archivo de Indias*, V, 104.

<sup>4</sup> DE BROSE, *Ibid.*, II, 8. R. FITZ-ROY, *Proceeding of the second expedition* (1831-33), en *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships Adventure and Beagle*, II, 150.

*buxifolia* Lin. (valles de la precordillera)] y agua, pero en ninguna época conocieron el uso de bebidas fermentadas<sup>1</sup>.

El método pirogénico usado por los clanes patagónicos, era el de fricción por rotación. Para dicho objeto se valían de dos fragmentos de madera, el uno blando y plano, el otro cilíndrico y sumamente duro. El primero lo colocaban en el suelo, bajo las rodillas y sobre este hacían girar con rapidez al otro valiéndose para ello de las manos<sup>2</sup>.

Hasta la época en que llegaron los expedicionarios de la *Beagle* y *Adventure*, los clanes patagónicos usaron constantemente como armas de combate el arco y la flecha<sup>3</sup>. El arco era sumamente curvo y medía 0,90 centímetros de longitud, estando formada la cuerda por tendones de huanaco. En cuanto á las flechas, tenían alrededor de 0,30 centímetros de largo, provistas de puntas de diferentes tipos, perfectamente talladas en rocas diversas, ó también de hueso<sup>4</sup>. D'Orbigny, menciona el uso de un dardo ó jabalina corta con punta de piedra, pero dicha arma debió ser distintivo de autoridad militar, pues son raros los ejemplares que se encuentran<sup>5</sup>. Tanto las puntas de hueso como las de piedra, se afirmaban al ástil con tendones de animales<sup>6</sup>. Los Patagones protohistóricos, llevaban las flechas en la «vincha» de lana que les ceñía la frente pero, en la época moderna usaban un carcaj de cuero<sup>7</sup>.

A mediados del siglo XVIII, los Patagones comenzaron á usar las boleadoras que utilizaron como arma de guerra y también á preparar los fragmentos de hierro que caían en su poder, con los que confeccionaban puñales, sables, etc.<sup>8</sup>

Los clanes que existían en la margen sur del río Negro, conocían la honda, pero creo que esto era una característica local, en la que veo la influencia de los Puelches<sup>9</sup>.

<sup>1</sup> FITZ-ROY, *Ibid*, 150.

<sup>2</sup> PIGAFETTA, *Ibid*, 43. DRAKE, *Ibid*, 50.

<sup>3</sup> El Dr. Francisco P. Moreno se equivocó en 1874, al afirmar que fueron los hermanos Nodal los últimos que constataron el uso de flechas entre los Patagones (F. P. MORENO, *Cementerios y paraderos prehistóricos de la Patagonia*, en *Anales Científicos Argentinos*, 1, 4). Debo de advertir que los mencionados viajeros, nunca se entrevistaron con aquellos indígenas.

<sup>4</sup> FALKNER, *Ibid*, 129. D'ORBIGNY, *Ibid*, 11, 116. FITZ-ROY, *Ibid*, 11, 147, 149.

<sup>5</sup> D'ORBIGNY, *Ibid*, 11, 117.

<sup>6</sup> D'ORBIGNY, *Ibid*, 11, 117.

<sup>7</sup> OVIEDO, *Ibid*, 11, 40. SARMIENTO DE GAMBOA, *Sumaria relación*, 391. D'ORBIGNY, *Ibid*, 11, 117.

<sup>8</sup> *Viaje del S. Martin*, 22.

<sup>9</sup> D'ORBIGNY, *Ibid*, 11, 117.

Por último, cuando el caballo se difundió por todo el territorio, se generalizó el uso de la lanza araucana pero con moharra metálica.

Como arma defensiva usaron desde el siglo XVIII en adelante, una especie de camisa protectora formada por cueros superpuestos. Dicha camisa les cubría los brazos, el cuerpo y el cuello y como complemento de ella, llevaban algo parecido á un casco, también de cuero, con alas extendidas y una cresta central que se dirigía desde el frontal hacia el occipital. Dicha *soi disant* armadura les protegía de las heridas de arma blanca, flecha y dardo<sup>1</sup>.

Hay una región en la Patagonia en la cual los hallazgos verificados hasta el presente, demuestran que sus habitantes premagallánicos, acostumbraban á vivir en cavernas naturales. El territorio así caracterizado es todo el valle del río Gallegos y la parte de cordillera comprendida entre las nacientes de ese río y las fuentes del Deseado. Las cavernas habitaciones se encuentran en los farallos basálticos de Güer-Haiken<sup>2</sup> y Markatsh-Haiken<sup>3</sup> lo mismo que en la zona de Ultima Esperanza<sup>4</sup> y Sauten<sup>5</sup>. Como no se han hecho aún estudios comparativos, no puedo decir si esas habitaciones tan características, pertenecen á un tipo indígena especial ó si sólo fueron aprovechadas excepcionalmente por los Patagones que habitaban en *kau*.

En el clan patagónico, cada grupo familiar ocupaba una habitación común á la que llamaban *kau* y cuyo tamaño variaba según las necesidades y el número de sus habitantes. El *kau* se construía plantando en el suelo tres filas paralelas de soportes de madera, cuya altura disminuía de adelante hacia atrás. Toda la armazón se cubría con pieles de huanaco cocidas fuertemente y con el pelaje vuelto hacia adentro. La entrada, que ocupaba todo el frente, siempre miraba hacia el este (figura 2). La parte interior, á partir de la fila b b' de soportes, se dividía por mamparas también de cuero y el espacio comprendido entre b b' y c c', se subdividía en

<sup>1</sup> VIEDMA, *Ibid.*, 80. FALKNER, *Ibid.*, 129. D'ORBIGNY, *Ibid.*, II, 117.

<sup>2</sup> CARLOS M. MOYANO, *Exploración de los ríos Gallegos, Coile, Santa-Cruz y canales del Pacífico*, 21 y 30.

<sup>3</sup> R. LEHMANN-NITSCHÉ, *Hallazgos antropológicos de la caverna Markatsh-Aiken*, en *Revista del Museo de La Plata*, XI, 173 y siguientes.

<sup>4</sup> Véase la memoria del Dr. R. Lehmann-Nitsche, *Coeistencia del hombre con un gran desdentado y un equino en las cavernas patagónicas*, en *Revista del Museo de La Plata*, IX, 455 y siguientes.

<sup>5</sup> HENRY DE LA VAULX, *Voyage en Patagonie* 264 y siguientes.

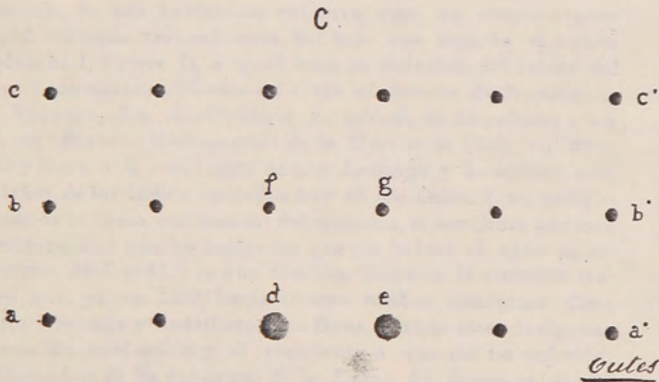
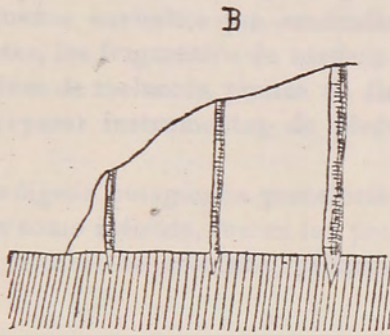
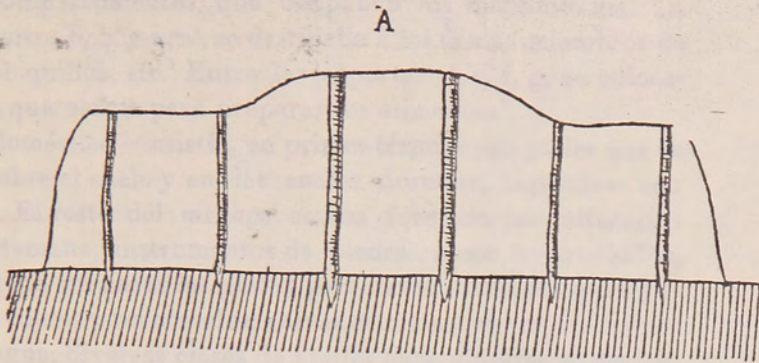


Fig. 2. — Kaa Patagón de mediados del siglo XVIII, reconstruido según los datos suministrados por la obra de Antonio de Viedma. A, visto de frente. B, corte vertical. C, proyección horizontal.

pequeños compartimientos que ocupaban los matrimonios. La parte libre entre b, b' y a, a', se destinaba á los demás miembros de la familia, chiquillos, etc.<sup>1</sup> Entre las soportes d, e, f, g, se colocaba el fuego que servía para preparar los alimentos<sup>2</sup>.

El ajuar doméstico consistía, en primer término, en pieles que se colocaban sobre el suelo y en las cuales dormían, tapándose con otras pieles. El resto del *menage* estaba formado por alfarerías de pequeño tamaño; instrumentos de piedra, como ser cuchillos, raspadores para preparar las pieles, perforadores con los que agujereaban los cueros para coserlos; valvas de moluscos que utilizaban para beber agua; diversas clases de arcilla para pintarse el rostro, etc. Pero cuando el Patagón tenía que realizar viajes largos ó se ausentaba por cierto tiempo del clan, llevaba consigo un paquete, en el que figuraban pequeños envueltos que contenían las mencionadas arcillas colorantes, los fragmentos de madera necesarios para encender fuego, valvas de moluscos, puntas de flechas sueltas y percutores para preparar instrumentos de piedra en caso necesario, etc.<sup>3</sup>

La indumentaria del indígena patagónico protohistórico y moderno puede considerarse como idéntica, fueron tan pocas las variantes introducidas. El hombre se colocaba, primeramente, un

<sup>1</sup> VIEDMA, *Ibid.*, 80.

<sup>2</sup> Un miembro de la expedición de Loaiza, el clérigo Juan de Areizaga, afirma que los Patagones usaban, no una habitación cubierta, sino un simple reparo construido con una piel colocada verticalmente del lado que soplaba el viento (OVIEDO, *Ibid.*, II, 41, plancha 1, figura 1), é igual cosa se deduciría del relato del piloto Ladrillero (JUAN LADRILLERO, *Relación del viaje al estrecho de Magallanes*. Confr. R. GUERRERO VERGARA, *Los descubridores del estrecho de Magallanes y sus primeros exploradores*, en *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, VI, 499). He estudiado el punto y llego á la conclusión de que Areizaga y Ladrillero sólo vieron, en ese caso, clanes de los indios llamados hoy en día Onas. Esto, aunque parezca raro, tratándose de la costa continental del estrecho, se confirma por más de un detalle. Así, Areizaga dice que los indígenas que vió bebían el agua en recipientes de cuero (OVIEDO, *Ibid.*, II 41), lo que también llamaría la atención tratándose de Patagones que, ya en 1535, hacia tiempo usaban alfarerías. Creo que los indios vistos por Areizaga y Ladrillero eran Onas, porque estos indígenas aun conservan el sistema de habitación y el recipiente á que me he referido. (CARLOS SPAGAZZANI, *Costumbres de los habitantes de la Tierra del Fuego*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, XIV, 173 y 174) y desecho la suposición de que sean Patagones porque Maximiliano Transilvano, compañero de Magallanes detalla minuciosamente el *kau* (Confr. MARTIN FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, IV, 258), y lo mismo se lee en el *Diario del piloto Urdaneta*, que viajó en la armada de Loaiza (ANDRÉS DE URDANETA, *Relación de los sucesos de la armada del comendador Loaiza*, en NAVARRETE, *Ibid.*, V, 404).

<sup>3</sup> DRAKE, *Ibid.*, 50. DE BROSE, *Ibid.*, II, 23 y siguiente.

pequeño pedazo de cuero atado á la cintura, que dejaba caer una parte triangular hacia el frente con la cual se cubría el pene, recogiendo luego la punta de aquélla por detrás. El resto del cuerpo, lo envolvía en un amplio manto formado por diferentes pedazos de pieles de huanaco, el que también se ajustaba á la cintura de modo que permitiera, en determinadas ocasiones, dejar caer la mitad superior. El pelaje de dicho manto se mantenía para el lado de adentro, y la parte externa, preparada con cuidado, era adornada con dibujos policromos. Como calzado, usaba pedazos de cuero cosidos con tendones y cuyo interior se llenaba de paja<sup>1</sup> pero, á mediados del siglo XVIII, fué substituido por el cuero de las extremidades del caballo («bota de potro»)<sup>2</sup>.

El cabello se sujetaba con una «vincha» de lana.

El vestido de las mujeres, bien poco difería del usado por los hombres. El gran manto se sujetaba al pecho con unas correas, ó alfileres de plata en la época moderna y no usaban el calzado masculino pero, en cambio, se cubrían la región del pubis con un pequeño delantal y sobre éste una camisa corta que las tapaba desde el pecho hasta las rodillas. Excepcionalmente usaban un sombrero de paja, achatado.

Los ornamentos de uso masculino consistían en collares de huesecillos, pedrezuelas ó discos de valvas de moluscos y plumajes de avestruz que se colocaban en la cabeza. Las mujeres se ponían esos mismos collares y, además, brazaletes<sup>3</sup>. Pero los Patagones modernos en su contacto con los Puelches y Araucanos, comenzaron á usar objetos de plata ó latón, como ser alfileres, aros, etc. Como un complemento del adorno, ambos sexos se pintaban la cara con arcillas de diferentes colores, negro, amarillo, azul y rojo. El cabello del hombre se cortaba en forma de cerquillo y las mujeres formaban dos trenzas que se echaban á la espalda y de las que pendían los mencionados abalorios.

También los hombres de ciertos clanes protohistóricos, usaron un curioso adorno constituido por un fragmento de madera ó hueso que se colocaba horadando la ternilla de la nariz y otro fragmento que se ubicaba en el labio<sup>4</sup>.

La caza constituía la principal ocupación del indígena patagónico. En la época premagallánica y hasta mediados del siglo

<sup>1</sup> PIGAFETTA, *Ibid*, 26, etc.

<sup>2</sup> LOUIS A. DE BOUGAINVILLE, *Voyage autour du monde*, 130. VIEDMA, *Ibid*, 69.

<sup>3</sup> JOHN BYRON, *A voyage round the world*, 46.

<sup>4</sup> DRAKE, *Ibid*, 50.

XVIII, la captura de huanacos se verificaba valiéndose de pequeños individuos de su especie que ataban en lugares convenientes, mientras los cazadores esperaban emboscados á que se acercasen al cautivo los grandes rebaños, en los que hacían, á flechazos, una buena mortandad<sup>1</sup>. En cuanto á la del avestruz, un *clansman* se envolvía la cabeza y el tronco con un plumaje de aquella especie y trataba de ese modo de llevar á los rebaños hacia un desfiladero ó cualquier pasaje angosto, donde el resto del clan, se encargaba de hacer la matanza<sup>2</sup>. Pero una vez que el uso del caballo se generalizó, se dió preferencia á las boleadoras, arma característica de los pueblos cisplatinos, y de las que en 1766 fabricaban los Patagones dos clases; la una para los huanacos compuesta de tres «bolas» más ó menos esféricas, y la otra para los avestruces, dos «bolas» esféricas pequeñas y una tercera periforme que servía para asir el conjunto con la mano. Las boleadoras de ambas clases, se forraban con cuero desprovisto de pelaje y se ataban con pequeñas correas, también de cuero trenzado. Como auxiliares principales en las cacerías utilizaban pequeños perros de una especie indígena.

De la lectura de los párrafos precedentes, bien puede deducirse cuáles fueron las aptitudes industriales de los clanes patagónicos. Si bien de la industria primaria, la construcción del *kau*, la preparación de las pieles, etc., no ofrecía mayores complicaciones, en cambio se perfeccionaron en el tallado de las armas é instrumentos de piedra, como en el modelaje de alfarerías, cuyos motivos ornamentales llegaron hasta las representaciones circulares, desconocidas entre los pueblos limitrofes<sup>3</sup>. Los Patagones también conocían el arte de tejer, pero sólo fabricaban las «vinchas» de lana con que rodeaban su cabeza. Además, en los últimos tiempos, comenzaron á fabricarse el atalaje completo de sus caballos, como también alhajas de plata, prendedores, aros, etc.

Como todos los pueblos primitivos, los Patagones amaban el baile y es de suponer tuvieron representaciones pantomímicas, como actualmente lo hacen, siendo el instrumento musical que por entonces construían, un pequeño recipiente con algunas pedrezuelas en su interior<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> FIGAFETTA, *Ibid*, 28. VEDEDOR, *Ibid*, 104.

<sup>2</sup> DRAKE, *Ibid*, 41.

<sup>3</sup> FÉLIX F. OUTES, *La alfarería indígena de Patagonia*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, xi, 41, figuras 16 y 17.

<sup>4</sup> DRAKE, *Ibid*, 50.

Los únicos juegos conocidos de los Patagones eran de procedencia araucana. Me refiero á la *pilma* ó juego de pelota (*winekr*, en Patagón) y los dados<sup>1</sup>.

También como un uso importado debe de considerarse la costumbre de fumar en los indígenas australes. Recién al finalizar el siglo XVIII comenzaron á utilizar el tabaco que les proporcionaban los europeos<sup>2</sup> y en los primeros años los Patagones fumaron en pipas que tallaban regularmente.

Las aptitudes artísticas de los Patagones se manifiestan especialmente, en su destreza en el dibujo.

En todo el territorio se encuentran multitud de pictografías; sus alfarerías ofrecen combinaciones más ó menos felices y las pieles que cubrían su cuerpo, lo mismo que las del interior del *kau*, eran adornadas con figuras policromas. Esos dibujos, de motivos geométricos, jamás tienden á representar al hombre, animales ó escenas de la naturaleza que les rodeaba.

## § VII.

### LA FAMILIA Y EL PARENTESCO. PRÁCTICAS FUNERARIAS.

La misma anarquía á que he hecho referencia al ocuparme del sistema religioso de los Patagones, existe en todos los detalles relativos á la familia y su formación.

Por otra parte, los pocos datos que pueden utilizarse, se remontan, tan sólo, á la última mitad del siglo XVIII, por manera que únicamente se refieren á los Patagones modernos.

El *clansman* antes de optar al matrimonio, debía ensayarse en las prácticas guerreras y en la caza. Concluido ese período de preparación, que generalmente terminaba á los veinte años, podía ya casarse. El matrimonio se hacía siempre por compra<sup>3</sup> de la mujer deseada al padre de ésta, y sin tomar en cuenta la opinión ó inclinaciones de la última. De modo, pues, que la futura familia comenzaba bajo la férula de un patriarcado exclusivo. Ade-

<sup>1</sup> VIEDMA, *Ibid*, 71. D'ORBIGNY, *Ibid*, II, 85, 103. Los detalles de los juegos mencionados se encuentran en la interesante obra de Luis de la Cruz sobre los Pehuenches, en PEDRO DE ANGELIS, *Ibid*, I, 65 y siguientes.

<sup>2</sup> ANTOINE J. PERNETTY, *Histoire d'un voyage aux îles Malouines*, II, 108. Se refiere al viaje de Duclou Guyot y De la Giraudais.

<sup>3</sup> VIEDMA, *Ibid*, 74. D'ORBIGNY, *Ibid*, II, 179. FITZ-ROY, *Ibid*, II, 152.

más, el hombre podía tener otras mujeres, aunque estas rara vez pasaban de tres. La poligamia, sin embargo, muy poco se generalizó, en primer término por las dificultades pecuniarias de la compra y luego por los sentimientos del hombre patagónico, favorables, como ya lo he demostrado, hacia las mujeres y los hijos.

El casamiento se verificaba sin mayores ceremonias. El padre llevaba la hija al *kau* del futuro y sólo se reducía la intervención de los parientes á constatar al día siguiente de la boda, si la nueva pareja había cohabitado. En cambio, el novio ofrecía al concurso de relaciones una comida.

En los primeros años del siglo XIX, cuando ya todas las costumbres se relajaron por influencias extranjeras, se dió intervención en las ceremonias del matrimonio á los shamanes y otras personas, quienes cantaban y daban consejos á los recién casados<sup>1</sup>.

Estos matrimonios endogámicos tenían una excepción; el jefe accidental que presidía á los varios grupos familiares, debía buscar su mujer en un clan diferente<sup>2</sup>. En esta práctica yo no veo sino una *survivance* de las estrictas costumbres matrimoniales exogámicas del clan primario, completamente desaparecido en la extremidad sur de América.

Los hijos nacidos de aquellos matrimonios dependían, indistintamente, del padre y de la madre, pero su filiación era indudablemente masculina, y lo supongo así por la base paternal de la familia. No obstante, encuentro un detalle muy sugerente que me permite afirmar que, en 1781, aun existían rastros de la vieja filiación uterina; me refiero á la prohibición que pesaba sobre las mujeres de casarse con sus hijos ó hermanos<sup>3</sup>.

Las criaturas se desarrollaban bajo los continuos cuidados de sus padres. En los primeros meses, la madre los fajaba fuertemente á una madera aplanada y en esa posición los amamantaba. Luego, cuando el chico habíase desarrollado, lo conducía á la espalda, y en los viajes era colocado en una cuna fabricada con cañitas, la que se adaptaba á las ancas del caballo<sup>4</sup>. Las hijas mujeres llegadas á época de la primera menstruación, eran objeto de una ceremonia especial que consistía en el saludo de todos los miembros del clan,

<sup>1</sup> VIEDMA, *Ibid*, 74, 75. D'ORBIGNY, *Ibid*, II, 179.

<sup>2</sup> VIEDMA, *Ibid*, 74.

<sup>3</sup> VIEDMA, *Ibid*, 74.

<sup>4</sup> VIEDMA, *Ibid*, 75.

los que se encargaban de verificar el suceso y, luego, en una serie de abluciones y exorcismos que se realizaban en la fuente de agua más próxima y á la que sólo concurrían los parientes más cercanos y el shamán del grupo familiar á que pertenecía la joven<sup>1</sup>. Esta ceremonia á mi entender, era también un resabio de las conocidas iniciaciones que con idéntico motivo tenían y tienen lugar en los clanes totémicos.

El matrimonio se disolvía por la voluntad del marido, quien podía volver á vender su mujer una vez que estuviera cansado de ella.

Establecida la forma matrimonial y la filiación, tocaría ocuparme del sistema de parentesco. Desgraciadamente, no dispongo de dato alguno á ese respecto y solo podré argumentar en lo que tenga atinencia con los Patagones modernos, valiéndome para ello de los vocabularios de Schmid.

Es natural que el sistema de parentesco de los Patagones, debe haber pertenecido al grupo llamado de clasificación pero, en la época de D'Orbigny, Fitz-Roy, etc., debió también haber experimentado influencias extrañas.

Schmid, menciona las denominaciones correspondientes á algunos de los términos primarios de nuestro sistema descriptivo:

Padre	<i>Anko</i>	Hermano	<i>Den, Jin, Go</i>
Madre	<i>Kan</i>	Hermana	<i>Denon, Thaum</i>
Hijo	} <i>Kalum</i>	Abuelo	<i>Bai</i>
Hija		Abuela	<i>Kone</i>

Además, figuran palabras equivalentes á otras de nuestras combinaciones:

Hermano del padre ó de la madre	<i>Shaur</i>
Hermana del padre ó de la madre	<i>Shaur</i>
Hijo del hijo ó hija del hermano ó hermana del padre ó de la madre	<i>Meja</i>
Hija del hijo ó hija del hermano ó hermana del padre ó de la madre	<i>Mejon</i>
Marido de la hermana	<i>Jau</i>
Mujer del hermano	<i>Aronkon</i>

Se observará que no figuran los términos primarios correspondientes á esposo y esposa, lo mismo que á hijo ó hija del hermano ó hermana del padre ó de la madre. Se me ocurre que la falta de los primeros, debe tener por causa la involucración de dichos términos á las palabras hombre=*Aln* y mujer=*Nak*.

<sup>1</sup> D'ORBIGNY, *Ibid*, II, 177.

Los Patagones premagallánicos y protohistóricos enterraban sus muertos de diversas maneras. El cadáver, preparado de modo que las rodillas llegasen al tórax y los brazos recogidos hacia arriba, se llevaba á lo alto de los cerros y colocado directamente sobre el suelo, se aglomeraba sobre aquél una gran cantidad de piedras, dando al montículo la forma elipsoidal ó circular (*tchenkes*). Algunos *tchenkes* presentan en los ábsides de la elipse, dos pequeños *menhires*<sup>1</sup>. Este procedimiento era el más común y es el enterratorio que prevalece en todo el territorio patagónico. Las excepciones ofrecen tipos completamente distintos. En la costa atlántica, existen numerosas inhumaciones hechas directamente en los médanos de arena donde los cadáveres se han colocado simétricamente. En la región próxima á cabo Blanco y Colhué Huapi, las grietas que ofrece el suelo se han aprovechado como sepulturas, aunque depositando en el espacio libre la cantidad de piedra suficiente para formar en la superficie el *tchenke*. En el curso superior del Deseado, se han encontrado enterratorios formados por un círculo de lajas de piedra, colocadas verticalmente y, en el interior, depositado gran número de cadáveres. Por último, la cuenca del río Gallegos, tiene numerosas cavernas que han servido de sepulturas.

Los antiguos Patagones colocaban, junto al cadáver, el ajuar doméstico del muerto, alfarerías, armas, etc.<sup>2</sup> Además, las piedras que formaban el *tchenke* eran pintadas de rojo y en su proximidad se clavaban flechas, también pintadas de ese color, ó plumajes, etc.<sup>3</sup>

Ninguna noticia recogieron los antiguos navegantes sobre las ceremonias que precedían al entierro del muerto pero, un viajero moderno, ha encontrado en sepulturas antiguas restos carbonizados de niños, que supone pudieran indicar antiguas prácticas de sacrificios humanos<sup>4</sup>.

La muerte de un individuo en el clan de Patagones modernos, daba lugar á un cierto número de ceremonias. Inmediatamente después del fallecimiento del enfermo, el cadáver era colocado en la posición á que he hecho referencia. Después de una serie de detalles preliminares, se quemaban todos los objetos que pertenecían

<sup>1</sup> AARON DE ANCHORENA, *Excursión á la Patagonia y á los Andes*, plancha 38. Es la única fotografía de *tchenkes* publicada hasta hoy.

<sup>2</sup> PEDRO LOZANO, *Diario de un viaje á la costa de la mar magallánica en 1745* (Cardiel y Quiroga), 5, en PEDRO DE ANGELIS, *Ibid.*, 1.

<sup>3</sup> DE BROUSSE, *Ibid.*, 1, 222, 296, 354. Viajes de Cavendish, De Noort, Lemaire y Schouten.

<sup>4</sup> CLEMENTE ONELLI, *Trepanando los Andes*, 77 y siguientes.)

\* en dibujo extenso del muerto se cubren 2

al difunto, sacrificaban algunos caballos y, por último, á la noche se entregaba el cuerpo á las mujeres más ancianas, las cuales se encargaban de verificar el entierro. Las ceremonias del duelo continuaban durante quince días, se repetían un día cada mes, y tres al cumplirse el primer año<sup>1</sup>.

En la última época, el sistema de enterratorio varió fundamentalmente y veo en ello la influencia Puelche. Ya no se elevaba al cadáver el antiguo *tchenke*, sino se sepultaba en la tierra construyendo sobre la fosa una cubierta de ramajes adornada con banderas, cintas, etc., ó se rodeaba la empalizada con los cueros empajados de los caballos sacrificados<sup>2</sup>. Inoficioso me parece repetir que en el ajuar funerario figuraban todos los objetos pertenecientes al difunto, salvados de la quema. En la época de Fitz-Roy, ese sistema era usual pero, sobre la tumba se formaba una pirámide cónica de piedras, rodeada de los atributos mencionados (figura 3)<sup>3</sup>. Creo, sin embargo, se trate de un caso aislado.

Como complemento de todas estas prácticas, los Patagones más modernos, también aprendieron de los Puelches la costumbre de desenterrar el cadáver, luego de haber perdido las partes blandas, para pintar de rojo los huesos<sup>4</sup>.

## § VIII.

### EL CLAN.

He demostrado en párrafos anteriores la evolución religiosa operada en los antiguos clanes totémicos de Patagones. Ella dió por resultado, no sólo el predominio del totem individual, sino que produjo el shamanismo y el nacimiento, como consecuencia, de creencias en entidades superiores casi con caracteres antropomórficos. Esto en lo que se refiere al orden religioso. La faz social del clan sufrió, desde luego, las resultas del cambio operado, pues se relajaron por completo las costumbres primitivas, desapareciendo el matrimonio exogámico, la filiación uterina, etc.

<sup>1</sup> VIEDMA, *Ibid*, 77 y siguientes.

<sup>2</sup> *Viaje del San Martín*, 15. LOZANO, *Ibid*, 16.

<sup>3</sup> PARKER KING, *Ibid*, 1, 93.

<sup>4</sup> Así han sido encontrados esqueletos de individuos, indudablemente mestizos, por el Dr. Florentino Ameghino.

El carácter esencialmente igualitario de la mencionada agrupación, se vió desvirtuado por la presencia de una verdadera clase religiosa, los shamanes, y esta última influencia vino á ser, á mi

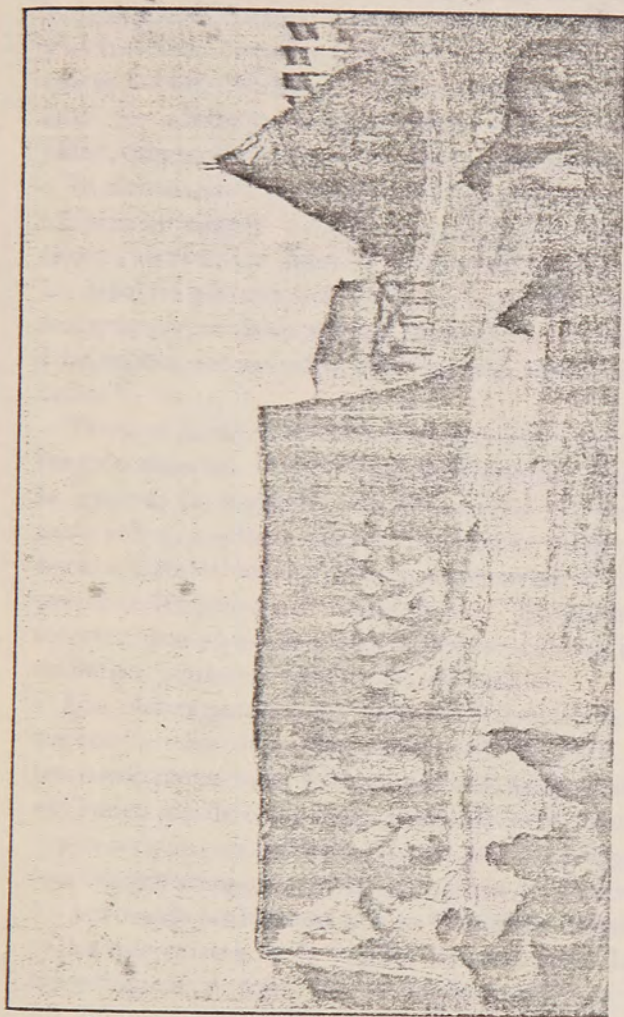


Fig. 3. — *Kau* y tumba patagones de los comienzos del siglo XIX, reproducción de una plancha de la obra de Parker King y Fitz-Roy, *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships Adventure and Beagle*, volumen I.

entender, la causa verdadera de la introducción de jefes transitorios, de un poder tan sólo nominal. Sin embargo, de los estudios que he realizado, deduzco que aun en 1520 había clanes que se mantenían en la forma casi primitiva.

El clan patagónico estaba formado por la unión de un cierto

número de grupos familiares. Ese clan, tenía uno de sus miembros investido de un limitado número de atribuciones que no menoscababan en lo más mínimo la independencia de los otros *clansmen*. Esas atribuciones se referían tan sólo á velar por las necesidades materiales de los compañeros y realizar, entre ellos, el papel de amigable componedor en sus querellas<sup>1</sup>. El puesto era hereditario y se trasmitía de padre á hijo, dándose preferencia á todos aquellos que se habían distinguido en la caza ó por la facilidad de su palabra. No obstante esto, tan carecía de importancia semejante dignidad, que muchos *clansman* rehusaban aceptarla<sup>2</sup>.

El sistema civil que regía en el clan, no tenía ley alguna que significara un castigo ó una recompensa. El *clansman* en sus reacciones, no recurría jamás á medios violentos y todas sus cuestiones las resolvía por simples pujilatos presenciados por sus compañeros, quienes no intervenían, pasando igual cosa con las mujeres, á las cuales, en sus riñas sólo les era permitido tirarse de los cabellos<sup>3</sup>.

Tanto el hombre como la mujer, tenían asignada en el clan una función determinada. El primero sólo se ocupaba de la caza y de la guerra; la segunda completamente subordinada al primero, tenía sobre sí, además de los deberes de madre, de todos los quehaceres domésticos, levantar y transportar el *kau* en las marchas, preparar las pieles, los vestidos, etc. Su posición social era tan inferior, que no se la permitía hablar delante de los hombres; sin embargo, jamás era maltratada de hecho.

Los clanes patagónicos fueron nómadas ó semisedentarios pues sus condiciones de pueblo cazador les obligaba á trasladarse de un territorio hacia otro. Esos centenares de miles de kilómetros que se extienden desde el río Negro hasta el estrecho de Magallanes, fueron recorridos en todas las épocas por los indígenas, que se ubicaban temporariamente en las márgenes de los cursos de agua ó en los bordes de las lagunas que se formaban en las depresiones de los valles que existen en la región montañosa. Los Patagones premagallánicos y protohistóricos hacían estas peregrinaciones á pie, lo que contribuyó á formar de ellos grandes corredores. Los utensilios y habitaciones eran transportados por las mujeres ó por los perros. Luego, cuando se introdujo el caballo, se colocaba so-

<sup>1</sup> VIEDMA, *Ibid*, 74. FALKNER, *Ibid*, 121.

<sup>2</sup> FALKNER, *Ibid*, 120.

<sup>3</sup> VIEDMA, *Ibid*, 81.

bre éste todo el sencillo *menage* coronado en lo alto, por la mujer que guiaba la cabalgadura.

Estas repetidas incursiones causarían en más de una ocasión choques sangrientos con otros clanes que creían invadido su territorio de caza, ya que no de dominio político<sup>1</sup>. Y las guerras debieron de ser continuas pues hay regiones en los territorios del sur que son verdaderos campos de pelea, y donde se ven aglomerados en un desorden característico, multitud de esqueletos que aun conservan, en muchos casos, las flechas incrustadas. En la época protohistórica, y es de suponer que también en la premagallánica, los Patagones empleaban como auxiliares en los combates entre clanes, á la clase de perros que les acompañaban<sup>2</sup>. Pero las guerras en los tiempos modernos, no sólo estallaban por cuestiones de caza, sino que tenían á veces por objeto el robo de los caballos del clan próximo y consiguiente captura de mujeres y niños. La declaración de guerra se hacía por una junta en la que figuraban los *clansmen* principales<sup>3</sup>. Los *clansmen* se preparaban para el combate; vistiendo la camisa protectora á que he hecho referencia con anterioridad y pintábanse el rostro con colores especiales. La táctica consistía, como en todos los primitivos, en el ataque directo y luego la individualización de la pelea, mientras las mujeres se encargaban de tener las cabalgaduras, pues el combate en esa forma era siempre á pie.

## § IX.

### CONCLUSIONES ANTROPO - ETNOLÓGICAS.

I. En el párrafo I de este capítulo, he expresado mi opinión de que el hombre patagónico no es autóctono. Las razones son obvias, é innecesario me parece insistir sobre ellas, desde que no escapan á los especialistas.

Los dos elementos étnicos que actuaron en Patagonia, representan dos corrientes inmigratorias venidas; la dolicocefala del noreste, la braquicefala del noroeste. Los individuos de cráneo alargado, tengo fundados motivos para creerlo, representaron un *stade* de civilización superior al de los braquicefalos. Estos últimos eran

<sup>1</sup> VIEDMA, *Ibid*, 73.

<sup>2</sup> SARMIENTO DE GAMBOA, *Relacion*, 389, 392.

<sup>3</sup> VIEDMA, *Ibid*, 72.

más primitivos que los hombres llegados del noreste y algunos de sus perfeccionamientos fueron resultado del contacto con aquéllos.

Ahora bien, se ha supuesto y he supuesto que los Patagones cruzaron el estrecho de Magallanes y ocuparon la gran isla de la Tierra del Fuego. Esta creencia se funda en que los actuales indígenas Onas por sus caracteres somáticos y, sobre todo, por su idioma, se aproximan muchísimo á los habitantes del continente.

Pero, los estudios verificados por Hultkrantz, presentan á los Onas como dolicocefalos<sup>1</sup>, lo que destruiría por completo mi teoría expresada en el mencionado párrafo I, sobre el predominio del tipo braquicéfalo. Me detendré brevemente sobre el particular. Los Onas por sus caracteres somáticos, mucho se asemejan á los Patagones; sus condiciones psíquicas no son inferiores; los usos y costumbres se mantienen primitivos, pero, en cambio, el idioma tiene infinitos puntos de contacto con el Patagón, aunque el sistema de numeración es distinto, pues comprende sólo cinco unidades y las palabras difieren por completo. Pueden compararse las mismas voces del cuadro que he intercalado en el párrafo IV, con las que usan actualmente los onas.

Ojos	<i>Otr</i>	Uno	<i>Sáos</i>
Nariz	<i>Oll</i>	Dos	<i>Soqui</i>
Dientes	<i>Oor</i>	Tres	<i>Saoken</i>
Manos	<i>Ttier</i>	Cuatro	<i>Koni soqui</i>
Sol	<i>Krenn</i>	Cinco	<i>Konisdoquen (konisdooken)</i> <sup>2</sup>

Por manera, que el indicio lingüístico se presenta favorable, además de ciertos detalles somáticos ¿Cómo se explica, pues, la enorme diferencia craneana?

La causa debe de buscarse en el pésimo procedimiento de argumentar, usando la nomenclatura étnica moderna. Pondré un ejemplo. Al hablar de los Araucanos argentinos, un especialista tendría el derecho de suponerse un tipo perfectamente braquicéfalo, á lo sumo sub-braquicéfalo. Tal suposición sería lógica, desde que los Araucanos chilenos tienen aquella forma craneana y hablan un idioma idéntico al de sus vecinos argentinos. Sin embargo, en la práctica no es así. El estudio craneológico de los habitantes

<sup>1</sup> J. V. HULTKRANTZ, *Zur Osteologie der Ona und Yahgan Indianer des Feuerlandes*, en *Scenska Expeditionen till Magellansländerna*, 1, N.º. 5.

<sup>2</sup> OTTO NORDENSKJÖLD, *Algunos datos sobre la parte austral del continente Sudamericano*, en *Actes de la Société scientifique du Chili*, VII, 166 y siguientes.

más modernos de la Pampa, ha puesto de manifiesto formas mesaticéfalas y dolicocéfalas que, desde luego, difieren fundamentalmente del tipo originario<sup>1</sup>. No obstante, los verdaderos Araucanos argentinos son de cráneo corto, y los individuos de formas craneanas diferentes sólo deben de considerarse como mestizos ó cautivos de otras agrupaciones indígenas y á los que, por extensión, se les ha aplicado el nombre de la subraza<sup>2</sup> á que se incorporaron y en cuyo territorio geográfico murieron.

Idéntica cosa ha pasado con los actuales Onas. Esos primitivos clanes de Patagones han tenido, después de su llegada á la Tierra del Fuego, relaciones ininterrumpidas con los Yamanas, cuyo tipo craneano es dolicocefalo ó subdolicocefalo. Los matrimonios entre ambas agrupaciones son usuales<sup>3</sup>; figúrese, pues, la resultante á que se habrá llegado, representada por los actuales indígenas, y las deducciones peregrinas que pueden hacerse en semejantes condiciones! El contacto entre Onas, Yamanas, etc., debe de referirse á todas las épocas y los mismos conquistadores lo hacen notar en sus relaciones<sup>4</sup>. En cambio, el idioma representa en el caso ocurrente una prueba decisiva, pues siempre sufre mucho menos variantes que los detalles somáticos del individuo. Palabras hay, como puede verificarse, conservadas en su forma primitiva.

Por las razones expuestas, considero á los Onas como los actuales representantes mestizados de los Patagones braquicéfalos que he estudiado. Además, sus condiciones psíquicas y su actual estado social, deben corresponder al mismo en que se hallaban los Patagones continentales en el momento de su llegada á los territorios

<sup>1</sup> H. TEN KATE, *Contribution à la craniologie des Araucans argentins*, en *Revista del Museo de la Plata*, IV, 216 y siguiente.

<sup>2</sup> PAUL EHRENREICH, *Anthropologische Studien über die Urhewohner Brasiliens* 29.

<sup>3</sup> P. HYADES y J. DENIKER, *Mission scientifique du Cap Horn (1882-1883)*, VII, *Anthropologie, Ethnographie*, 15.

<sup>4</sup> En párrafos anteriores me he referido á la declaración de Tomé Hernández, el único sobreviviente de los fundadores de la ciudad de San Felipe, construida por Sarmiento de Gamboa en 1584, en el actual puerto Hambre. Una de las referencias de su declaración es importantísima, dado los detalles que suministra sobre los contactos que entonces existían entre los indígenas australes. Dice así: «De la tierra de los Fuegos, que está a la parte del Sur, pasaban algunos Indios en Piraguas, que son como Canoas, y se comunicaban de una banda a otra, y así entiendo que usan de una misma lengua, y estos son Indios de la tierra llana (se refiere á los que vivían próximo á San Felipe, en plena Patagonia), que son Gigantes, y se comunican con la jente de la tierra de los Fuegos, que son como ellos; y los de las Serranías no se comunican con los de la tierra llana». (Confr. SARMIENTO, *Viaje etc.*, apéndice, XXIX).

australes. El estancamiento de la sociabilidad Ona, se debe al contacto con las hordas completamente salvajes de Yamanas, lo que ha contribuido á que se produzca una evolución regresiva, mientras que los representantes continentales se perfeccionaron en su relación con los Puelches y Araucanos.

No puede afirmarse que el pasaje de la fracción patagónica, actualmente llamada Ona á la Tierra del Fuego, se haya verificado en la época en que ese territorio permanecía unido al continente, ó bien, como lo cree el Dr. Francisco P. Moreno, cuando la depresión del estrecho magallánico, estaba ocupado por un *glacier* y sus morenas,<sup>1</sup> pues es indudable que los Onas se valían de sus vecinos, que conocían el arte de navegar, para trasladarse de continuo á las playas norte del estrecho.

II.—En la formación de los caracteres psicológicos del hombre patagónico, considero como factor esencial la influencia educadora de la moral estricta del clan primario. El amor á los hijos y á las mujeres, la hospitalidad, las ausencia de manifestaciones de violencia, la temperancia, etc., deben sólo estimarse como reacciones instintivas, resultado de aquel lento y eficaz proceso de «domesticación», al que, por último, vinieron á agregarse como factores positivos el matrimonio endogámico y la institución de la familia paternal y, desde luego, la mayor vinculación entre sus miembros.

Por otra parte, los caracteres psicológicos del hombre patagónico se presentan perfectamente uniformes, sin que se note en ellos la intromisión de influencias extrañas, de modo, pues, que esa observación afianzaría mis opiniones antropológicas.

Del examen de otras condiciones psíquicas, del sistema de religión, de las manifestaciones industriales, etc., puedo establecer que el Patagón era un hombre de relativa inteligencia, que aun en los dos primeros siglos después de la conquista, evolucionaba progresivamente y que esa evolución, quizá hubiera alcanzado pleno desarrollo, si no hubiese actuado en forma realmente morbosa la influencia del hombre español, que produjo una inmediata regresión. El idioma y el sistema de numeración, puede admitirse sin vacilar, como otro de los resultados obtenidos por los indígenas australes en la vida de clan á que me he referido; es una lengua, como lo he dicho, rica en palabras elementales, lo mismo como expresiva de ideas abstractas y con un sistema gramatical bastante adelantado.

<sup>1</sup> MORENO, *Notes, etc.*, 578.

Resumiendo, puedo clasificar psicológicamente al hombre patagónico en la forma siguiente: 1.º Papel secundario de las necesidades nutritivas y sensitivas. 2.º Un gran desarrollo de las necesidades efectivas. 3.º Tendencia marcada á entrar de lleno á las creaciones realmente intelectuales.

III.—Por último, los usos y costumbres, hasta el primer tercio del siglo XVIII, se presentan caracterizando un grupo étnico uniforme; á partir de aquella época, se manifiesta en mil detalles la influencia del contacto con los Puelches y Araucanos

II RINNO

PRINCIPII FALSOLOGICI

CAPITOLI I

DEI FALSI E DELLA VERITÀ

La falsità è una qualità che si attribuisce a una proposizione quando questa non corrisponde alla realtà delle cose.

La falsità si divide in due specie: la falsità assoluta e la falsità relativa. La falsità assoluta è quella che non ha alcun rapporto con la verità, come quando si dice che la terra è quadrata. La falsità relativa è quella che dipende dal punto di vista, come quando si dice che un oggetto è caldo o freddo.

La falsità assoluta si divide in due specie: la falsità materiale e la falsità morale. La falsità materiale è quella che consiste in un errore di fatto, come quando si dice che il sole è una pietra. La falsità morale è quella che consiste in un errore di diritto, come quando si dice che un uomo è innocente.

La falsità relativa si divide in due specie: la falsità di fatto e la falsità di diritto. La falsità di fatto è quella che consiste in un errore di fatto, come quando si dice che un oggetto è caldo o freddo. La falsità di diritto è quella che consiste in un errore di diritto, come quando si dice che un uomo è innocente.

## II PARTE.

### PERÍODO PALEOLÍTICO.

#### CAPÍTULO I.

##### LOS YACIMIENTOS Y LA INDUSTRIA.

##### § I.

##### YACIMIENTO DE LA CONFLUENCIA DE LOS RÍOS CHUBUT Y CHICO.

Los yacimientos paleolíticos encontrados hasta ahora, ascienden al número de ocho, distribuidos en una área geográfica extensa, como es la comprendida entre los paralelos 43° 45' y 49° 50' de latitud sur. En cambio, se hallan todos situados próximos á la costa atlántica. Los describiré, comenzando por los más septentrionales.

El ángulo formado, al sudoeste, por la confluencia de los ríos Chubut y Chico (Gobernación del Chubut), ofrece una alta meseta constituida por la formación guaraníca, excepción hecha de la parte superior, cubierta por los rodados tehuelches. Al oeste de ese *plateau* existe un bajo en cuyo fondo, cubierto por arcillas muy pulverulentas («guadal»), ha sido hallada la industria cuaternaria. Los objetos recogidos son cinco. El representado en la figura 4, ofrece una forma amigdaloides, tallado á grandes golpes en las dos caras, habiéndose hecho el trabajo en la periferia con más cuidado. El filo es rectilíneo, bastante gastado por el uso. Tiene 91 mm. de largo, 55 mm. de ancho máximo y un espesor que no pasa de 13 mm.<sup>1</sup> La materia prima utilizada ha sido un basalto homogéneo, negro, algo azulado ó grisáceo, opaco y que presenta actualmente, lustre metálico.

<sup>1</sup> Las medidas que se refieran al ancho ó espesor de un objeto cualquiera, deben considerarse como máximas, siempre que no se haga indicación en contrario.

Otros dos instrumentos tienen forma elipsoidal, tallados á grandes golpes en ambas caras, con filo rectilíneo. Sus dimensiones son 90 y 71 mm. de largo, 56 y 50 mm. de ancho y un espesor de 11 y 10 mm. respectivamente. El primero (figura 5), es de sílex blanco algo calcedonioso, el otro de jaspe amarillento.

Por último, tengo á la vista dos ejemplares de forma ovoide (figura 6), tallado uno muy groseramente, mientras que el otro ofre-

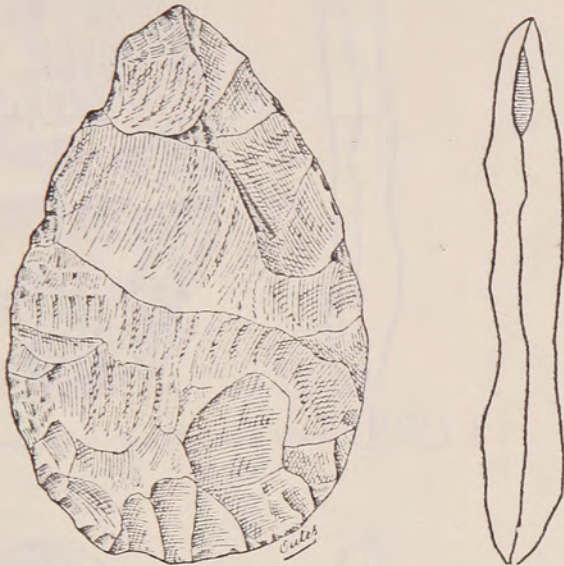


Fig. 4. — Confluencia de los ríos Chubut y Chico ( $\frac{22320}{C.F.A.}$ ),  $\frac{4}{3}$ .

ce iguales caracteres que el descrito y representado en la figura 4. El filo es en ambos rectilíneo; las dimensiones, 86 y 88 mm. de diámetro mayor, 55 y 65 mm. el menor, y 12 y 10 mm. de espesor. El de mayor tamaño es de sílex blanco calcedonioso, mientras que el otro ha sido tallado en el mismo basalto homogéneo y con iguales caracteres externos que el ya mencionado de la figura 4.

## § II.

### YACIMIENTO DE PUNTA CASAMAYOR.

En las cercanías de Punta Casamayor (gobernación de Santa Cruz), existen grandes barrancas que dominan el golfo de San Jor-

ge. En la ladera de una de aquéllas se ha encontrado, aislado, el instrumento que va representado en la figura 7. La forma es lanceolada, de un tallado primitivo como los anteriormente descrip-

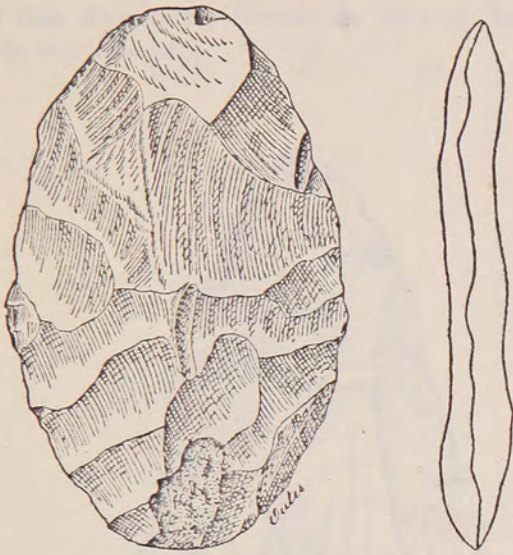


Fig. 5. — Confluencia de los rios Chubut y Chico ( $\frac{22320}{C.F.A.}$ ),  $\frac{4}{5}$ .

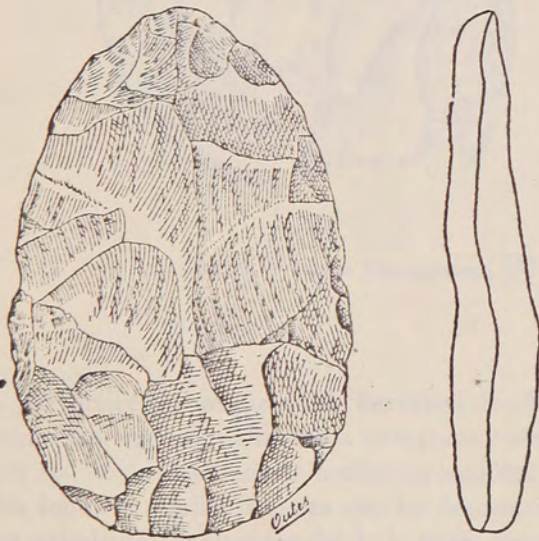


Fig. 6. — Confluencia de los rios Chubut y Chico ( $\frac{22320}{C.F.A.}$ ),  $\frac{4}{5}$ .

tos, aunque en los bordes y en la punta el trabajo es más cuidado para obtener buen filo, que de un lado es rectilíneo y del otro algo sinuoso. Las dimensiones de esta pieza, son algo mayores que la de los objetos procedentes del yacimiento anterior; 118 mm. de largo, 67 mm. de ancho y 15 mm. de espesor. La roca empleada es pórfido rojo obscuro.

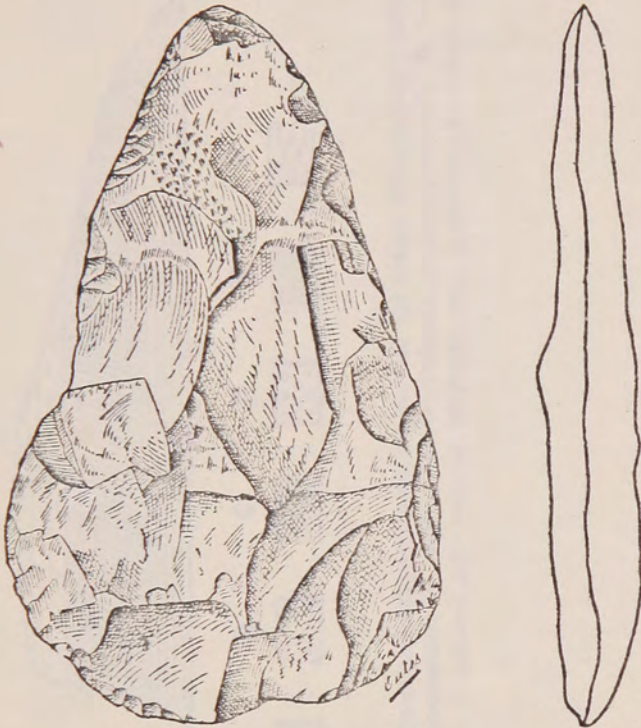


Fig. 7. — Punta Casamayor ( $\frac{12421}{C.F.A.}$ ),  $\frac{4}{3}$ .

Advertiré que al pie de la barranca donde fué hallado este instrumento, existen sedimentos pampeanos con restos de *Macrauchenia* sp., acumulaciones de moluscos comidos por el hombre y grandes fogones. Quizá la pieza que he descripto, fué abandonada por los primitivos habitantes del bajo pero, desgraciadamente, aun no se han hecho en aquel lugar estudios detenidos.

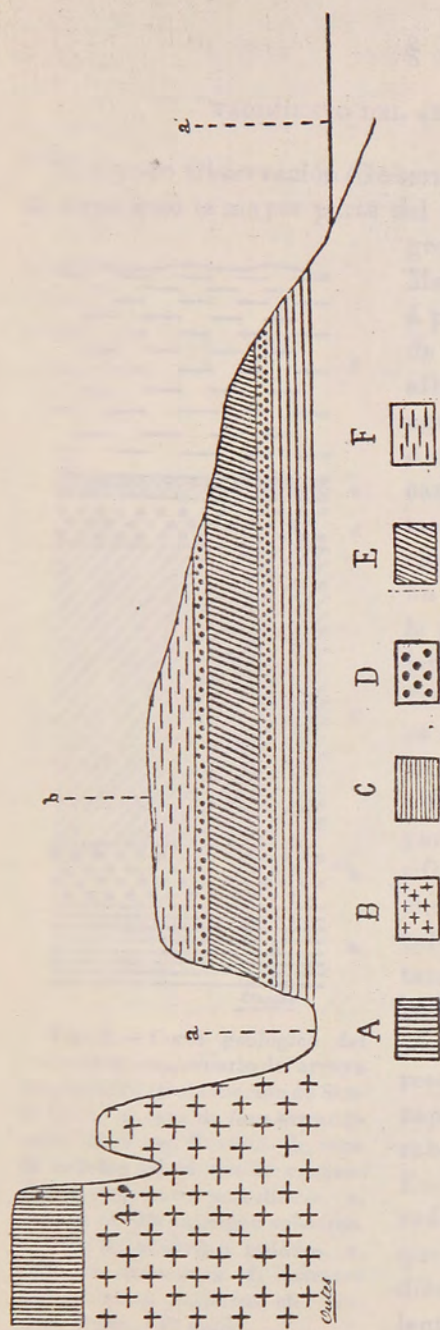


Fig. 8. — Corte geológico esquemático del yacimiento cuaternario del arroyo Observación (Gobernación de Santa Cruz). A, serie patagónica. B, serie guaraníca. C, capa de *loess* estratificado, de origen fluvial. D, capas de rodados. E, capa de arcilla, de origen subaéreo. F, estratos pulverulentos, guijarros, etc. a, cañadón; a, océano Atlántico; b, «paradero» neolítico.

## § III.

## YACIMIENTO DEL ARROYO OBSERVACIÓN.

El arroyo Observación (Gobernación de Santa Cruz), es un curso de agua seco la mayor parte del año — como todos los de la Pata-

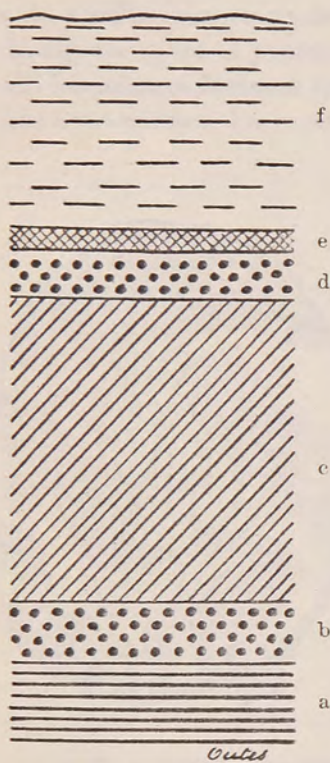


Fig. 9. — Corte geológico del yacimiento cuaternario del arroyo Observación (Gobernación de Santa Cruz). a, capa de *loess* estratificado, de origen fluvial. b, capa de rodados en la que se encuentran instrumentos paleolíticos. c, capa de arcilla de origen subaéreo. d, capa de pequeños rodados. e, zona de transición. f, estratos pulverulentos, guijarros, etc. Escala, 2 mm.: 10 ctms.

gonia —, que desagua en la bahía Mazaredo. En la margen izquierda, á pocos centenares de metros antes de su desembocadura, recibe como afluente — también desprovisto de agua — un cañadón que corre más ó menos paralelo á la costa y cuyo cauce se ha formado entre las altas mesetas, constituidas por la formación guaraníca y el patagónico y un albardón que se extiende hasta la playa atlántica (figura 8). Semejante corte natural, ha puesto en descubierto la constitución geológica del mencionado albardón (figura 9). En la parte inferior (a), poco visible, presenta un depósito de *loess* pampeano de origen fluvial, estratificado de idéntica manera al de la cuenca que he descrito en el capítulo I, § II de la Iª parte. Inmediatamente después, viene una capa de rodados de 0,50 centímetros de espesor y en la cual se encuentran los restos paleolíticos (b). Luego, otra capa de arcilla pampeana de origen subaéreo de 2 metros de potencia (c). Encima, otro manto de pequeños rodados — 0,30 centímetros — (d), que van paulatinamente confundiendo (e) con estratos pulverulentos, guijarros, etc., que alcanzan á tener 2 metros de espesor (f).

Sobre el mecanismo de formación de este depósito, puede suponerse que la capa más inferior se ha formado cuando el nivel de

aquel lugar era más bajo que el que tiene actualmente, estando ocupada la depresión por una bahía de aguas tranquilas, en la que se han ido depositando los sedimentos traídos por el arroyo. Luego vino una emersión del territorio que dejó en seco aquellos estratos que fueron cubiertos, á su vez, por una capa de rodados arrancados por grandes avenidas á la próxima serie tehuelche, siendo durante esa época, que el hombre se instaló allí. Respecto á la capa de arcilla pampeana de origen subaéreo no puede abrigarse duda alguna sobre el proceso de su formación; deben haber actuado allí los mismos factores que figuran en la acumulación de los depósitos bonaerenses. La capa de pequeños rodados, es pro-

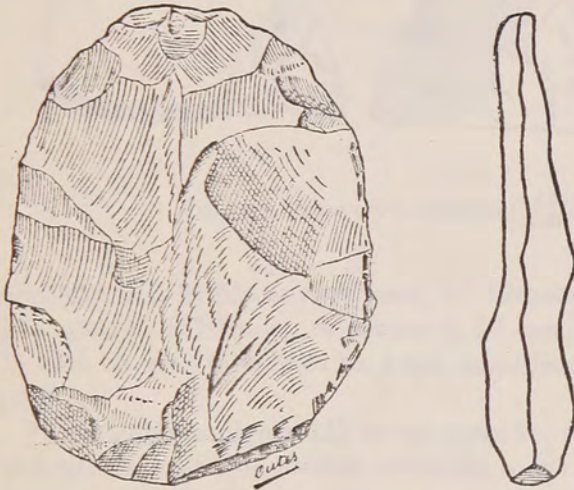


Fig. 10. — Arroyo Observación ( $\frac{4037}{C.M.N.}$ ),  $\frac{4}{5}$ .

ducto de avenidas modernas menos fuertes y, por último, los materiales pulverulentos son de origen eoliano.

En el piso actual del albardón, en el lugar más dominante, se encuentran los vestigios de un gran «paradero» neolítico, con su bien conocida industria, aunque allí se han encontrado los restos de una *Auchenia Lombergi* Amgh., mamífero actualmente extinguido.

El Dr. Florentino Ameghino, ha recogido personalmente en la capa más inferior de rodados (b), doce fragmentos de cuarzo lechoso, poco transparente, algunos muy patinados de un color

blanco aporcelanado<sup>1</sup>. Los verdaderos instrumentos son dos. El primero (figura 10), tiene una forma ovoide como los ya descritos, y representado uno en la figura 6. El trabajo en la cara inferior es casi nulo, pero en la superior se presenta más expresado, habiéndose retocado el borde izquierdo con el objeto de que sirviera para cortar. Se presenta intacto el plano de percusión, que

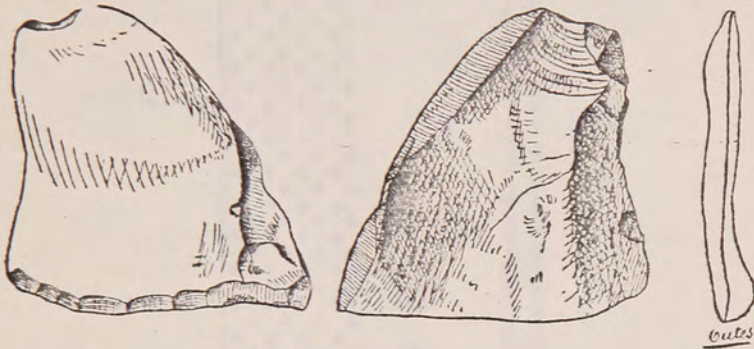


Fig. 11. — Arroyo Observación ( $\frac{4049}{\text{C.M.N.}}$ ),  $\frac{4}{3}$ .

es romboidal. El filo es rectilíneo. El diámetro mayor de este objeto alcanza á 76 mm., el menor á 59 mm., siendo el espesor 11 mm. Ha sido tallado en un jaspe amarillento, vetado de verde pálido.

El otro objeto (figura 11), es un raspador de forma trapezoidal. Se trata de un simple residuo utilizado, cuya cara inferior es convexa, el conoide bien manifiesto y un trabajo secundario en la parte inferior para conseguir el filo. La cara superior no presenta trabajo alguno. También es de jaspe, blanco amarillento.

#### § IV.

##### YACIMIENTO DE PUERTO MAZAREDO.

La parte de bahía situada á la derecha del arroyo Observación, lleva el nombre de puerto Mazaredo. Como puede verse en el corte adjunto (figura 12), la costa está formada del lado del mar

<sup>1</sup> Número 4049 del inventario del Museo Nacional de Buenos Aires.

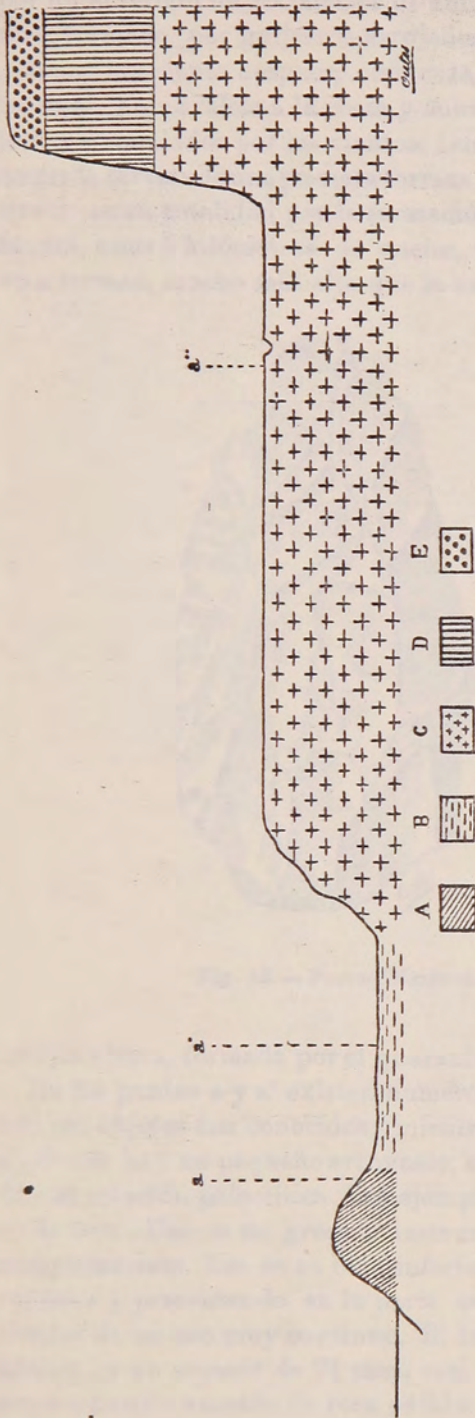


Fig. 12. — Corte geológico esquemático de la costa en puerto Mazarredo (Gobernación de Santa Cruz). A, albardón de guijarros. B, materiales pulverulentos. C, serie guaranítica. D, serie patagónica. E, serie tehuelche. a y a', paraderos neolíticos; a'', ya-cimiento paleolítico.

77

por un albardón de 200 metros de ancho y de 8 á 15 metros de altura, formado por guijarros arrojados por las aguas marinas.

Inmediatamente después, comienza una depresión de 1 kilómetro de ancho, paralela á la costa y cubierta por materiales pulverulentos acumulados por los vientos. Luego, el terreno se eleva bruscamente formando una primera terraza de 40 metros de altura, constituida en su totalidad por la formación guaraníca. Esta meseta tendrá unos 5 kilómetros de ancho, terminada la cual se forma otra terraza, mucho más alta que la anterior, pues llega á 120 me-

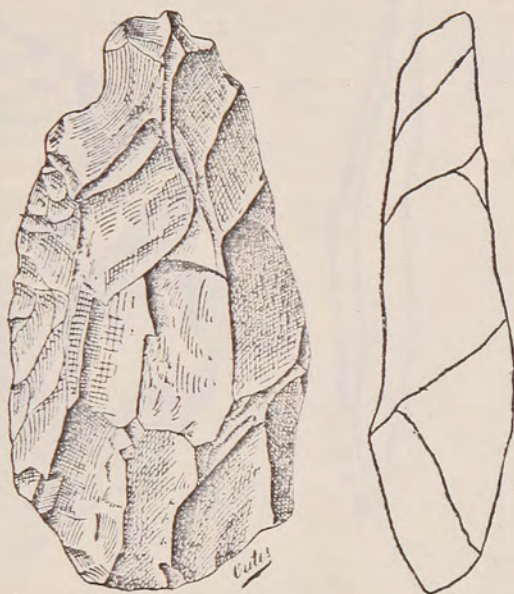


Fig. 13. — Puerto Mazaredo ( $\frac{4036}{C.M.N.}$ ),  $\frac{4}{5}$ .

tros de altura, formada por el guaraníco, patagónico y tehuelche.

En los puntos a y a' existen numerosos «paraderos» neolíticos, con sus objetos tan conocidos; mientras que en los alrededores de a', donde hay un pequeño arroyuelo, se han encontrado los restos, de una estación paleolítica. Los ejemplares recogidos son en número de tres. Uno es un grosero instrumento de forma lanceolada completamente liso en su cara inferior, apenas desbastado en la superior y presentando en la parte cortante—mejor trabajada—señales de un uso muy continuo. El largo es de 94 mm., el ancho 49 mm., y un espesor de 21 mm., casi uniforme (figura 13). Es de jáspe amarillo veteado de rosa pálido.

Otro ejemplar, es de forma semilunar (figura 14); una de las caras presenta, de un lado, algunos grandes golpes y la corteza natural del fragmento de roca empleada. La otra cara ha sido tallada en toda su superficie y presenta, de un lado, un filo bastante retocado. Su mayor longitud es de 98 mm., el ancho 64 mm. y el espesor 14 mm. De un lado presenta una rotura antigua. Es también de jaspe amarillento, con partes algo rojizas.

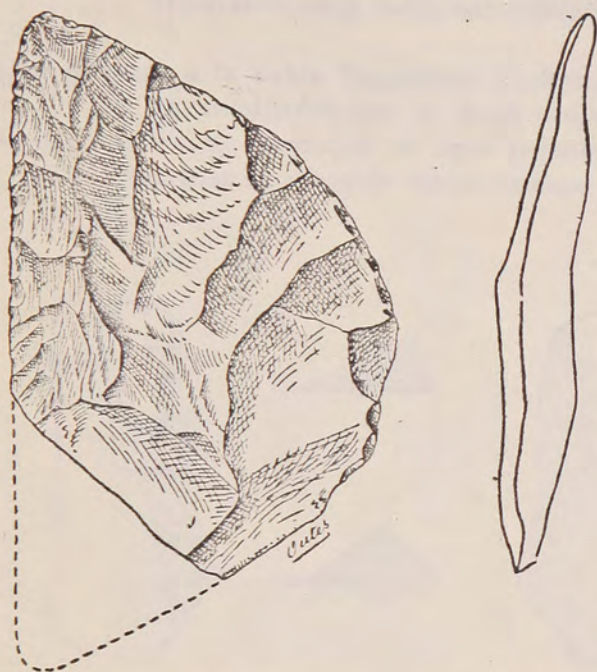


Fig. 14. — Puerto Mazaredo ( $\frac{4035}{C.M.N.}$ ),  $\frac{4}{3}$ .

De ese mismo yacimiento proviene una lámina que ofrece detalles curiosos (figura 15). La cara inferior es lisa, con el conchoide, lo mismo que la pequeña esquirla de percusión. En la cara superior no hay trabajo secundario y está atravesada por dos aristas longitudinales que, casi en el tercio inferior, se unen para luego separarse nuevamente, presentando el corte una sección poligonal. Sus dimensiones son 45 mm. de largo y 21 mm. de ancho. Esta lámina se halla tan descompuesta, que el sílex ha tomado un blanco ceniza y ambas caras se muestran *craquelées*. Pero esas grietas no deben referirse en el caso presente, á la acción del fuego, sino

á causas atmosféricas. Se trata, pues, de un ejemplar que ha permanecido largo tiempo expuesto á la intemperie, sufriendo los efectos de las lluvias y, sobre todo, de los cambios bruscos de temperatura tan comunes en Patagonia.

### § V.

#### YACIMIENTO DE LA BAHÍA SANGUINETTI.

Muy próximo á la bahía Sanguinetti (Gobernación de Santa Cruz), existe, en un cañadón que se dirige hacia el centro de la mencionada bahía, un manantial de agua potable. Allí el doctor Florentino Ameghino ha recogido varios residuos de fabricación,

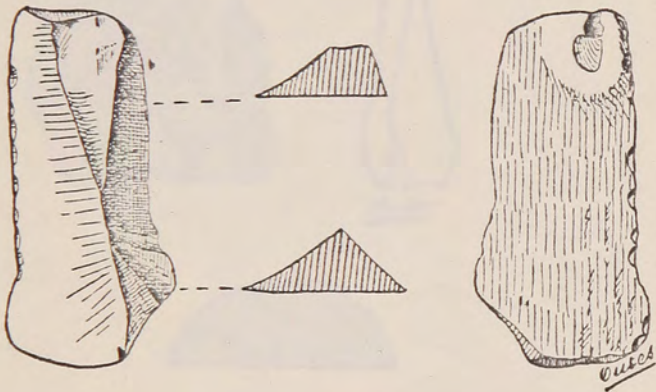


Fig. 15. — Puerto Mazaredo ( $\frac{4050}{\text{C.M.N.}}$ ),  $\frac{1}{4}$ .

desprendidos de núcleos de cuarzo blanco lechoso, poco transparente; sumamente patinados de un blanco aporcelanado y, muchos, cubiertos de líquenes de la especie *Lecanora perrugosa* Nyl<sup>1</sup>. Desgraciadamente, entre el material que tengo á la vista, no he encontrado un solo instrumento.

<sup>1</sup> Número 4051 del inventario del Museo Nacional de Buenos Aires.

§ VI.

YACIMIENTO DE CABO BLANCO.

La región de cabo Blanco, es una de las más ricas en objetos antropológicos y arqueológicos de todas las épocas. El promontorio que forma el impropriadamente llamado cabo Blanco, está constituido por una aglomeración de rocas traquíticas muy antiguas, que presentan filones de cuarzo y cuarcita. Se internará unos 3 kilómetros en el mar y tiene un ancho aproximado de 1500 metros

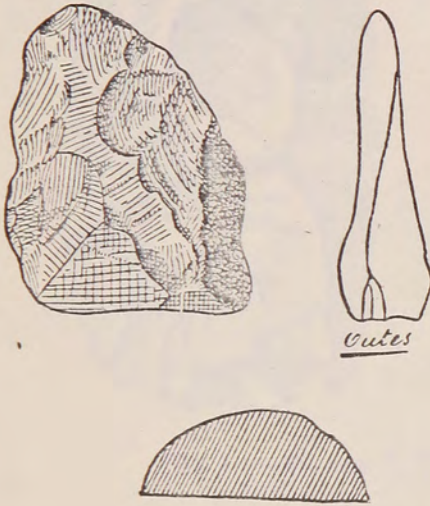


Fig. 16. — Cabo Blanco ( $\frac{22368}{C.F.A.}$ ),  $\frac{1}{1}$ .

En los albardones que existen en las playas, lo mismo que en estas últimas, hay numerosos «paraderos» neolíticos. Luego, como en toda la costa patagónica, viene la elevación de la meseta, allí de unos 40 metros de altura, y que lanza hacia el «cabo» una «cuchilla» angosta y poco elevada, que va desapareciendo paulatinamente 1000 metros antes del promontorio. En lo alto de la mencionada «cuchilla», se encuentran numerosos instrumentos paleolíticos, sumamente descompuestos, tanto, que algunos se vuelven polvo al tocarlos.

Tengo á la vista dos ejemplares desgraciadamente rotos<sup>1</sup>. De bieron ser de forma más ó menos elipsoidal, habiéndose hecho el tallado únicamente en la cara superior á grandes golpes, con retoques en los bordes. Las dimensiones de esas dos piezas son actual-

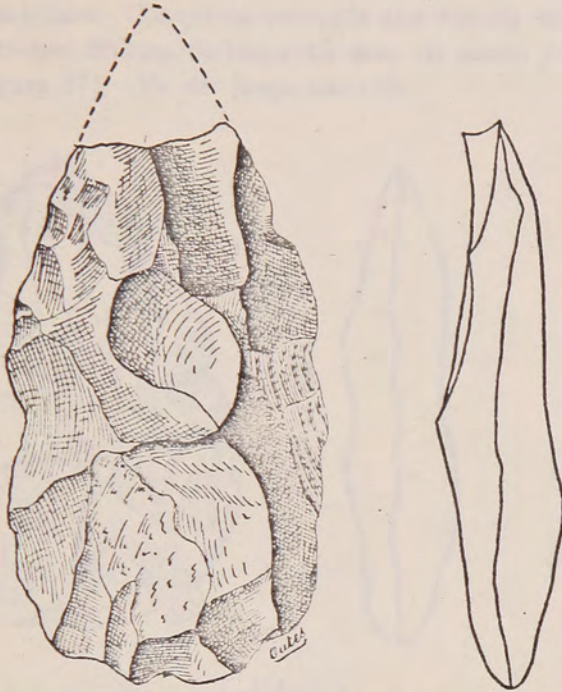


Fig. 17. — Río Seco ( $\frac{361}{C.F.A.}$ ),  $\frac{4}{5}$ .

mente 63 y 39 mm. de largo, 40 y 30 mm. de ancho, 7 y 12 mm., de espesor, respectivamente. Ambas son de jaspe, una con la cara inferior patinada de un color blanco amarillento y cubierta, en parte por pequeñas vegetaciones y dendritas (figura 16).

## § VII.

### YACIMIENTO DE RÍO SECO.

Río Seco se halla situado entre los ríos Deseado y Santa Cruz y desagua en la latitud aproximada de 48° 30' sur. Los instrumen-

<sup>1</sup> Número 22368 de la colección particular del Dr. Florentino Ameghino.

tos que de allí provienen, se encontraron superficialmente, en una ladera de la meseta que limita el valle en que corre el río, cuando trae agua. Uno de aquéllos ofrece una forma francamente lanceolada; tallado á grandes golpes que, en ambas caras ha dejado intacta en muchos puntos, la corteza natural de la roca empleada. El filo es rectilíneo. La punta presenta una rotura antigua. Tiene actualmente 88 mm. de largo, 51 mm. de ancho y 21 mm. de espesor (figura 17). Es de jaspe amarillo.

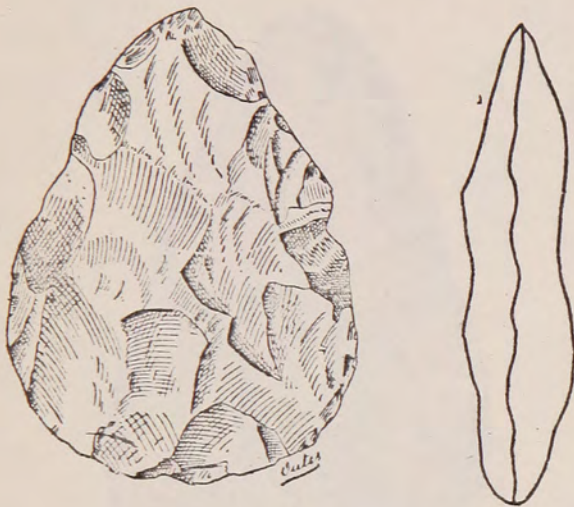


Fig. 18. — Río Seco ( $\frac{361}{C.F.A.}$ ),  $\frac{4}{5}$ .

El otro, de forma amigdaloides (figura 18), presenta un trabajo idéntico á los anteriores, con filo rectilíneo, puntiagudo, de un largo de 77 mm., de un ancho de 58 mm. y un espesor máximo de 15 mm. Tengo dudas sobre la roca empleada en la fabricación de este instrumento, quizá se trate de una cuarcita blanco rosada, de grano muy fino.

## § VIII.

### YACIMIENTO DE SAN JULIÁN.

A pocos kilómetros al norte del río Santa Cruz, comienza una enorme depresión que llega hasta la latitud de cabo Curioso y á la

que se conoce con el nombre de Bajo de San Julián<sup>1</sup>. Este enorme bajo, es uno de los más curiosos fenómenos de erosión que pueden ofrecer los territorios patagónicos. Se encuentra á 90 metros bajo el nivel del mar<sup>2</sup> y está limitado por altas mesetas formadas por el guaraní, patagónico y tehuelche, pero, el piso del bajo es la formación cretácea con sus árboles silicificados, etc. En la parte central existen dos eminencias aisladas, restos victoriosos de la erosión, que llevan el nombre de La Portada. Allí fueron encon-

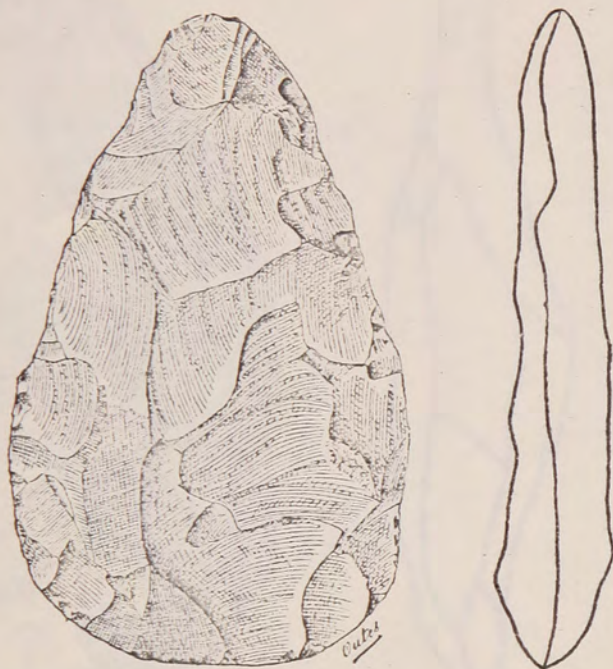


Fig. 19. — San Julián ( $\frac{360}{C.F.A.}$ ),  $\frac{4}{5}$ .

trados por el señor Carlos Ameghino hace largo tiempo, los primeros objetos del paleolítico patagónico.

La forma del yacimiento constituía una verdadera *cachette*, pues tres de aquéllos fueron hallados uno sobre el otro, mientras que los

<sup>1</sup> Un buen plano de esa región, se encuentra en el *Informe preliminar sobre los afloramientos de combustible del Bajo de San Julián* por el señor A. Fourous, publicado en el *Boletín de Agricultura y Ganadería*, 1904, número 74, página 85 y siguientes.

<sup>2</sup> FOUROUS, *Ibid*, 87.

tres restantes se hallaban colocados de canto á los lados de la pila. El sitio del hallazgo estaba situado en la falda de la meseta, á 0,50 centímetros de un manantial de agua semipotable y sin que en las proximidades hubiera otros objetos. Los instrumentos de este ya-

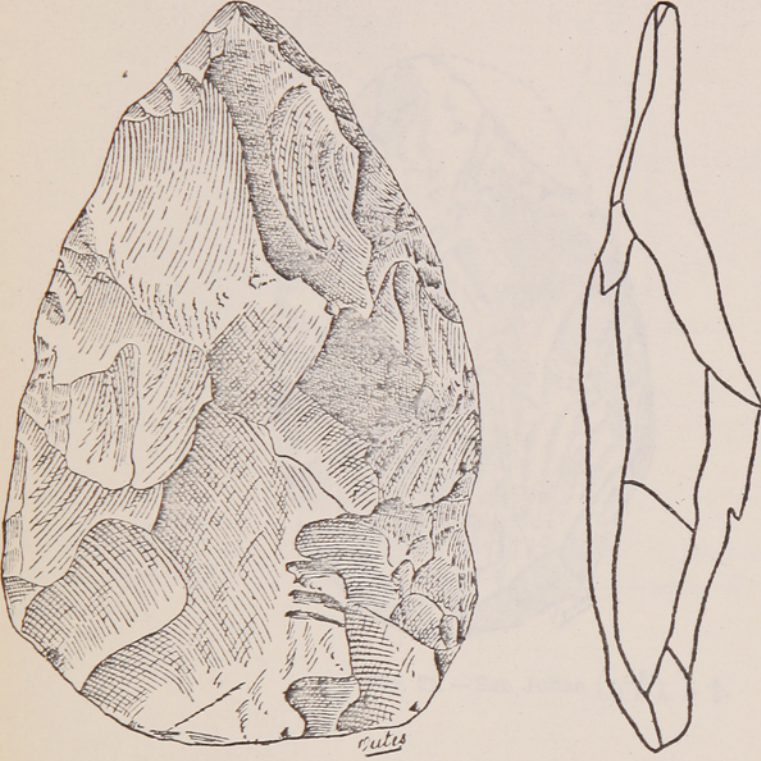


Fig. 20. — San Julián ( $\frac{360}{C.F.A}$ ),  $\frac{4}{5}$ .

cimiento son admirables. Uno, que presenta una forma amigdaloi-  
de (figura 19), es tallado en ambas caras á grandes golpes, sin tra-  
bajo secundario de ninguna especie, el filo sumamente usado y  
algo sinuoso. Las dimensiones de esta pieza son 132 mm. de largo,  
36 mm. de ancho y un espesor de 21 mm. Es de jaspe amarillo, su-  
mamente lustroso.

Otros dos ejemplares son aun más groseros, con la base dilatada,

puntiagudos, filo rectilíneo, conservando uno de ellos el plano de percusión más ó menos elipsoidal, (figura 20). Las dimensiones de estas dos piezas son 155 y 140 mm. de largo, 102 y 96 mm. de ancho y 31 y 28 mm. de espesor, respectivamente. Ambas son de jaspe amarillo claro.

El tercer tipo está representado por dos instrumentos ovoides, con iguales caracteres de trabajo que los anteriormente descritos,

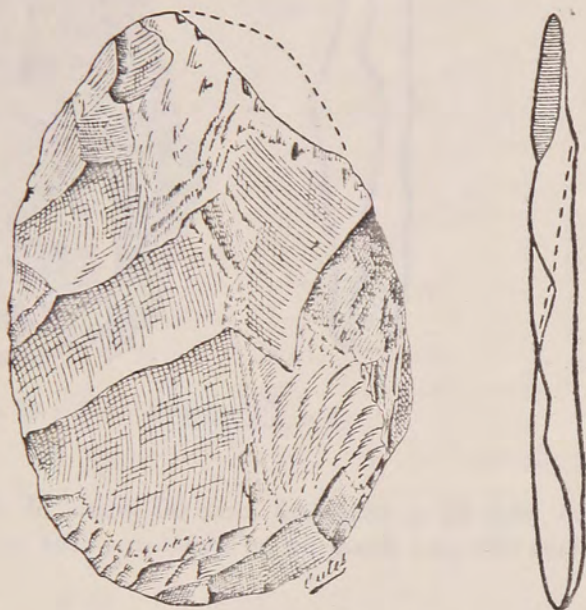


Fig. 21. — San Julián ( $\frac{360}{C.F.A.}$ ),  $\frac{4}{5}$ .

con un solo lado cortante, siendo el filo rectilíneo y presentando en otro un conjunto helicoidal (figura 21). Sus dimensiones son 84 y 97 mm. de diámetro mayor, 58 y 63 mm. el menor y un espesor de 14 y 8 mm., respectivamente. El primer ejemplar presenta el plano de percusión de forma elipsoidal, que se ha conservado como punto de apoyo para la mano. El otro tiene una rotura moderna. El ejemplar mayor es de jaspe rojo oscuro con ramificaciones amarillentas, el otro es de jaspe amarillo oscuro.

El sexto ejemplar que procede de este yacimiento es de forma lanceolada. En la cara inferior muestra unos pocos golpes y en cambio la superior, aunque de técnica grosera, ofrece un trabajo aca-

bado. El filó es irregular. El plano de percusión que se ha conservado es, como en el anterior, elipsooidal. Las dimensiones de este

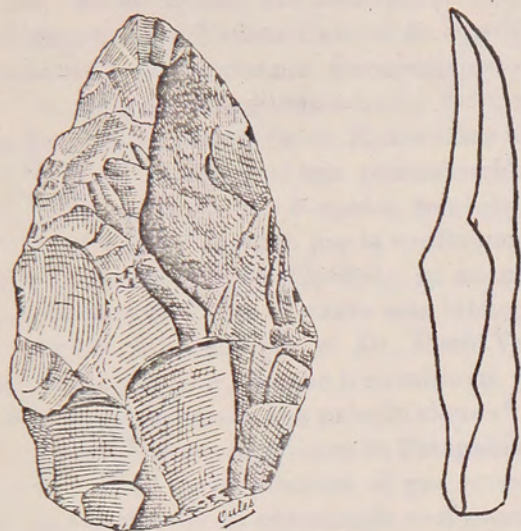


Fig. 22. — San Julián ( $\frac{360}{C.F.A.}$ ),  $\frac{4}{5}$ .

ejemplar son 84 mm. de largo, 50 mm. de ancho y 15 mm. de espesor (figura 22). La roca empleada es un jaspe amarillo aceituna.

## CAPÍTULO II.

### OBSERVACIONES GENERALES SOBRE EL PERÍODO PALEOLÍTICO PATAGÓNICO.

#### § I.

##### EDAD DE LOS YACIMIENTOS Y TECNOLOGÍA.

El descubrimiento de los vestigios de la industria del hombre patagónico cuaternario, se debe á las exploraciones de los señores Carlos y Florentino Ameghino. Gracias á la amable gentileza del

actual Director del Museo Nacional de Buenos Aires, pude describir brevemente, en una comunicación fechada el 30 de Octubre de 1900, los hermosos objetos recogidos en el yacimiento de San Julián.<sup>1</sup> En ese mismo año aparecía la tercera edición de la obra *Le Préhistorique* del señor Gabriel de Mortillet, y en ella también se anunciaba el interesante descubrimiento realizado en Patagonia.<sup>2</sup> Luego vino la segunda reunión del Congreso Científico Latino Americano, celebrada en Montevideo del 20 al 31 de Marzo de 1901, y allí también leí una comunicación sobre el hallazgo de San Julián, en la que me ocupaba, también, de los objetos procedentes del ángulo formado por la confluencia de los ríos Chubut y Chico (Gobernación del Chubut), lo mismo que del recogido en punta Casamayor<sup>3</sup>. No obstante esta bibliografía, en una obra recientemente publicada por el Dr. René Vernau, dice este señor que, «jusqu'à ce jour, aucune trouvaille ne permet d'affirmer que la Patagonie ait eu son âge paleolithique»<sup>4</sup>.

Los yacimientos paleolíticos de Patagonia ofrecen dos tipos bien caracterizados. En el primero, al que corresponden seis de aquéllos, la industria se ha encontrado casi superficialmente en lo alto de mesetas, (*plateaux*), cubierta apenas por materiales pulverulentos acumulados por los vientos.

En un solo caso los objetos se han hallado sepultados en capas profundas (Arroyo Observación), que permitan estudiar con verdaderos documentos estratigráficos, las condiciones del hallazgo. En cuanto al yacimiento de la confluencia de los ríos Chubut y Chico, donde el material se ha encontrado en el fondo de un bajo, podría suponerse, no sin fundamento, que los objetos fueron arrancados por avenidas de la próxima meseta.

<sup>1</sup> FÉLIX F. OUTES, *Apuntaciones para el estudio de la arqueología argentina*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, I, 135 y siguientes. Por motivos ajenos á mi voluntad, no pude corregir las pruebas de la mencionada monografía y debido á ello fué que se deslizaron algunos errores. Además, á causa de no hallarse en Buenos Aires el señor Carlos Ameghino, los datos de que dispuse por entonces, fueron deficientes. Así, por ejemplo, describí junto con los ejemplares procedentes de San Julián, los que habían sido recogidos en río Seco. De modo, pues, que la mencionada memoria la considero como de un valor tan solo bibliográfico.

<sup>2</sup> G. y A. DE MORTILLET, *Le Préhistorique* (edición de 1900), 596.

<sup>3</sup> FÉLIX F. OUTES, *Sobre el hallazgo en la República Argentina de instrumentos prehistóricos de piedra del tipo de Saint Acheul*. Esta comunicación permanece aun inédita y probablemente ya no se publicará, pues desde aquél entonces sólo se ha editado un tomo de *compte-rendu* del certámen realizado en Montevideo.

<sup>4</sup> RENÉ VERNAU, *Les anciens Patagons*, 259.

Las causas que han influido para que los instrumentos cuaternarios permanezcan en la superficie del suelo, son evidentes. Los inmensos territorios patagónicos, han conservado desde la época terciaria la misma fisonomía que actualmente presentan. Los depósitos cuaternarios alcanzan, como lo he dicho, un limitado desarrollo, pues sólo se les señala en las cuencas de algunos ríos ó, aisladamente, como el estudiado de las proximidades de la bahía Sanguinetti y del arroyo Observación.

Jamás las altas mesetas patagónicas fueron alcanzadas por los aluviones de la última era geológica, y es por tal motivo que en la superficie de aquéllas se encuentran mezclados instrumentos y objetos de todas las épocas, que sólo pueden distinguirse por su forma y por los caracteres exteriores que presentan. En semejantes condiciones sería aventurado asignar edad á los mencionados objetos desde que, á mi entender, no es suficiente su simple analogía con otros evidentemente antiguos. Pero, en el caso de los yacimientos patagónicos, la feliz circunstancia del hallazgo del arroyo Observación, verificado por una persona como el Dr. Ameghino, que no sólo conoce, por haberlos descubiertos, los restos del hombre cuaternario bonaerense, sino que ha verificado estudios concienzudos en Chelles, Saint Acheul, etc., disipa toda duda al respecto.

He presentado y estudiado en el capítulo correspondiente, el corte geológico esquemático (figura 1) de un depósito pampeano bien caracterizado, y he dicho allí que parte de él (D, figura 1), podría referirse por sus caracteres estratigráficos, sus fósiles y aspecto exterior, al piso bonaerense de la formación pampeana. Esa capa del depósito de bahía Sanguinetti corresponde por sus detalles á la más inferior (a, figura 10), del corte que ofrece el cañadón que desagua en el arroyo Observación. Ahora bien, en el corte de la figura 1, inmediatamente despues del mencionado depósito estratificado, viene una capa de arcilla rojiza pampeana, cubierta por otra, indudablemente en discordancia, de rodados traídos por avenidas de la formación tehuelche. Estas dos capas, corresponden á una época posterior á la deposición del pampeano superior ó bonaerense, é indudablemente son contemporáneas de la última *facie* de la era cuaternaria en esta región de Sud-América representada por los pisos lujanense y platense de la clasificación del Dr. Ameghino. Todo lo contrario, ha sucedido, en el yacimiento del arroyo Observación, donde la capa de rodados se ha intercalado entre el depósito más inferior y la arcilla roja. Esta va-

riante no influye, en verdad, para que la edad de esos depósitos se considere como distinta; todo lo contrario, ambos son con plena seguridad, sincrónicos. De modo, pues, que la edad geológica del yacimiento de arroyo Observación puede referirse á la época más moderna del pampeano superior. Resuelto este punto interesante y basado en un documento stratigráfico incontestable, fácil es ya establecer, comparando los objetos descriptos, la edad de los yacimientos situados en los *plateaux*.

En arroyo Observación tan sólo se han encontrado, hasta ahora, dos instrumentos bien caracterizados; uno de forma ovoide, siendo el otro un raspador trapezoidal.

El primer tipo de instrumento, se presenta también en los yacimientos de la confluencia de los ríos Chubut y Chico y en el de San Julián, pero asociado á otros de forma amigdaloides, lanceolada y elipsoidal, que presentan iguales caracteres externos, igual técnica de trabajo é igual material, de modo, pues, que no tengo ambages en considerarlos como productos de la misma industria.

Aplicando igual procedimiento analógico, llego á la conclusión que los objetos de los yacimientos de punta Casamayor, puerto Mazaredo, cabo Blanco y río Seco, son también coetáneas. La variante en el tipo del instrumental de una época arqueológica antigua, es tan común en el cuaternario europeo, que últimamente se ha propuesto una clasificación menos restringida de los objetos conocidos bajo el nombre de *coup de poing*<sup>1</sup>.

Cuando en 1901 presenté á la sección de ciencias antropológicas del Congreso Científico Latino Americano reunido en Montevideo, los instrumentos procedentes de los yacimientos de la confluencia de los ríos Chubut y Chico, punta Casamayor y San Julián, el único especialista allí presente, el profesor José H. Figueira, opinó que los objetos que provenían del último punto eran evidentemente paleolíticos, aunque expresó sus dudas respecto á los otros<sup>2</sup>, basado en que no presentaban los mismos caracteres externos que los recogidos en La Portada. En contraposición á esta manera de opinar, debo declarar que el señor Adrián de Mortillet, durante sus dos estadias en Buenos Aires (1903), revisó los objetos mencionados,

<sup>1</sup> L. CAPITAN, *Les divers instruments chelléens et acheuléens compris sous les dénominations unique de coup de poing*, en *Congrès international d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques*, XII<sup>e</sup> session, 55 y siguientes.

<sup>2</sup> Segunda reunión del Congreso Científico Latino Americano, 1, 183. Véanse, además, los artículos informativos publicados por los diarios políticos de Montevideo *El Bien y La Razón*, correspondientes al día 27 de Marzo de 1901.

declarando que por su simple aspecto, forma, etc., debían considerarse como cuaternarios. Pero, como ya lo he manifestado, el hallazgo del arroyo Observación disipa las últimas dudas que pudieran abrigarse.

Los instrumentos completos recogidos hasta ahora en las estaciones que he estudiado, ofrecen cinco tipos principales; 1.º amigdaloides; 2.º elipsoidal, 3.º ovoide; 4.º lanceolado; 5.º semilunar. Todos estos tipos corresponderían á los *coups de poing* de la clasificación del señor G. de Mortillet, pero, creo que esta denominación es ambigua por más de un concepto.

El verdadero uso de las formas indicadas, es indeterminable. Pueden haber servido para cortar, cavar, raspar, etc., pero suponer que todos ellos se sujetaban con la mano, es imposible admitirlo. El hombre que fabricó los mencionados instrumentos debió conocer el enmangado de ellos. Tan es así, que muchos objetos del cuaternario europeo, conservan parte de la corteza de la roca empleada (talón), cuando la forma del guijarro utilizado se prestaba á que se sujetase con la mano. Es evidente que tal detalle, corresponde á la manifestación más simple tendiente á dotar á los objetos de uso doméstico, de un algo que facilitase la prehensión, sin lastimar la mano y que, al mismo tiempo, hiciera más eficaz el empleo de la fuerza. Pero, en cambio, los instrumentos más grandes de San Julián (figura 19 y 20), con su periferia filosa, erizada de asperezas, es imposible no fuesen enmangados en forma de hacha. Por otra parte, mis teorizaciones de gabinete nada resuelven; la prueba se encuentra en los instrumentos que nos ofrecen pueblos indígenas actuales. Así por ejemplo, el *kalkal* de los Waloska, el *kargoo* de los Ikelborra y el *kunga* de los Puguloburra, tribus australianas, corresponden á tipos paleolíticos dotados de mango<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> ENRICO H. GIGLIOLI, *Lo strumento primitivo «chelléen» dell'uomo quaternario in uso attuale nell'Australia*, en *Archivio per l'Antropologia e la Etnologia*, xxx, 211, 214 y 215.

La cuestión del enmangado de los objetos paleolíticos del tipo de que me he ocupado, ha sido causa de numerosas discusiones. Vuelvo á insistir, sobre la inutilidad de toda teorización al respecto, siendo la única manera seria de resolver los puntos discutidos, tan solo por ensayos repetidos en un medio adecuado, como lo ha hecho brillantemente Hipólito Muller (H. MULLER, *Ibid*, 418 y siguiente, objetos incluidos en la figura 2), ó sino presentando un cierto número de elementos probatorios reunidos entre los pueblos que, aun en la actualidad, se encuentran en el período neolítico y que, indirectamente, pese á quien pese, resuelven el debatido asunto. Los argumentos empleados por los señores Mortillet para demostrar que los objetos llamados por ellos *coups de poing*, es imposible se enmangaran en forma de hacha, no tienen valor alguno. (*Le Pré-*

Opino, también, que muchos de los instrumentos paleolíticos de pequeño tamaño recogidos en la Patagonia y que afectan la forma ovoide, fueron enmangados. Lo creo, pues todos ellos presentan el filo de un solo lado y por que me bastaría hacer recordar el conocido *ulu*, de los Esquimales<sup>1</sup>. Estos puntos, vuelvo á repetirlo, se resuelven prácticamente, en repetidos ensayos, en plena naturaleza.

*historique*, 142; véase, además, la página 140 y siguientes). En primer término, es aventurado establecer *a priori* que tal ó cual instrumento no pueda dotarse de mango por tal ó cual motivo. Muchos de los objetos antiguos encontrados, por una feliz casualidad, conservando el mango, sorprenden por la disposición inesperada como han sido provistos de ese complemento (véase, por ejemplo: J. W. FEWKES, *Preliminary account of an expedition to the cliff villages of the Red Rock country, and the Tusayan ruins of Sikyatki and Awatobi*, en *Smithsonian Report*, 1895, plancha XLVII, segunda figura. THOMAS WILSON, *Prehistoric art*, en *Report of the U. S. National Museum*, 1893, frontispicio) y, entre el mismo instrumental moderno, hay piezas curiosísimas demostrativas de que objetos aun más difíciles de enmangar que los tipos paleolíticos amigdaloides, etc., se usan con toda facilidad, como sucede con los martillos de los Igorotes del norte de Luzón (A. B. MEYER y A. SCHADENBERG, *Die Philippinen*, 1, 19, plancha XVI, figura 12, en *Publicationen aus dem Königlichen Ethnographischen Museum zu Dresden*, VIII), las hachas de la región de los ríos Pennefather y Bloomfield en North Queensland (WALTER E. ROTH, *Domestic implements, arts, and manufactures*, en *North Queensland Ethnography*, *Bulletin* N° 7, 18, plancha IX, figuras 56 y 57; 19, plancha X, figura 74), los hermosos martillos de los naturales de la bahía de la Princesa Carlota (ROTH, *Ibid*, 23, plancha XVIII, figura 151; plancha XIX, figuras 152 á 154) y, en general, los objetos todos de tipo semejante, de los primitivos habitantes de Australia [EVANS, *Ibid*, 170, figura 106. F. RATZEL, *Le razze umane* (edición 1893), II, 50, figura 22 y algunas de las incluidas en la 23] y aun de América, como ser la curiosa hacha de forma primitiva procedente del río Frio, en Nicaragua, y figurada por Evans (EVANS, *Ibid*, 155, figura 94). Semejantes analogías, hace ya tiempo fueron tomadas en cuenta por especialistas libres de prejuicios, y aceptadas en su verdadero valor (véase: M. REBOUX, *Sur les instruments des sauvages actuels de l'Océanie, et leur analogie avec les instruments de la période quaternaire*, en *Congrès international des Orientalistes*, 1° session, 1873, I, 567, plancha 57, figura 1). Por otra parte, Lepic, Reboux y D'Acy, han demostrado perfectamente — los dos primeros — la adaptabilidad á un mango, de los objetos cuaternarios (VICOMTE DE LEPIC, *Les armes et les outils préhistoriques reconstitués*, plancha I y II. M. REBOUX, *Sur l'emmanchure des silex*, en *Congrès international d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques*, 6° session, 1872, 278 y siguientes), mientras que el último, ha puesto de manifiesto en todos sus detalles y con la erudición que le caracterizaba, los inconvenientes que presentan los objetos chellenses para su fácil adaptabilidad á la mano [E. D'ACY, *De l'emmanchement des silex taillés, du type généralement connu sous le nom de type de Saint Acheul ou de Chelles*, en *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris* (3° série), X, 153 y siguientes. D'ACY, *Présentations de l'emmanchement des silex de Chelles et de Saint Acheul*, en *Ibid*, X, 219 y siguientes]. Por estos motivos, me manifiesto partidario del enmangado de ciertos objetos del cuaternario patagónico.

<sup>1</sup> OTIS T. MASON. *The ulu, or woman's knife, of the Eskimo*, en *Report of the U. S. National Museum*, 1890, plancha LXI, figura 1 y 2.

El material lítico utilizado por el hombre patagónico cuaternario era recogido *in situ*, en canteras que aun no han sido estudiadas y sobre las cuales tengo datos interesantes, aunque en muchos casos se valía, simplemente, de nódulos de jaspe. El empleo de la materia prima se descompone como se indica en el cuadro II.

CUADRO II.

Material	Yacimientos							Totales
	Confluencia ríos Chubut y Chico	Punta Casa-mayor	Arroyo Observación	Puerto Mazaredo	Cabo Blanco	San Julián	Río Seco	
Silex.....	2	—	—	1	—	—	—	3
Basalto...	2	—	—	—	—	—	—	2
Jaspe.....	1	—	2	2	2	6	1	14
Pórfido...	—	1	—	—	—	—	—	1
Cuarcita...	—	—	—	—	—	—	1	1
Totales...	5	1	2	3	2	6	2	21

Estas cifras corresponden á una proporción de:

Silex.....	14.28 %
Basalto.....	9.52 %
Jaspe.....	66.64 %
Pórfido.....	4.76 %
Cuarcita.....	4.76 %

Como es fácil notarlo, existe una marcada preferencia hacia el jaspe y el silex, lo que se explica perfectamente si se tiene en cuenta que los objetos fabricados con esas rocas, ofrecen una gran facilidad para el trabajo, dada su fractura concoidal y, además, son de una gran dureza. En cambio, el pórfido, cuya rotura es en esquirlas, está representado por una mínima cantidad.

Respecto al instrumento de cuarcita recogido en río Seco, tengo dudas sobre su clasificación. Bien podría ser de jaspe, pero no dispongo de elementos para verificar un examen petrográfico. El aspecto de los ejemplares de basalto homogéneo procedentes de la confluencia de los ríos Chubut y Chico, me hizo creer en un principio se tratara de retinita, pero excluyo esta última, pues los objetos mencionados son de fractura francamente concoidal, duros y opacos en los bordes.

La técnica seguida en el trabajo de preparación de los objetos que he estudiado, se presenta indudablemente avanzada. La inmensa mayoría de las piezas de que dispongo han sido talladas en ambas caras, habiendo sufrido en algunos casos, dos clases de percusión, la una destinada á desbastar el fragmento y la otra de retoque en los bordes. Sin embargo, muchos instrumentos han sido tallados por percusión directa. Los golpes siempre son oblicuos, aunque la lámina representada en la figura 15, demuestra que conocían el golpe vertical.

En cuanto á las dimensiones de los objetos, puede verificarse revisando el cuadro III adjunto, que no alcanzan dimensiones exageradas, presentándose bastante uniformes en todos los yacimientos, excepción hecha de los números 12, 13 y 14, procedentes de la *cache* de San Julián en la gobernación de Santa Cruz.

CUADRO III<sup>1</sup>.

Nº	Largo	Ancho	Espesor	Peso	Yacimiento
1	91	55	13	69	Confluencia de los rios Chubut y Chico
2	90	56	11	67	» » » » »
3	71	50	10	39	» » » » »
4	86	55	12	70	» » » » »
5	88	55	10	77	» » » » »
6	118	67	15	102	Punta Casamayor
7	76	59	11	62	Arroyo Observación
8	94	49	21	112	Puerto Mazaredo
9	98	64	14	77	» »
10	88	51	21	98	Rio Seco
11	77	58	15	64	» »
12	132	76	21	220	San Julián
13	155	102	31	390	» »
14	140	96	28	295	» »
15	84	58	14	70	» »
16	97	63	8	74	» »
17	84	50	15	62	» »

## § II.

## COMPARACIONES CON EL PERÍODO PALEOLÍTICO EUROPEO.

El tipo de los yacimientos paleolíticos patagónicos, corresponde en todos sus detalles á los del viejo mundo, especialmente á los clásicos de Francia. También allí la industria, semejante por su

<sup>1</sup> En este cuadro no figuran los objetos procedentes de cabo Blanco, ni el raspador trapezoidal de arroyo Observación. Las medidas son en milímetros y el peso en gramos.

forma á la descubierta en Patagonia, se la encuentra en depósitos geológicos parecidos al del arroyo Observación, naturalmente de componentes litológicos distintos pero, en cambio, con una disposición estratigráfica aproximada<sup>1</sup>. También allí son conocidísimos los yacimientos superficiales, situados en puntos elevados (*plateaux*) y donde la industria se encuentra mezclada con otra más moderna<sup>2</sup>.

Haré notar á continuación la similitud que existe entre el instrumental recogido en los yacimientos paleolíticos de Patagonia y el reunido en Francia, Bélgica é Inglaterra, países en los cuales los estudios paleoetnológicos se han sistematizado en toda regla.

El instrumento de forma amigdaloides es usual en Francia, especialmente en la época llamada acheulense por el señor Gabriel de Mortillet. En esa época, es donde alcanza la factura más perfecta y delicada, pues en un principio — en la base del cuaternario — se manifiesta tosco y de gran espesor. Los instrumentos del mencionado tipo reunidos en Patagonia, son idénticos á los que corresponden al período de transición chelleo-mousteriense. Capitan, describe objetos precedentes de Abbeville de la misma forma, etc., que los que he representado en las figuras 4 y 19<sup>3</sup>. Las variedades del mismo tipo correspondientes á las figuras 18 y 20 también han sido encontradas en la estación de Bois du Rocher la primera, y en Saint Acheul y los *plateaux* de La Vienne la última<sup>4</sup>. Entre los hermosos objetos de las estaciones paleolíticas francesas que fueron recogidas personalmente por el Dr. Florentino Ameghino, durante sus viajes por Europa, y que se encuentran actualmente en el Museo de la Plata, he tenido ocasión de ver dos instrumentos amigdaloides procedentes de Chelles, de una forma y una técnica de trabajo idénticas á la que presentan los ejemplares correspondientes á las figuras 4, 19 y 18.

En Bélgica, el tipo del ejemplar de la figura 18, se presenta en la industria de transición entre el mesviniense y el acheulense, para generalizarse en el verdadero acheulense<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> G. Y A. DE MORTILLET, *Musée préhistorique* (edición 1903), plancha IX, figura 60. *Le Préhistorique*, 559.

<sup>2</sup> MORTILLET, *Le Préhistorique*, 560.

<sup>3</sup> CAPITAN, *Ibid*, 59, figura 7.

<sup>4</sup> MORTILLET, *Musée*, etc., plancha VIII, figuras 52 y 55; plancha VI, figura 34 y plancha X, figura 65.

<sup>5</sup> H. RUTOT, *Sur la distribution des industries paléolithiques dans les couches quaternaires de la Belgique*, en *Congrès international d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques*, XII<sup>e</sup> session, 100 y 103, figuras 18 y 22.

El *river-drift* de Inglaterra, ha proporcionado infinidad de piezas de la forma amigdaloides. Las que más se aproximan á los ejemplares descriptos, se han encontrado en Dartford Heath (figuras 4 y 19) y en Folkestone (figura 18)<sup>1</sup>.

El tipo elíptico, correspondiente á la figura 5, es raro en Francia y Bélgica pues no lo hallo en la literatura de que dispongo. En cambio, se presenta con frecuencia en Inglaterra, donde se le ha señalado en Icklingham, Reculver y Hill Head<sup>2</sup>.

Los objetos acheulenses recogidos en Francia, ofrecen las tres variedades ovoides de Patagonia. Un instrumento descrito por Capitan y recogido en Abbeville, es idéntico á los procedentes de los yacimientos de la confluencia de los ríos Chubut y Chico y del arroyo Observación (figuras 6 y 10)<sup>3</sup> y otro de que se ocupa el mismo autor, corresponde á las variedades del yacimiento de San Julián (figura 21)<sup>4</sup>. Mortillet, señala un objeto semejante procedente del mismo Saint Acheul<sup>5</sup>, aunque también se han coleccionado en Coussay le Bois (Vienne)<sup>6</sup>.

El tipo lanceolado (figuras 7, 13, 17 y 22) es también común en Francia. Se le encuentra frecuentemente en el *loess* de Normandía y Capitan describe un ejemplar procedente de La Micoque (Dordogne)<sup>7</sup>.

Los ejemplares belgas corresponden á la industria de transición á que me he referido<sup>8</sup>.

En Inglaterra es una forma común. Ejemplares del tipo de la figura 7 se han encontrado en Icklingham y Fisherton<sup>9</sup> y otros correspondientes al tipo de la figuras 13, 17 y 22 en Biddenham y Rampart Hill (Icklingham)<sup>10</sup>, lo mismo que en Dallow Farm (Luton)<sup>11</sup>.

El tipo que he llamado semilunar (figura 14), es raro en el cuaternario europeo, aunque sin embargo se hace mención de ejem-

<sup>1</sup> EVANS, *Ibid* 605, figura 456; 621, figura 464, B.

<sup>2</sup> EVANS, *Ibid*, 545, figura 421; 616, figura 461; 625, figura 466.

<sup>3</sup> CAPITAN, *Ibid*, 58, figura 5.

<sup>4</sup> CAPITAN, *Ibid*, 59, figura 8.

<sup>5</sup> MORTILLET, *Musée*, etc, plancha VII, figura 40.

<sup>6</sup> CHARLES H. READ, *A Guide to the antiquities of the Stone Age* (British Museum), 31, figura 28.

<sup>7</sup> CAPITAN, *La station acheuléenne de La Micoque*, en *Revue mensuelle de l'École d'Anthropologie*, VI, 414, figura 129.

<sup>8</sup> RUTOT, *Ibid*, 100, figura 17.

<sup>9</sup> EVANS, *Ibid*, 546, figura 423; 630, figura 471.

<sup>10</sup> EVANS, *Ibid*, 535, figura 416; 545, figura 420.

<sup>11</sup> READ, *Ibid*, 22, figura 11.

plares algo parecidos procedentes de los alrededores de La Vienne (Poitou)<sup>1</sup>, como también de Santon Downham<sup>2</sup>.

También en las colecciones ya mencionadas del Museo de La Plata, he encontrado un raspador de forma trapezoidal, recogido en Chelles por el Dr. Ameghino y que corresponde al tipo del arroyo Observación, representado en la figura 11.

Como se habrá notado, los tipos patagónicos corresponden por su forma, á los objetos que algunos paleoetnólogos (Mortillet, Ault du Mesnil, Capitan, etc.), asignan á la época acheulense, es decir al período de transición chelleo-mousteriense y que represente la industria más avanzada del paleolítico inferior. Nada puedo decir de Bélgica, donde la relación entre las épocas arqueológicas y los documentos geo-estratigráficos es demasiado embrollada, sobre todo, después de la clasificación del señor Rutot. En cambio, los ingleses han tenido la excelente idea de incluir—como es lógico—el chellense y el acheulense, en su *river drift*.

De cualquier modo, el instrumental patagónico corresponde á un *facie* avanzada de la industria paleolítica europea.

### § III.

#### COMPARACIONES CON EL PERÍODO PALEOLÍTICO AFRICANO.

El estudio del período paleolítico africano puede decirse que recién comienza á hacerse; no obstante, ofrece desde ya inmenso atractivo y creo que debe preocupar en primer término á los paleoetnólogos americanos. Desgraciadamente, la literatura de que dispongo es limitada y me veo por ello obligado á no hacer mención de los hallazgos verificados en el Africa meridional.

Los materiales pertenecientes á la edad de la piedra, reunidos en la región ecuatorial son numerosos, y provienen en su mayoría del Estado independiente del Congo. Las estaciones se hallan á lo largo del ferrocarril construido de Matadi á Léopoldville, salvo un pequeño grupo que corresponde á lugares situados próximos á las orillas del Congo, entre sus afluentes Pioka y Lukanga. Todas son superficiales, excepción hecha de un yacimiento profundo, que bien podría servir como término de com-

<sup>1</sup> READ, *Ibid*, 33, figura 29.

<sup>2</sup> EVANS, *Ibid*, 559, figura 436.

paración para establecer la edad de los otros<sup>1</sup>. Los tipos patagónicos amigdaloide, ovoide y semilunar, no se han encontrado hasta ahora en el Congo. En cambio, la forma elipsoidal es característica de los yacimientos de esa región de Africa, sobre todo en los situados en la comarca de los Montes de Cristal. La forma y técnica de trabajo corresponde con exactitud á los caracteres del objeto que he representado en la figura 5<sup>2</sup>. Igualmente abundantes son los instrumentos lanceolados de los tipos de las figuras 13, 17 y 22<sup>3</sup>.

Los descubrimientos hechos en Somaliland en 1894 por el señor H. W. Seton Karr, han sido muy discutidos. Evans, cree se trate de objetos paleolíticos<sup>4</sup>, mientras que Read expresa sus dudas al respecto y los incluye entre los instrumentos neolíticos que describe<sup>5</sup>. De cualquier modo, si los objetos fueran realmente antiguos, deben referirse, como lo cree el descubridor, á los depósitos pleistocenos de la Europa occidental<sup>6</sup>. En la plancha que tengo á la vista, noto instrumentos idénticos á los de los yacimientos patagónicos de la confluencia de los ríos Chubut y Chico y Bajo de San Julián (figuras 5 y 19) y que corresponde á los tipos elipsoidal y amigdaloide<sup>7</sup>.

La industria paleolítica del Africa septentrional se halla mejor caracterizada, pues se trata de objetos reunidos en capas profundas.

En Argelia, las cavernas de Uzidan ó de R'iran er r'ish, ocupan un pequeño *plateau* situado en la margen derecha del río Sikkak. Han sido motivo de estudios especiales por parte de Bleicher y Pallary, habiendo este último demostrado que los objetos coleccionados eran realmente cuaternarios. De ahí proceden dos instrumentos más ó menos amigdaloides y que tienen semejanza con los del yacimiento de San Julián (figura 20)<sup>8</sup>. Pero el descubrimiento más

<sup>1</sup> ANTONIO TARAMELLI, *Quelques stations de l'âge de la pierre découvertes par l'ingénieur Pietro Gariazzo dans l'État indépendant du Congo*, en *Congrès international d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques*, XII<sup>e</sup> session, 251.

<sup>2</sup> XAVIER STAINIER, *L'âge de la pierre au Congo*, en *Annales du Musée du Congo*, I, entrega 1; 3, 5, 9, plancha III, figuras IV a y IV b; plancha V, figuras I a, I b, III a, III b, III c, III d. TARAMELLI, *Ibid*, plancha III, figura 1.

<sup>3</sup> STAINIER, *Ibid*, 2, 9; plancha II, figuras, II, a, II b, II c; plancha V, figuras II a, II b.

<sup>4</sup> EVANS, *Ibid*, 652 y siguiente.

<sup>5</sup> READ, *Ibid*, 91 y siguiente, plancha 4.

<sup>6</sup> H. W. SETON KARR, *On some palaeolithic implements found in Somaliland*, en *Proceedings of the Royal Society of London*, LX, 20.

<sup>7</sup> Véase la plancha 4, figuras 1, 3 y 7 del trabajo de Read, ya citado.

<sup>8</sup> PAUL PALLARY, *Recherches paléolithiques effectuées aux environs d'Ouzidan*, en *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris*, 4<sup>e</sup> série, VI, 87.

interesante verificado en Argelia, se debe al geólogo L. Gentil, que ha reunido en el lago Karar, el material paleolítico mejor documentado. La industria humana se hallaba asociada á restos de mamíferos extinguidos como el *Elephas atlanticus* Pomel, *Rhinocerus mauritanicus* Pomel, *Equus mauritanicus* Pomel, *Bubulus antiquus* Duv., etc., y presenta una serie de instrumentos hermosos por más de un concepto. Tan valioso material ha sido descripto por Marcelino Boule. En la monografía correspondiente, encuentro ejemplares que corresponden á los tipos patagónicos amigdaloides y lanceolados (figuras, 4, 17 y 18)<sup>1</sup>.

Además, veo un raspador de forma trapezoidal y que es del mismo tipo del recogido en el arroyo Observación (figura 11)<sup>2</sup>.

Las estaciones de Gafsa en Túnez, también son importantes. Se hallan situadas en la margen derecha del Ued Baiache, á 2 kilómetros al norte de la aldea de Sidi Mansur, proviniendo los objetos de un banco de rodados mezclados con ripio grueso. Entre los pocos instrumentos figurados, encuentro uno que se asemeja á la forma amigdaloides de San Julián (figura 20)<sup>3</sup>.

Los concienzudos trabajos de Flinders Petrie, han puesto de manifiesto en Egipto, un período paleolítico que no se suponía existiera con tanta amplitud. En cada uno de sus viajes, aquel egiptólogo ha reunido un material selecto, y no ha mucho tiempo, durante sus investigaciones en Ballas y Naqada, ha recogido objetos interesantísimos. Las mencionadas localidades se hallan situadas á 50 kilómetros al norte de Tebas, en la margen izquierda del Nilo, que ha cavado su curso por aquella latitud á través de una meseta calcárea, pero, según parece, en época antiquísima corrió á un nivel más elevado, depositando capas espesas de casquiyo<sup>4</sup>. Es allí, en lo alto de la meseta, que se ha descubierto la industria paleolítica. Los tipos patagónicos amigdaloides (figura 19), ovoide (figuras 6, 10 y 21) y lanceolado (figuras 17 y 22), se encuentran bien representados, tanto por su forma cuanto por la técnica de trabajo, siendo algunos de ellos de una similitud sorprendente<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> MARCELLIN BOULE, *Étude paléontologique et archéologique sur la station paléolithique du lac Karar*, en *L'Anthropologie*, xi, 15 y siguientes, plancha II, figuras 6, 5 y 12.

<sup>2</sup> BOULE, *Ibid*, 17, figura 21-22.

<sup>3</sup> DR. COUILLAULT. *Note sur les stations préhistoriques de Gafsa*, en *L'Anthropologie*, v, 532, figura 2.

<sup>4</sup> W. M. FLINDERS PETRIE Y J. E. QUIBELL, *Naqada and Ballas*, 49.

<sup>5</sup> FLINDERS PETRIE Y QUIBELL, *Ibid*, capítulo por F. C. J. Spurrell, 55, plancha LXXIII, figuras 1, 2, 3, 4, 5, 6a y 6b. Además, véase la plancha LXXVI.

Por último, G. Schweinfurth, ha encontrado en igualdad de yacimientos en los *plateaux* de los alrededores de Tebas, el tipo de raspador trapezoidal que he descripto en el capítulo anterior (figura 11), como procedente del arroyo Observación<sup>1</sup>.

Al terminar este párrafo tócame repetir la misma observación hecha respecto al cuaternario europeo, es decir, que la industria patagónica paleolítica comparada con la africana, corresponde á los tipos más modernos de esta última.

#### § IV.

##### COMPARACIONES CON EL PERÍODO PALEOLÍTICO SUR Y NORTEAMERICANO.

En diversos lugares de la América meridional, se han encontrado restos osteológicos que pueden adjudicarse con plena seguridad al hombre cuaternario. Los vestigios de su industria son, en cambio, muy escasos ó dudosos.

El año de 1878, el Dr. Florentino Ameghino tuvo ocasión de visitar Montevideo. Con ese motivo examinó las barrancas de pampeano rojo que existen en los alrededores de aquel puerto, encontrando en una de ellas un fragmento de sílex muy patinado, que afloraba en la capa más inferior del corte que estudiaba, de donde, en otra oportunidad, había retirado restos de la coraza de un *Panochtus* sp. El Dr. Ameghino consideró como una punta de dardo al sílex en cuestión<sup>2</sup>.

Muchos años después, el paleoetnólogo uruguayo profesor José H. Figueira, expresaba sus dudas sobre el hallazgo, pues le constaba que las barrancas donde se había encontrado el objeto, sufrieron continuas removidas en diferentes épocas<sup>3</sup>. Observaré que el fragmento que se discutía es, cuando más, un residuo de fabricación.

En 1889, el Dr. Ameghino volvió á insistir sobre el particular, presentando nuevos hallazgos de objetos de tipo chellense. Decía

<sup>1</sup> G. SCHWEINFURTH, *Kiesel-Artefacte in diluvialen Schotter-Terrasse und auf den Plateau-Höhen von Theben*, en *Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, 1902, 293, plancha XII, figuras 1-2.

<sup>2</sup> F. AMEGHINO, *La antigüedad del hombre en el Plata*, II, 526, plancha XXIII, figuras 642 y 643.

<sup>3</sup> JOSÉ H. FIGUEIRA, *Los primitivos habitantes del Uruguay*, en *El Uruguay en la Exposición Histórico-Americana de Madrid*, 165.

con tal motivo, que los instrumentos los había retirado personalmente de los estratos superiores de la formación marina más reciente (piso querandino), que bordea la bahía de Montevideo, constituida aquélla por restos de moluscos aun existentes. Terminaba, expresando la opinión de que algunos de los instrumentos hallados en lo alto de las mesetas de aquella localidad y cuya forma y caracteres generales correspondían á los del bajo, debían de ser de la misma época<sup>1</sup>. El mismo profesor Figueira, al hablar de la estación del Cerro, punto donde fueron encontrados los objetos supuestos paleolíticos por el Dr. Ameghino, dice que los bancos marinos que allí existen son muy modernos, posteriores á la deposición del pampeano superior, siendo evidente, desde luego, la conclusión que de ello puede deducirse. Figueira, en el caso, no hace sino repetir la opinión de Burmeister, de que la formación marina en cuestión es la parte más antigua de la era geológica actual<sup>2</sup>, creencia de la cual no participo. Los estudios más modernos han demostrado que el piso querandino es correlativo del piso platense y ambos no representan sino diferentes *facies* locales de una misma época. De modo, pues, que los objetos de Montevideo corresponderían al cuaternario más superior.

Ahora bien, he revisado detenidamente en el Museo de La Plata los objetos mencionados y puedo afirmar que tienen todos los caracteres de los paleolíticos europeos. No creo, sin embargo, se trate de verdaderos instrumentos. Sólo en uno de los ejemplares, que ha tenido largo tiempo entre mis manos, puedo aceptar — aunque con muchas reservas — los rastros de un trabajo secundario que ha trazado un borde en bisel. En cuanto á la pátina que presentan, debo declarar, que no se trata de la descomposición superficial que ofrecen algunos objetos de los «paraderos» neolíticos — y á que alude el profesor Figueira — sino es un verdadero esmalte amarillento que cubre la mayor parte de la superficie. Por los motivos expuestos, creo que los objetos de Montevideo deben considerarse, hoy por hoy, como simples núcleos.

El otro país sudamericano en que se hayan hecho descubrimientos referidos al período paleolítico, es el Brasil. No obstante, considero como dudosos los hallazgos de Kunert en los *plateaux* del Morro do Diabo, cerca de Forromeco (Estado de Río Grande del

<sup>1</sup> F. AMEGHINO, *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina*, 55.

<sup>2</sup> G. BURMEISTER, *Description physique de la République Argentine*, II, 167.

Sur). Se trata de objetos tallados groseramente, semienterrados, á veces asociados á otros indudablemente neolíticos, y sin yacimiento alguno cuyas condiciones geológicas puedan servir como punto de referencia<sup>1</sup>.

La edad de los yacimientos considerados como paleolíticos en la América del Norte, ha sido más de una vez impugnada. En muchos casos, la razón ha estado de parte de los que negaban, pero en otros se me ocurre se ha procedido, quizá, con *trop de zèle*.

Los depósitos de Trenton, por ejemplo, han suscitado mil controversias, negándose su antigüedad y considerando, muchos paleontólogos los objetos encontrados, como pertenecientes á los indígenas modernos. El profesor William H. Holmes, no ha cesado de sostener que los supuestos instrumentos descritos por Abbott, etc., sólo debían considerarse como los residuos de fabricación de talleres indígenas neolíticos<sup>2</sup>.

No haré la historia, ni aun breve, de los mencionados hallazgos, pues es por demás copiosa la bibliografía<sup>3</sup>, pero debo declarar que acepto sin reticencia alguna la edad pleistocena que se asigna por muchos especialistas á las capas de ripio sobre las cuales se levanta la ciudad de Trenton y, como consecuencia, la de los instrumentos que en aquéllas se suelen hallar. Geólogos eminentes que han visitado la indicada localidad, no titubean en considerar la podero-

<sup>1</sup> PASTOR A. KUNERT, *Riogrander Paläolithen*, en *Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, 1900, 348 y siguientes.

<sup>2</sup> Véase por ejemplo, *Smithsonian Report*, 1894, 46.

<sup>3</sup> CHARLES C. ABBOTT, *Report on the discovery of supposed palaeolithic implements from the glacial drift, in the valley of the Delaware river*, en *Reports of the Peabody Museum*, II, 30. ABBOTT, *Second report*, en *Ibid*, II, 225. ABBOTT, *An historical sketch of the discoveries of palaeolithic implements in the valley of Delaware river*, en *Proceedings of the Boston Society of Natural History*, XXI, 124. Por otra parte, las personas que tengan interés en informarse de todos los descubrimientos hechos en los Estados Unidos y que se ha considerado, con más ó menos razón, como perteneciente al período paleolítico, deben revisar la noticia de Tomás Wilson, *Results of an inquiry as to the existence of man in North America during the paleolithic period of the stone age (Report of the U. S. National Museum, 1888, 677 y siguientes)*. La mencionada noticia, contiene una estadística detallada de los objetos de aspecto cuaternario distribuidos en diferentes colecciones pero, por mi parte, no la tomo en cuenta, pues es imposible saber con precisión las condiciones de los hallazgos y, sobre todo, las calidades personales de los colectores, cuyos conocimientos, en el caso, deben ponerse en evidencia. Sin embargo, entre las muchas personas que informaron á la Smithsonian Institution, en la mencionada investigación, figuran algunas que merecen entera fe; Moorehead, Haynes, Abbott, etc. De cualquier modo, los estudios hechos en Trenton son los más serios, y en la actualidad están vigiladas las excavaciones por el personal técnico del Peabody Museum.

sa formación aluvional de la referencia como cuaternaria, y aun más; sumamente parecida por su disposición á los depósitos del continente europeo<sup>1</sup>. Se ha comparado el instrumental recogido en las márgenes del Delaware y se le ha encontrado casi idéntico al chelleo-mousteriense<sup>2</sup>, y esta similitud llamó también la atención de Gaudry y Boule.

Por mi parte, encuentro de un parecido sorprendente el material que tengo á la vista procedente de los yacimientos paleolíticos de la Patagonia y el que ha sido descripto por Abbott y Wilson.

El tipo amigdaloides de la figura 20 corresponde exactamente á una pieza más pequeña recogida en Trenton, con la particularidad que esta última presenta—como en su similar patagónica—intacto en la base el plano de percusión<sup>3</sup>. Los tipos elíptico (figura 5) y ovoide (ejemplar que no he figurado), son también de un parecido que casi llega á la identidad<sup>4</sup>, é igual cosa debe decirse de los ejemplares lanceolados (figuras 13, 17 y 22)<sup>5</sup>.

Comparada la técnica de trabajo de los objetos patagónicos con la de los norteamericanos, no encuentro diferencia substancial alguna, salvo una pequeña cantidad de instrumentos de los primeros que ofrecen un retoque limitadísimo. Las dimensiones en ambos grupos, corresponden en la mayoría de los casos y en cuanto á la materia prima utilizada, la gran proporción de jaspe en el instrumental patagónico, está en relación con el uso exagerado de argilita que indican los objetos reunidos hasta ahora en Trenton.

Tanto la argilita como el jaspe tienen muchos puntos de contacto; la fractura en ambas rocas es concoidal y el aspecto de la primera es á veces jaspoide.

<sup>1</sup> MARCELLIN BOULE, *L'homme paléolithique dans l'Amérique du Nord*, en *L'Anthropologie*, IV 38.

<sup>2</sup> HENRY H. HAYNES, *The argillite implements found in the gravels of the Delaware river, compared with the palaeolithic implements of Europa*, en *Proceedings of the Boston Society of Natural History*, XXI, 132.

<sup>3</sup> C. C. ABBOTT, *Primitive industry*, 502, figura 422.

<sup>4</sup> ABBOTT, *Primitive*, etc., 494 y 492, figuras 416 y 415.

<sup>5</sup> ABBOTT, *Primitive*, etc., 504, figura 423. THOMAS WILSON, *La haute ancienneté de l'homme dans l'Amérique du Nord*, en *Congrès international d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques*, XII\*, session, 184, figuras 27-28.

## § V.

## COMPARACIONES CON EL PERÍODO PALEOLÍTICO ARGENTINO.

La época á que corresponden los objetos descriptos en el capítulo anterior, se halla representada en el territorio de la República Argentina por seis yacimientos bien caracterizados y por uno que considero dudoso, y del cual, por lo tanto, no me ocuparé.

El primer descubrimiento de objetos de forma francamente amigdaloides hecho en la provincia de Buenos Aires, fué realizado por el Dr. Pelegrino Strobel. En sus conocidos *Materiali*, describía una hacha de cuarzo ó cuarcita encontrada en las proximidades del pueblo del Tandil, pieza aquélla que tenía 125 mm. de largo, 70 mm. de ancho y un espesor máximo de 20 mm.<sup>1</sup> Este objeto por su forma y caracteres generales corresponde á los figurados en el capítulo anterior bajo los números 4, 18 y 19. Desgraciadamente, nada ha dicho Strobel sobre las condiciones del yacimiento.

Con posterioridad, el Dr. Ameghino encontraba en la laguna de Lobos (Provincia de Buenos Aires), en una capa intermediaria entre la tierra vegetal y el pampeano superior, un instrumento de la misma forma que el anterior, aunque mucho más pequeño, pues sólo tenía 54 mm. de largo, 36 mm. de ancho y 18 mm. de espesor<sup>2</sup>. Su tipo corresponde al de la figura 18.

También en Luján, se han encontrado en depósitos lacustres, objetos de la forma que acabo de mencionar pero, desgraciadamente, no los conozco<sup>3</sup>.

En la Plata y en Bahía Blanca, el mismo Dr. Ameghino ha tenido la fortuna de reunir en los depósitos lacustres y marinos que existen en aquellas localidades, objetos cuyos tipos corresponden á los de las figuras 4, 18 y 20<sup>4</sup>.

Por último, en el mismo pueblo del Tandil, donde Strobel hizo

<sup>1</sup> PELEGRINO STROBEL, *Materiali di paleontologia comparata raccolti in Sudamerica*, 34 y siguientes, plancha vi, figura 47. La pieza descrita por Strobel, debía formar parte de las colecciones del Museo Nacional de Buenos Aires pero, por más esfuerzos que he hecho aun no he podido hallar el interesante ejemplar.

<sup>2</sup> F. AMEGHINO, *Excursiones geológicas y paleontológicas en la provincia de Buenos Aires*, en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba*, vi, 168. F. AMEGHINO, *Contribución*, etc., 56.

<sup>3</sup> F. AMEGHINO, *Contribución*, etc., 56.

<sup>4</sup> F. AMEGHINO, *Contribución*, etc., 57 y siguientes. Véase, además, la figura intercalada en la página 58.

su primer hallazgo, se han encontrado en un depósito lacustre situado en la barranca del arroyo que cruza la localidad, instrumentos amigdaloides idénticos al figurado en los *Materiali*, pero esta vez asociados á restos de una especie indeterminable de *Palaeolama*, como también á huesos de *Equus reitidens* H. Gerv. y Amgh.<sup>1</sup>

## § VI.

### CONCLUSIONES GENERALES.

Mis observaciones sobre el período paleolítico patagónico me conducen á formular las conclusiones siguientes:

I. — Por la forma de yacimiento, el tipo de los instrumentos y la técnica de trabajo, los objetos pertenecientes al cuaternario de los territorios patagónicos, corresponden sin excepción á una sola época arqueológica.

II. — Comparada la industria paleolítica patagónica con la europea, se encuentra una gran similitud de formas, etc., con la que caracteriza á la época acheulense de la clasificación del señor G. de Mortillet, y que corresponde al período de transición chelleo-mousteriense ó sea á los tipos de objetos más perfeccionados del paleolítico inferior. Observo que en Patagonia, la mencionada industria se presenta en formaciones geológicas indudablemente mucho más modernas que aquéllas en que se encuentra su similar europea, lo que indicaría un atraso muy marcado en la evolución industrial de las agrupaciones humanas que vivieron en la extremidad sur de América.

III. — Comparada la industria paleolítica patagónica con la africana, encuentro una gran similitud con la procedente de las regiones más septentrionales: Egipto, Argelia y Túnez.

IV. — Comparada la industria paleolítica patagónica con la de la América del Norte, es sorprendente el parecido con los instrumentos que proceden de los Estados Unidos (Trenton).

<sup>1</sup> F. AMEGHINO, *Contribución*, etc., 54.

Faint header text at the top of the page.

Faint header text below the first line.

Faint header text below the second line.

Faint header text below the third line.

Faint header text below the fourth line.

Faint header text below the fifth line.

Faint header text below the sixth line.

Faint header text below the seventh line.

Faint header text below the eighth line.

Faint header text below the ninth line.

Faint header text below the tenth line.

Faint header text below the eleventh line.

Faint header text below the twelfth line.

Faint header text below the thirteenth line.

Faint header text below the fourteenth line.

### III PARTE.

#### PERÍODO NEOLÍTICO.

##### CAPÍTULO I.

##### LOS YACIMIENTOS.

El período neolítico está representado en Patagonia por multitud de yacimientos que, á pesar de no haberse realizado en ellos exploraciones arqueológicas sistematizadas, han proporcionado un número incalculable de objetos.

Los depósitos que corresponden al período arqueológico nombrado, ofrecen, comparados entre sí, algunos caracteres propios que los diferencian.

El tipo más esparcido por todo el territorio es el de simple «paradero» superficial, que se muestra por doquiera; cerca del mar, como de la precordillera; en los lugares habitables, como en los actualmente desolados. Ofrece, sin embargo, en muchos casos, variantes que dependen, como es natural, de las condiciones físicas del terreno.

En el Bajo del Mar, los objetos se encuentran mezclados con el pedregal de rodados que cubre el suelo. En otras localidades, aquéllos están próximos á la orilla de los ríos, bordes de lagunas permanentes ó temporarias ó sino semicubiertos por materiales arcillo pulverulentos («guadales») que se acumulan en los lugares deprimidos, pero casi siempre ocultos, en una ú otra parte, por matorrales de *Prosopis*, *Grabowskia*, *Schinus*, *Berberis*, etc. En el tipo de yacimiento de que me ocupo, la forma más común, casi diría infaltable, es la que se halla en los alrededores ó en los mismos bordes de manantiales de agua potable, que se señalan con relativa frecuencia en las faldas de las mesetas ó en el fondo de los cañadones. Por último, en algunos casos, los objetos abandonados por los indígenas en la superficie del suelo, han sido cubiertos por médanos de arena movediza que el viento traslada de continuo,

pero que en ciertas ocasiones se han consolidado, debido á la vegetación herbácea desarrollada en la superficie, como sucede en algunos lugares del Bajo del Mar, en San Julián y en las dunas lacustres de las proximidades de los lagos Colhué-Huapi y Musters.

Corresponde, pues, el tipo que he descripto, á los sitios donde se han detenido momentáneamente las partidas de cazadores que salían en procura de alimentos ó los grupos familiares que atravesaban el territorio por diversos motivos, pero que han escogido, por regla general, los lugares que ofrecían agua y leña en abundancia.

Los yacimientos que corresponden á estaciones permanentes, ofrecen otros caracteres. Los objetos de piedra no se presentan aislados, sino por el contrario, asociados á instrumentos de hueso, alfarería, adornos y desperdicios de comida, constituidos estos últimos, generalmente, por restos de *Lama* sp., *Rhea* sp., *Dolichotis* sp., *Lutra* sp., etc., á los que se agregan, en la costa atlántica, otros que pertenecen á *Otaria* sp., *Arctocephalus* sp., *Aptenodytes* sp. y *Spheniscus* sp. Este tipo de yacimiento, se encuentra con relativa frecuencia y se hallan situados en localidades que ofrecen abundantes medios de vida; agua, caza, leña, etc. También están ubicadas estas interesantes estaciones neolíticas, en lo alto de lomadas protegidas de los vientos (figura 8, b.) y también en la ladera de las acumulaciones de pedregullo que se forman en algunos puntos de la costa atlántica, ó sino en la depresión cubierta de materiales pulverulentos que se extiende entre los mencionados depósitos de casquijo y la primera terraza de la meseta interior (figura 12, a y a'). Los restos de estas estaciones constituyen en otras partes *kjökkenmöddings*, como acontece en la desembocadura de río Deseado, donde las acumulaciones están formadas en su mayor parte por valvas de *Mytilus* sp., *Venus* sp., etc., que alcanzan una gran extensión y potencia y en las que se encuentran numerosos instrumentos y armas de piedra<sup>1</sup>.

El tercer tipo de yacimiento, está formado por los despojos abandonados por el hombre en el interior de las cavernas que existen

<sup>1</sup> RAMÓN LISTA, *La Patagonia austral*, 97. Cito este trabajo de Lista como referencia ilustrativa, pues considero á la obra toda del mencionado *voyageur*, desprovista de valor científico. HANDEL T. MARTIN, *Exploraciones patagónicas*, en *El Diario* (Buenos Aires), 20 de Agosto de 1904. Se trata de un rápido relato del enviado de la Universidad de Kansas. Sin embargo, las investigaciones realizadas en esa región de Patagonia son tan deficientes, que formulo con reservas la clasificación de *kjökkenmöddings* pues bien puede tratarse de simples aglomeraciones de despojos (*affaldsdynger*) ó de moluscos (*skaldynger*).

en algunos puntos del territorio, especialmente en la cuenca y proximidades del río Gallegos (Güer Haiken y Markatsh Haiken)<sup>1</sup>.

Además de los tipos de yacimiento que he descripto, los objetos neolíticos se hallan en gran abundancia en cementerios indígenas, siendo allí donde pueden recogerse las series más variadas de ejemplares. En la parte norte del territorio y en las proximidades del río Negro se han encontrado de ese modo, por el doctor Francisco P. Moreno, multitud de piezas interesantes<sup>2</sup> y una expedición enviada por el Museo de La Plata y dirigida por el señor Santiago Pozzi, realizó descubrimientos en el valle del río Chubut, por los alrededores de la colonia galense de Trelew<sup>3</sup>.

Por último, constituyen el tipo menos abundante de yacimientos, los objetos que rara vez se suelen hallar en el interior de los *tchenkes*, sepulturas de que me he ocupado en el correspondiente capítulo. Todos los autores hacen notar la ausencia casi completa de ajuar funerario en la mencionada clase de enterratorios<sup>4</sup> pero, no obstante, poseo objetos retirados de aquéllos y que proceden de *tchenkes* situados en el curso medio del río Senguerr (Kaprik Haiken) y, no ha mucho tiempo (I-III de 1903), el doctor Florentino Ameghino, hacia iguales descubrimientos en cabo Blanco.

La extensión que alcanzan los «paraderos» superficiales, varía mucho. En los más comunes, los objetos se hallan desparramados en áreas que oscilan entre 10 y 20 metros lineales, pero los hay que alcanzan á 50<sup>5</sup>, 100 y 150<sup>6</sup> metros.

En cuanto á la distribución geográfica de los yacimientos neolíticos en general, á pesar de hallarse esparcidos por todo el territorio, se observa agrupaciones preferentes. Toda la zona próxima al río Negro que constituye la parte del valle que se extiende por la margen derecha, es riquísima en objetos; el territorio que se

<sup>1</sup> MOYANO, *Ibid*, 21 y 30. LEHMANN-NITSCHÉ, *Hallazgos antropológicos*, etc., en *Ibid*, 173 y siguiente.

<sup>2</sup> G. BURMEISTER, *Sur les crânes, les mœurs et l'industrie des anciens indiens de la Plata*, en *Congrès international d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques*, 6<sup>e</sup> session, 343. MORENO, *Cementerios*, etc., 7 y *passim*. G. BURMEISTER, *Über Alterthümer der La Plata Staaten*, en *Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, 1873, 173.

<sup>3</sup> Véase, LEHMANN-NITSCHÉ, *La artritis deformans de los antiguos Patagones*, en *Revista del Museo de La Plata*, XI, 200.

<sup>4</sup> MOYANO, *Ibid*, 31. VERNAU Y DE LA VAULX, *Ibid*, 117 y siguientes.

<sup>5</sup> CARLOS V. BURMEISTER, *Últimas exploraciones en Patagonia*, en *Revista de la Sociedad Geográfica Argentina*, VI, 198.

<sup>6</sup> MORENO, *Cementerios*, etc., 10

prolonga al sur de aquel río hasta el valle del Chubut, es aun casi desconocido arqueológicamente. A partir del río Chubut comienza una región riquísima en arqueología, especialmente la margen izquierda del río Chico (Gobernación del Chubut), como también el macizo montañoso que se extiende hasta la precordillera. Todo el territorio que rodea á los lagos Colhué-Huapi y Musters, encierra una multitud incalculable de estaciones permanentes, «paraderos», cementerios y sepulturas aisladas del período neolítico. La zona comprendida entre los lagos mencionados y el río Deseado, no es muy abundante en restos arqueológicos pero, desde la cuenca del Deseado hasta el valle del río Santa Cruz, se encuentra un territorio cuya arqueología es interesantísima, variada y de una gran riqueza. Al sur del río Santa Cruz, las exploraciones que se han hecho son muy deficientes, pero se sabe por referencias indirectas, que la arqueología de aquellas regiones prepara inesperadas sorpresas. Para terminar, en todo el litoral atlántico se encuentran una sucesión ininterrumpida de estaciones y «paraderos» neolíticos, que abundan sobre manera en la península de Valdez, en la parte de costa correspondiente al golfo de San Jorge y en la que se extiende desde cabo Blanco hasta puerto Deseado.

## CAPÍTULO II.

### LÁMINAS Y RASPADORES.

#### § I.

##### LÁMINAS.

Considero como láminas, á los fragmentos de roca que afectan una forma más ó menos alargada, de bordes cortantes, que seccionados ofrecen una figura geométrica bien definida y que siempre presentan el conoide de percusión pero, á condición de que no se observe en ellos la menor traza de un trabajo secundario.

Las láminas han sido divididas por Evans en cuatro grupos; externas, triangulares (*ridged flakes*), planas y poligonales. Las primeras son aquellas separadas de la corteza exterior del núcleo por un simple golpe de percutor, las segundas ofrecen una sección triangular, las terceras presentan paralelas sus superficies externa é interna y dos facetas laterales, mientras que las últimas tienen

una sección poligonal de cuatro ó más caras. Todos estos tipos se hallan representados en Patagonia.

El total de láminas de los territorios australes que se me ha proporcionado, alcanza á 223 ejemplares, procedentes de las siguientes localidades.

CUADRO IV.

Localidades	Ejemplares
Pajalt (Gobernación del Río Negro).....	1
Alrededores de Trelew (Gobernación del Chubut).....	1
Arroyo Observación (Gobernación de Santa Cruz).....	21
Puerto Mazaredo (id. id. id.).....	72
Bahía Sanguinetti (id. id. id.).....	6
Cabo Blanco (id. id. id.).....	102
Aguada de la Oveja (id. id. id.).....	2
Golfo de San Jorge (id. id. id.).....	1
Río Deseado, curso medio (id. id. id.).....	6
Bajos en las Sierras Coloradas (id. id. id.).....	1
Bajos al norte de Tres Cerros (id. id. id.).....	6
Región entre San Julián y río Deseado (id. id. id.).....	3
Revolcadero.....	1
Totales.....	223

De este número corresponden: 6 ejemplares á láminas externas, 109 á las triangulares, 34 á las planas y 74 á los poligonales; lo que da una proporción nominal de 2.69 %, 48,87 %, 15.24 %, 33.18 %, respectivamente.

La distribución geográfica de los tipos, va indicada en el siguiente cuadro.

CUADRO V.

Localidades	Tipos				Ejemplares
	Ex-ternas	Trian-gulares	Planas	Poli-gonales	
Pajalt.....	—	—	1	—	1
Alrededores de Trelew.....	—	—	—	1	1
Arroyo Observación.....	—	10	3	8	21
Puerto Mazaredo.....	4	37	9	22	72
Bahía Sanguinetti.....	—	2	—	4	6
Cabo Blanco.....	2	49	19	32	102
Aguada de la Oveja.....	—	2	—	—	2
Golfo de San Jorge.....	—	—	1	—	1
Río Deseado (curso medio).....	—	3	1	2	6
Bajos en las Sierras Coloradas.....	—	—	—	1	1
Bajos al norte de Tres Cerros.....	—	3	—	3	6
Región entre S. Julián y río Deseado.....	—	2	—	1	3
Revolcadero.....	—	1	—	—	1
Totales.....	6	109	34	74	223

Considerados estos instrumentos en general, varían mucho en su tamaño. El ejemplar más largo que tengo á la vista alcanza á 118 mm., el mas pequeño á 30 mm. El mayor ancho que observo es de 40 mm. y el menor de 6 mm. En cuanto á los espesores, el máximo es de 15 mm. y el mínimo de 2 mm. Sin embargo, la longitud más usual es la de 30 y 40 mm.

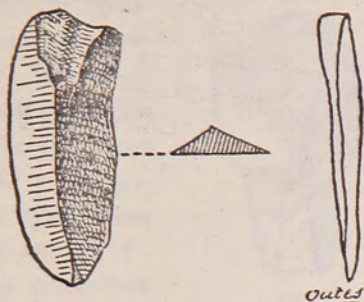


Fig. 23. — Cabo Blanco ( $\frac{4014}{\text{C.M.N.}}$ ),  $\frac{1}{4}$ .

Las láminas externas, como se habrá observado, son escasas y creo que su rareza se debe á que en la mayoría de los casos han sido utilizadas como raspadores, después de someterlas á un trabajo secundario. Los ejemplares que dispongo de este tipo, no ofrecen nada de particular.

En cambio, las láminas triangulares abundan en todos los «paraderos» y estaciones. Su base es por lo general dilatada y corresponde

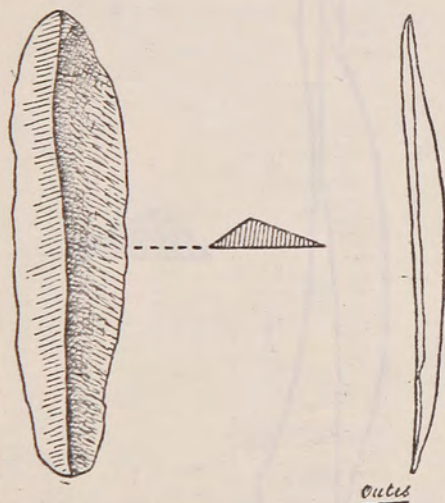


Fig. 24. — Revolcadero ( $\frac{22312}{\text{C.F.A.}}$ ),  $\frac{1}{4}$ .

al ancho medio de todo el instrumento, como se puede ver en el ejemplar de la figura 23 que proviene de cabo Blanco, pero, en otros casos se presenta angosta y va ensanchándose paulatinamente (fi-

gura 24), también es redondeado ó aguda (figuras 25 y 24, respectivamente). El ápice es casi siempre aguzado, como puede verificarse en las figuras anteriores, aunque en ciertos ejemplares es ancho y redondeado (figura 26). Los bordes son casi paralelos la mayoría de las veces (figuras 23, 24 y 26), pero en ciertos ejemplares ofrecen líneas curvas (figura 25). La superficie interna es poco cóncava y en muchas piezas se presenta perfectamente plana (figura 23); respecto de la externa, observo que muy pocas veces presenta una faceta formada por la corteza natural de la roca

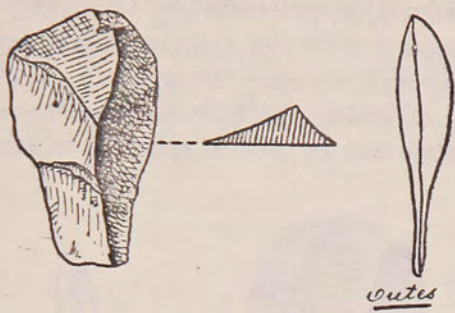


Fig. 25. — Puerto Mazaredo ( $\frac{4012}{C.M.N.}$ ),  $\frac{1}{4}$ .

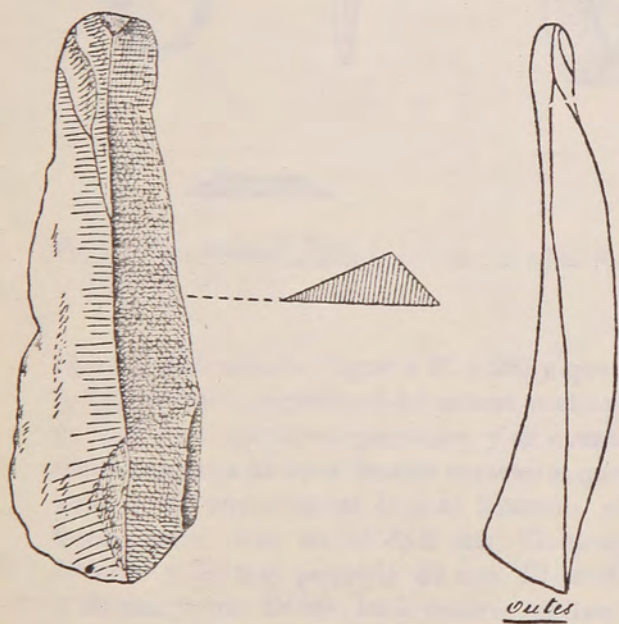


Fig. 26. — Cabo Blanco ( $\frac{4014}{C.M.N.}$ ),  $\frac{1}{4}$ .

empleada. El dorso se muestra raramente en el mismo medio de la lámina, estando ubicado casi siempre hacia el lado derecho. La

longitud de las láminas triangulares oscila entre 118 y 30 mm., el ancho entre 40 y 6 mm. y el espesor entre 15 y 2 mm. Los tamaños más comunes se encuentran entre los 50 y 30 mm., mientras que sólo sumo 23 ejemplares que alcanzan longitudes mayores.

De las 34 láminas planas que me han sido comunicadas, 17 se hallan rotas, de modo, pues, que el resto no alcanza á un número suficiente para dar sobre él conclusiones generales. No obstante, en las piezas enteras se nota que la base es casi siempre dilatada,

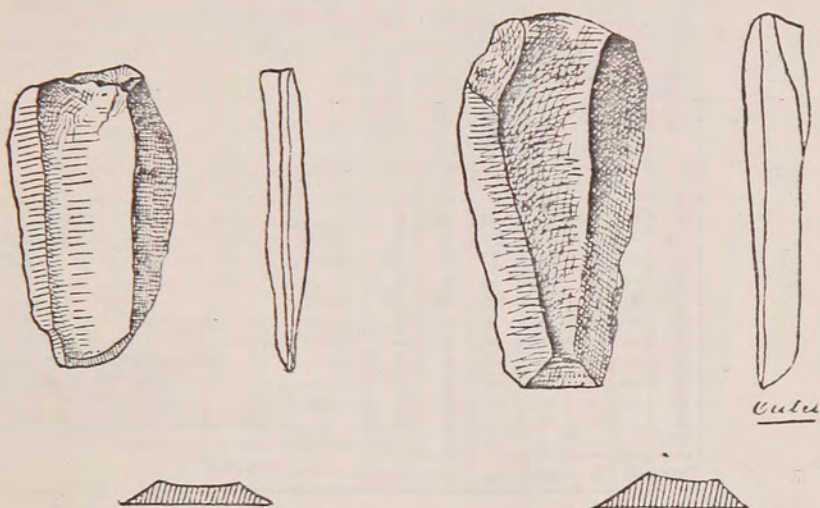


Fig. 27.—Cabo Blanco ( $\frac{4014}{\text{C.M.N.}}$ ),  $\frac{1}{1}$ .

Fig. 28.—Pajalt ( $\frac{4146}{\text{C.M.N.}}$ ),  $\frac{1}{1}$ .

chata ó redondeada (figuras 27 y 28) y que el ápice se presenta, indistintamente, aguzado ó del mismo ancho que el resto de la lámina. Los bordes, son casi paralelos, y en cuanto á las superficies interna y externa ofrecen iguales caracteres que en las láminas triangulares. El ancho de las facetas laterales, alcanza al máximo de 9 mm., pero no es menor de 2 mm. El ejemplar más largo tiene 59 mm. y el más pequeño 32 mm. El ancho varía entre 31 mm. y 10 mm. y, por último, los espesores oscilan entre 8 mm. y 2 mm.

El tipo poligonal presenta los mismos caracteres externos que el triangular, de modo que me parece innecesario insistir sobre ellos. Pero, en cambio, las dimensiones son mucho mayores que en las láminas planas. La longitud alcanza á 89 mm., la menor á 30 mm., el ancho máximo es de 27 mm., y el mínimo á 7 mm., el espesor

mayor es de 11 mm. y las más delgadas son de 2 mm. Los ejemplares característicos van representados en las figuras 29, 30 y 31, proviniendo de los bajos que existen en las Sierras Coloradas, cabo Blanco y arroyo Observación, respectivamente.

El material utilizado por los Patagones en la confección de las láminas se distribuye como sigue.

CUADRO VI.

Localidades	Material						Totales
	Jaspe	Silex	Cuarcita	Basalto	Obsidiana	Pórfido	
Pajalt .....	1	—	—	—	—	—	1
Alrededores de Trelew.....	1	—	—	—	—	—	1
Arroyo Observación.....	7	7	2	2	3	—	21
Puerto Mazaredo.....	43	19	3	3	4	—	72
Bahía Sanguinetti.....	2	4	—	—	—	—	6
Cabo Blanco.....	51	21	20	5	2	3	102
Aguada de la Oveja.....	2	—	—	—	—	—	2
Golfo de San Jorge.....	—	1	—	—	—	—	1
Río Deseado (curso medio).....	2	4	—	—	—	—	6
Bajos en las Sierras Coloradas.....	—	1	—	—	—	—	1
Bajos al norte de Tres Cerros.....	4	2	—	—	—	—	6
Región entre San Julián y río Deseado.....	2	1	—	—	—	—	3
Revolcadero.....	—	1	—	—	—	—	1
Totales.....	116	61	25	10	9	3	223

Descomponiendo el cuadro anterior, se obtiene una proporción nominal, como sigue:

Jaspe.....	52.01 %
Silex.....	27.35 %
Cuarcita.....	11.21 %
Basalto.....	4.48 %
Obsidiana.....	4.03 %
Pórfido.....	1.34 %

Todas las láminas de que me he ocupado, han sido separadas del núcleo intencional ó accidentalmente por la mano del hombre, pero, en ambos casos se han utilizado como instrumentos cortantes, cuchillos, etc., representado, desde luego, el tipo más primitivo de la mencionada clase de utensilios. En algunas ocasiones la forma de las láminas, con una extremidad más ó menos aguzada, ha permitido se empleasen, ya como perforadores ó ya como buri-

les, en este último caso, para diseñar en las alfarerías los profundos grabados que las adornan.

No creo que las láminas patagónicas se hayan usado emangadas; seguramente se tomaban con los dedos de la mano derecha ó izquierda.

Sin embargo, no está de más hacer recordar la curiosa manera como proveen de mango á las láminas, los australianos del norte de Queensland que forman una especie de cabo mediante la resina de la *Triodia* ó *Grevillea*, á la que agregan, para darle mayor largo y consistencia, un fragmento de madera<sup>1</sup>.

Otros autores describen láminas procedentes también de Patagonia. Lehmann-Nitsche hace mención del tipo triangular, recogido en la caverna de Markatsh Haiken<sup>2</sup> y Strobel ofrece un ejemplar de la misma forma que proviene de la margen derecha del río Negro<sup>3</sup>. En el resto de la República los estudios arqueológicos verificados son deficientes en general, y mal pueden haberse ocupado los autores en reunir instrumentos tan insignificantes, como los que describo en este párrafo. Haré notar que Strobel ha encontrado en la margen izquierda del río Negro, en las proximidades del Carmen de Patagones, láminas triangulares y poligonales<sup>4</sup>.

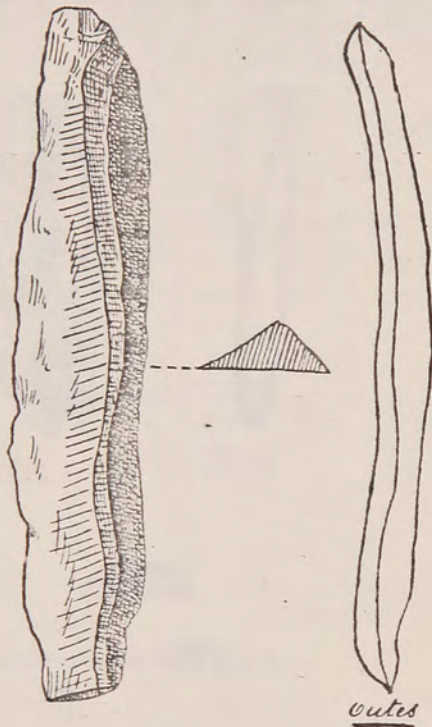


Fig. 20. — Bajos en las sierras Coloradas  
( $\frac{22335}{C.F.A.}$ ),  $\frac{1}{4}$ .

<sup>1</sup> ROTH, *Ibid.*, 22, plancha XVII, figuras 132, 135 á 141.

<sup>2</sup> LEHMANN-NITSCHKE, *Hallazgos*, etc., 175, figuras 3<sup>a</sup> y 3<sup>b</sup>. El autor describe equivocadamente la lámina á que me refiero, como «pedazo triangular de cuarcita».

<sup>3</sup> STROBEL, *Ibid.*, 20, plancha IV, figura 28.

<sup>4</sup> STROBEL, *Ibid.*, 21, plancha IV, figuras 29 y 30.

En el resto de la provincia bonaerense, los instrumentos de piedra en general, son muy escasos, anomalía que se explica por la ausencia en ese territorio, de la materia prima suficiente, lo que obligaba á los indígenas que lo habitaban, á cangear con sus vecinos el material lítico necesario para la confección de sus instrumentos y armas. Las láminas que tanto el Dr. Ameghino como yo, hemos encontrado en los «paraderos» de la provincia de Buenos Aires, alcanzan tamaño limitado y sólo se presentan los tipos

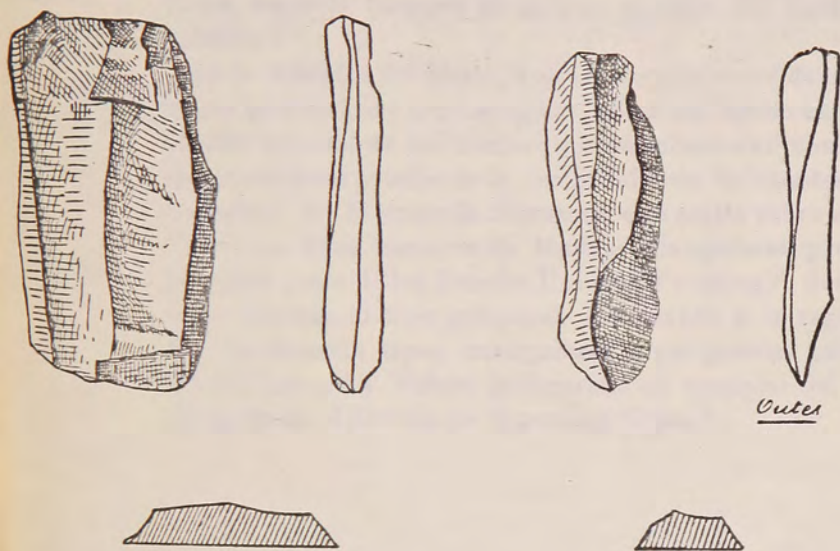


Fig. 30.—Cabo Blanco ( $\frac{4014}{C.M.N.}$ ),  $\frac{1}{1}$ . Fig. 31.—Arroyo Observación ( $\frac{4015}{C.M.N.}$ ),  $\frac{1}{1}$ .

triangular y poligonal<sup>1</sup>. Por último, de la gobernación de la Pampa, he descripto últimamente una pequeña lámina triangular que presenta los mismos caracteres externos que las fabricadas por los Patagones<sup>2</sup>.

Pasando á la República Oriental del Uruguay, Figueira, que ha dispuesto de un selecto y numeroso material, hace notar la rareza de las láminas en los «paraderos» de su país, llamando la atención,

<sup>1</sup> F. AMEGHINO, *La antigüedad, etc.*, 1, 219, plancha 1, figuras 3 á 11. OUTES, *Los Querandíes*, 87.

<sup>2</sup> OUTES, *Arqueología de Hucal*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XI, 3, figura 1.

al propio tiempo, sobre la pequeñez de los ejemplares bien caracterizados. Las piezas que describe el mencionado autor, corresponden únicamente al tipo triangular<sup>1</sup>.

De las demás repúblicas sudamericanas, sólo conozco dos ejemplares de láminas triangulares procedentes del Ecuador, aunque no bien caracterizadas<sup>2</sup>.

Las láminas que utilizaban los Mexicanos para la fabricación de sus flechas, pertenecen á los tipos triangular, plano y poligonal, habiéndose encontrado ejemplares muy característicos en el lago Pethá, depósito lacustre situado en el valle del Usumatsintla<sup>3</sup> y California<sup>4</sup>.

En la América del Norte, á pesar de publicarse de continuo hermosas monografías arqueológicas, no se ha hecho hasta ahora un estudio especial de las láminas que se encuentran con abundancia, en las canteras y talleres de los primitivos habitantes de aquellas comarcas. En la limitada literatura que existe sobre el particular, observo se hace mención de láminas triangulares procedentes de la región oeste de los Estados Unidos (Wyoming)<sup>5</sup>, donde se ha hallado, además, el tipo poligonal. En cuanto á la región del este, Abbott describe tipos triangulares y poligonales procedentes de Nueva Jersey<sup>6</sup> y Wilson ha figurado un ejemplar del primer tipo, recogido en el distrito de Guernsey (Ohio)<sup>7</sup>.

<sup>1</sup> FIGUEIRA, *Ibid*, 167 y siguientes, figuras 3 á 6.

<sup>2</sup> A. STUEBEL, W. REISS, B. KOPPEL y M. UHLE, *Kultur und Industrie südamerikanischer Völker*, I, plancha 20, figuras 6 y 15.

<sup>3</sup> TEOBERT MALER, *Researches in the central portion of the Usumatsintla valley*, en *Memoirs of the Peabody Museum*, II, 37, figura 13.

<sup>4</sup> ABBOTT, *Chipped stone implements*, en G. M. WHEELER, *Report upon U. S. Geographical surveys west of the one hundredth meridian*, VII, 65, figura 11.

<sup>5</sup> GEORGE A. DORSEY, *An aboriginal quartzite quarry*, en *Field Columbian Museum (Anthropological series)*, II, 240 y siguientes, plancha xxxiv.

<sup>6</sup> ABBOTT, *Primitive*, etc., 466 y siguientes, figuras 411 y 413.

<sup>7</sup> T. WILSON, *Arrowpoints, spearheads and knives of prehistoric times*, en *Report of the U. S. National Museum*, 1897 (1ª parte), plancha 57, figura 1.

§ II.

RASPADORES.

Las diferentes láminas que he descripto en el párrafo anterior, sometidas á un trabajo secundario en la extremidad opuesta á la base ó plano de percusión, se transforman en una nueva clase de instrumentos que dado el uso á que eran destinados, pueden llamarse raspadores. La sencillez del retoque á que me he referido y el género de vida del hombre patagónico—cazador por excelencia y que utilizaba las pieles de los animales que capturaba, luego de prepararlas—han contribuido á que los raspadores sean muy abundantes en todas las estaciones y «paraderos» neolíticos. He podido disponer de 676 ejemplares, cuya procedencia se indica en el siguiente cuadro.

CUADRO VII.

Localidades	Ejemplares
Colonia General Frias (Gobernación del río Negro).....	5
Sholpe (id id id).....	17
Alrededores de Trelew (Gobernación del Chubut).....	4
Golfo Nuevo (id id id).....	3
Pirámides (id id id).....	2
Río Chubut (id id id).....	1
Región al oeste del río Chico (id id id).....	4
Río Senguerr (id id id).....	2
Golfo de San Jorge (Gobernación de Santa Cruz).....	10
Punta Casamayor (id id id).....	2
Arroyo Observación (id id id).....	81
Puerto Mazaredo (id id id).....	126
Bahía Sanguinetti (id id id).....	11
Cabo Blanco (id id id).....	239
Aguada de la Oveja (id id id).....	3
Región entre río Deseado y rada Tilly (id id id).....	1
Río Deseado, curso medio (id id id).....	40
Bajos en las Sierras Coloradas (id id id).....	29
Bajos al norte de Tres Cerros (id id id).....	74
Revolcadero (id id id).....	1
Región entre San Julián y río Deseado (id id id).....	20
Cañadón de los Artilleros, San Julián (id id id).....	1
Total.....	676

Para la confección de los raspadores se han utilizado todos los tipos de láminas; externas, triangulares, planas y poligonales. Al agrupar los diferentes tipos he considerado en primer término, la naturaleza de la lámina aprovechada y luego los detalles que ofrecía la periferia del objeto. He desechado, en cambio, la división de los instrumentos de que voy á ocuparme en con apéndice y sin ese detalle, pues creo que la transición de uno á otro grupo se verifica insensiblemente, lo que impide señalar entre uno y otro, un límite bien definido. Aplicando, pues, el procedimiento que acabo de indicar, he encontrado en el material á mi disposición, los siguientes tipos de raspadores: 1° láminas externas informes, apenas retocadas; 2° en forma de herradura; 3° dentellados; 4°

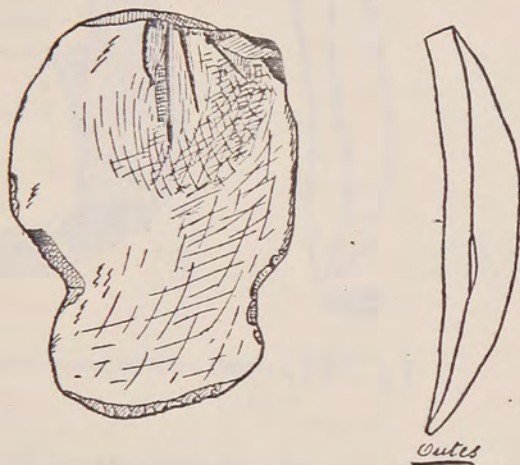


Fig. 32. — Curso medio del río Deseado ( $\frac{22324}{C.F.A.}$ ), 1.

rectangulares; 5° triangulares; 6° elipsoidales; 7° ovales; 8° en forma de pico de pato; 9° en forma de valva de ostra; 10° en forma de cuchara; 11° dobles.

Tipo 1.°—El tipo más grosero de raspador recogido en las estaciones neolíticas patagónicas, está constituido por láminas más ó menos alargadas, sin trabajo secundario de ninguna clase, excepción hecha en el ápice, que ha sido ligeramente retocado. En uno de los ejemplares, procedente del curso medio del río Deseado y que va representado en la figura 32, se ha tallado en el tercio in-

ferior de la longitud <sup>1</sup> una escotadura en el lado izquierdo, para establecer simetría con una rotura que presenta del costado opuesto.

Los ejemplares de este tipo alcanzan á la longitud máxima de 74 mm., siendo la mínima de 50 mm. El ancho no pasa de 58 mm. y no es menor de 37 mm. En cuanto á los espesores, el más grueso tiene 15 mm. y el más delgado 5 mm.

Tipo 2.<sup>o</sup>—Los ejemplares de este tipo son los más abundantes pues llegan al número de 283. El conjunto de una pieza típica, se asemeja á la forma de una herradura que, según los casos, es ancha ó alargada (figuras 33 y 34). Casi todos han sido confeccionados en láminas cuya longitud está en la proporción de tres cuartos del

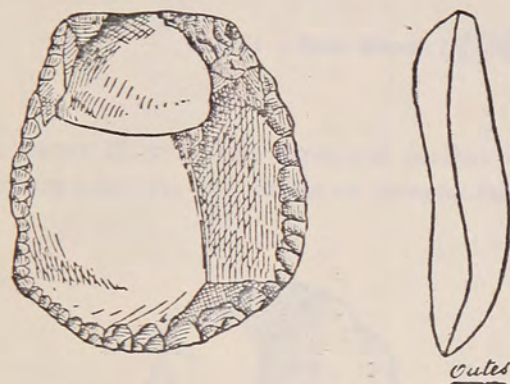


Fig. 33. — Bajos al norte de Tres Cerros ( $\frac{22349}{C.F.A.}$ ),  $\frac{1}{4}$ .

ancho. La base es por lo general estrecha; el ápice se encuentra siempre tallado en bisel á expensas de la superficie externa, con una inclinación, término medio, de 40°. En 161 ejemplares se presenta tallado sólo el ápice (figura 35); en 83 <sup>2</sup>/<sub>3</sub> de la periferia (figura 34) y en 39 todo el contorno, excepto el plano de percusión, que siempre se halla intacto (figura 33). La superficie interna ó de fractura no ha sido trabajada, la externa, se ha desbastado á grandes golpes, ó simplemente ofrece los caracteres propios del tipo de lámina utilizada.

<sup>1</sup> Debo advertir que la longitud de los raspadores la tomo como la de las láminas, es decir, de la base al ápice. No acepto, pues, el sistema de Mortillet (*Le Préhistorique*, 172), que obtiene la medida indicada en el sentido del filo. Las razones son tan elementales que me parece inútil detenerme en ellas.

El máximo de longitud en los ejemplares de este tipo alcanza á 53 mm., y el mínimo á 18 mm. El mayor ancho es 38 mm., y

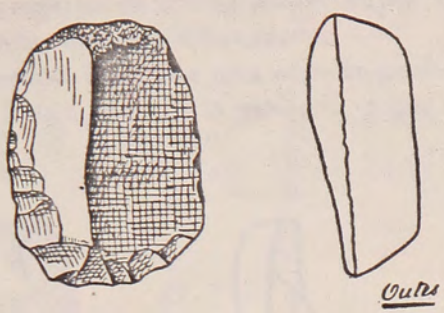


Fig. 34. — Cabo Blanco ( $\frac{4022}{C.M.N.}$ ),  $\frac{1}{4}$ .

el menor 12 mm. Los espesores oscilan entre 20 y 4 mm. Sin embargo, se nota que existe un tamaño medio bien mantenido y

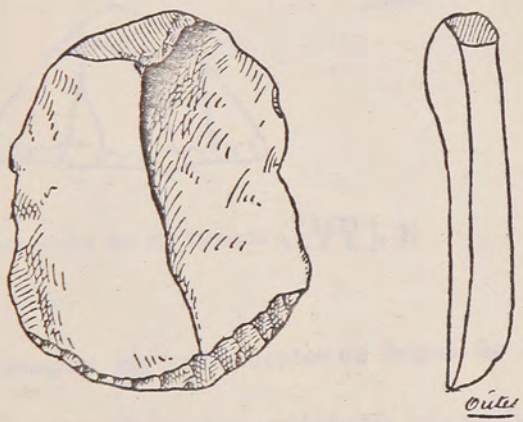


Fig. 35. — Bajos al norte de Tres Cerros ( $\frac{22349}{C.F.A.}$ ),  $\frac{1}{4}$ .

cuyas medidas corresponden á 30, 25 y 5 mm. de largo, ancho y espesor respectivamente.

Algunos ejemplares presentan una proyección lateral curiosa, pues, delgados en la base, van elevándose de modo que al llegar al ápice son muy espesos y con un filo muy ancho (figura 36).

125

Tipo 3.º—Mucho he titubeado antes de decidirme á fundar este tipo pero, despues de estudiar los 85 ejemplares que poseo y compararlos con minuciosidad al resto del material, me he convencido que constituyen una clase especial de instrumentos, cuyos ejemplares se encuentran perfectamente individualizados.

La característica del grupo es dada por una serie de profundas dentelladuras que orlan toda ó parte de la periferia, y que subs-

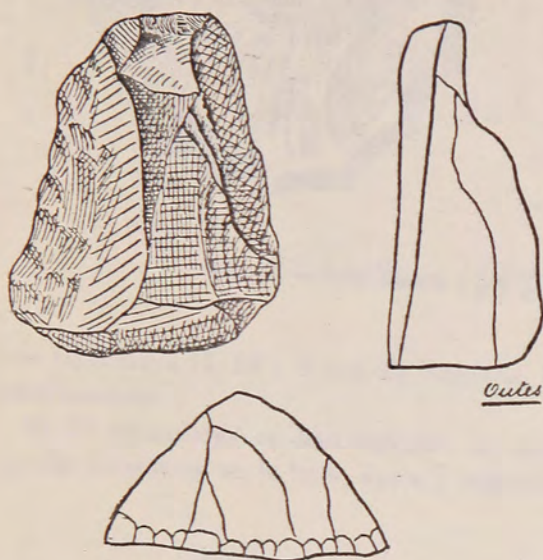


Fig. 36. — Curso medio del río Deseado ( $\frac{22327}{C.F.A.}$ ),  $\frac{1}{1}$ .

tituyen al filo que presentan los instrumentos en forma de herradura.

Los raspadores dentellados ofrecen tres variedades, que prefiero describir separadamente.

a) La primera variedad está constituida por 58 ejemplares confeccionados en láminas más anchas que largas, espesas, presentando, todas, el plano de percusión intacto y cuya forma es elipsoidal ó triangular. La periferia ha sido tallada groseramente para producir los dientes á que me he referido, diseñando de ese modo un segmento de círculo (figura 37). La superficie interna es convexa, rara vez plana; en cuanto á la externa, el trabajo que se ha realizado

en ella es muy primitivo. El ejemplar más largo tiene 42 mm., el más ancho 68 mm. y el más grueso 24 mm. Las medidas mini-

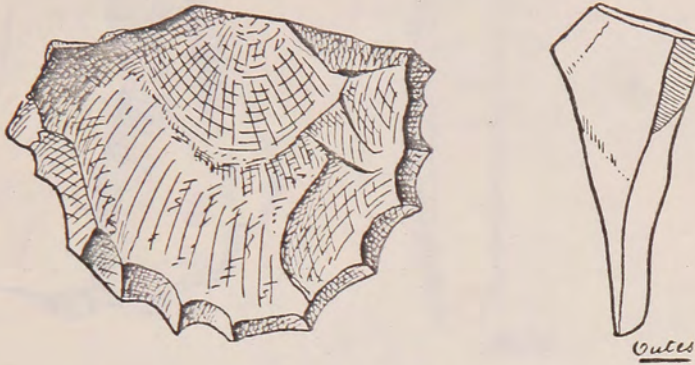


Fig. 37. — Cabo Blanco ( $\frac{22364}{C.F.A.}$ ),  $\frac{1}{4}$ .

mas alcanzan á 17, 18 y 3 mm. de longitud, ancho y espesor respectivamente.

b) 20 ejemplares se han tallado en láminas alargadas, con iguales caracteres en la base, ápice y superficies que en la varie-

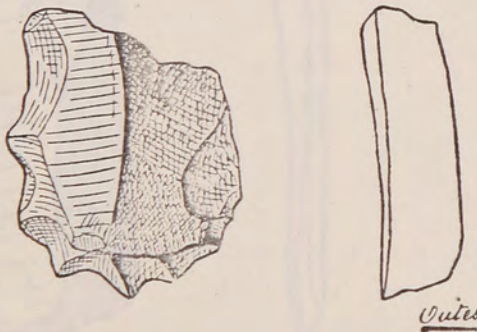


Fig. 38. — Cabo Blanco ( $\frac{4018}{C.M.N.}$ ),  $\frac{1}{4}$ .

dad anterior, salvo que el dentellado se encuentra ya en los costados ó simplemente en el ápice (figura 38). Las láminas que se han utilizado no pasan de 54 mm., de longitud y no bajan de 28

mm., el ancho llega á 50 mm., y disminuye hasta 25 mm., y los espesores oscilan entre 4 y 14 mm.

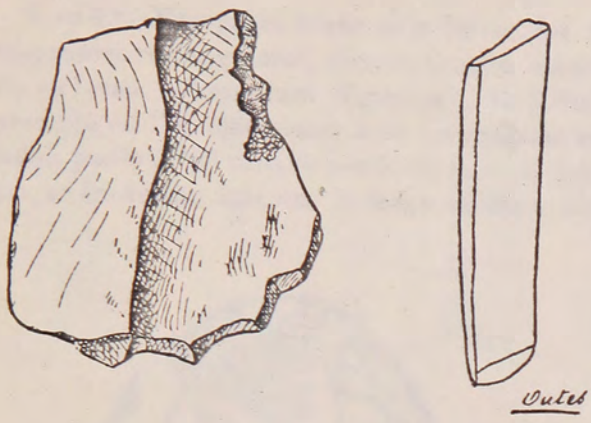


Fig. 39. — Cabo Blanco ( $\frac{4026}{C.M.N.}$ ),  $\frac{1}{4}$ .

c) Por último, en 7 ejemplares, se diseña francamente un alargamiento á manera de apéndice, presentándose siempre el dentellado

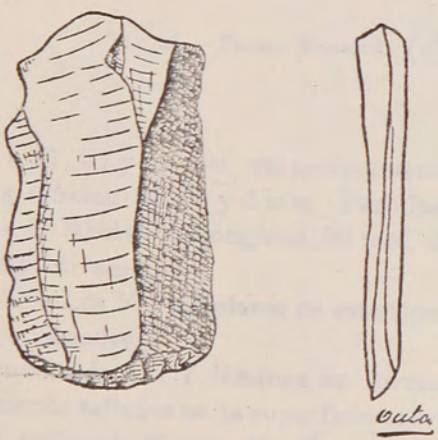


Fig. 40. — Sholpe ( $\frac{4137}{C.M.N.}$ ),  $\frac{1}{4}$ .

en la parte opuesta á la base (figura 39). En esta variedad, las longitudes oscilan entre 71 y 36 mm., los anchos entre 49 y 24 mm., y los espesores entre 17 y 7 mm.

En todas las variedades descritas, el trabajo de la periferia se ha verificado indistintamente á expensas de la superficie externa ó interna.

Tipo 4.º— Excepción hecha de la forma, los 171 ejemplares de raspadores rectangulares, ofrecen iguales caracteres externos que los en forma de herradura (figura 40). El tallado de los bordes se presenta en 121 ejemplares sólo en el ápice; en 27, en dos de los lados, y sólo en 23 toda la periferia, salvo la base que, como siempre, se encuentra intacta. El largo, ancho y espesor máximos al-



Fig. 41. — Puerto Mazaredo ( $\frac{4018}{\text{C.M.N.}}$ ),  $\frac{1}{4}$ .

canzan á 47, 30 y 11 mm. respectivamente; las mismas medidas mínimas señalan 24, 12 y 3 mm. Pero los tamaños más comunes no pasan de 30 mm. de longitud, 20 mm. de ancho y 5 mm. de espesor respectivamente.

Tipo 5.º— Los 50 ejemplares de este tipo que es triangular, ofrecen dos variedades.

a) Constituida por 7 láminas en forma de triángulo isosceles, groseramente talladas en la superficie externa y con filo sólo en la base del triángulo (figura 41). En este grupo la altura representan  $\frac{2}{3}$  de la base. Las medidas obtenidas son: altura máxima 50 mm. y mínima 29 mm.; base mayor 60 mm., y 38 mm., en la menor, mientras que los espesores oscilan entre 20 y 4 mm.

b) En esta variedad, la base representa  $\frac{2}{3}$  de la altura, de modo que la prolongación del instrumento, da lugar á un apéndice bien

pronunciado (figuras 42 y 43). Los 43 ejemplares de que dispongo, ofrecen los mismos caracteres generales que los del tipo 2.º, salvo que en una pieza procedente de Sholpe (Gobernación del Río Ne-

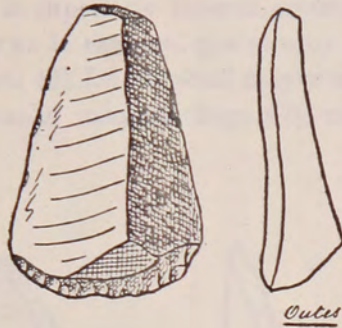
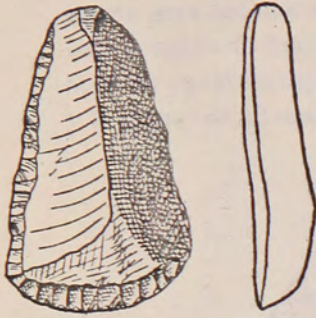


Fig. 42.—Curso medio del río Desado ( $\frac{22327}{C.F.A.}$ ),  $\frac{1}{2}$ .

Fig. 43. — Sholpe ( $\frac{4187}{C.M.N.}$ ),  $\frac{1}{2}$ .

gro), tanto la superficie externa como la interna han sido trabajadas cuidadosamente. En 30 ejemplares se ha tallado el ápice en bisel, en 9 se observa trabajo secundario en dos lados del triángu-

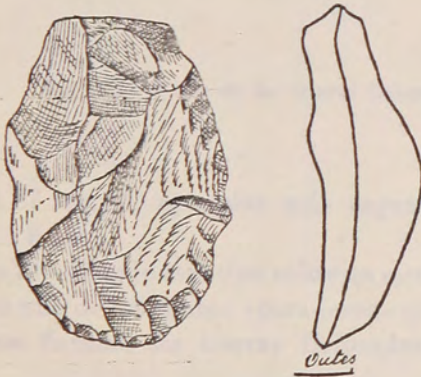


Fig. 44. — Puerto Mazaredo ( $\frac{4019}{C.M.N.}$ ),  $\frac{1}{2}$ .

lo y sólo 4 presentan retocado todo el contorno. En esta variedad la altura mayor corresponde á 49 mm., y la menor á 24 mm. La base más dilatada es de 36 mm. y la mínima de 14 mm. mientras

que los espesores varían entre 14 y 4 mm. El tamaño más usual de estos instrumentos, corresponde á alturas, bases y espesores de 30 20 y 4 mm., respectivamente.

Tipo 6.º—Los ejemplares de forma elipsoidal son tan sólo 3. La base, como siempre, se halla intacta, el ápice retocado cuidadosamente para obtener el filo, la superficie interna presenta un trabajo secundario limitado, y en la externa, que es muy convexa, se acentúa aquel trabajo (figura 44). La longitud mayor es de 65 mm., y la menor de 42 mm. El ancho máximo llega á 33 mm. y el mí-

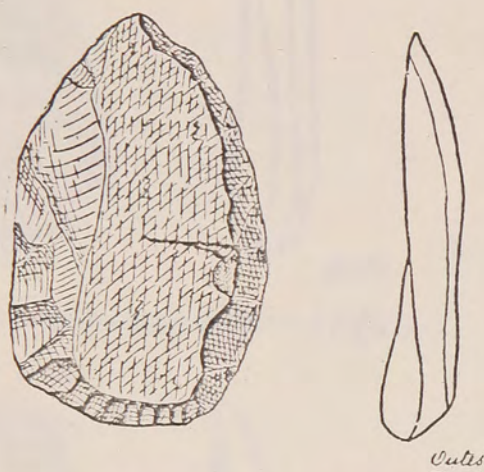


Fig. 45. — Bajos en las sierras Coloradas ( $\frac{22336}{C.F.A.}$ ),  $\frac{1}{1}$ .

nimo á 27 mm. El ejemplar más espeso tiene 14 mm, y el más delgado 9 mm.

Tipo 7.º—Fundo este tipo sobre un ejemplar de forma oval, recogido en uno de los tantos «paraderos» que existen en las depresiones que forman las sierras Coloradas (Gobernación de Santa Cruz).

La superficie interna no presenta trabajo alguno, toda la periferia se ha tallado cuidadosamente, en especial la parte que corresponde al ápice (figura 45). El diámetro mayor es de 52 mm. y el menor de 31 mm. El espesor no pasa de 6 mm.

Tipo 8.º—Entre los raspadores que pueden considerarse provistos de apéndice, los más numerosos — 55 ejemplares — correspon-

den á los *duck-bill* de la clasificación de Evans <sup>1</sup> (figura 46), aunque algunos pocos se asemejan mucho á los *grattoirs-bec*, descriptos por Capitan y Brung <sup>2</sup> (figura 47).

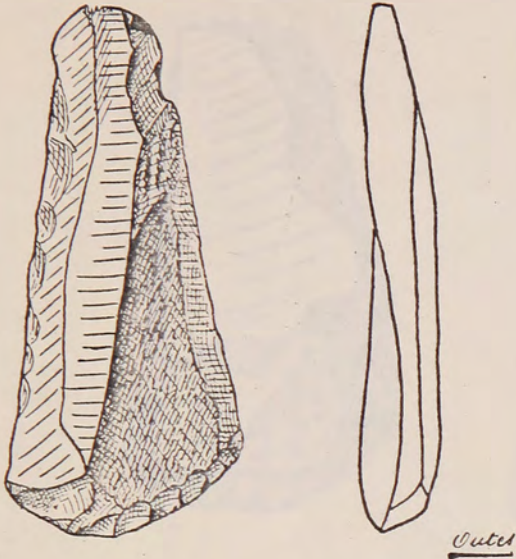


Fig. 46. — Región entre río Deseado y rada Tilly ( $\frac{22360}{C.F.A.}$ ),  $\frac{1}{1}$ .

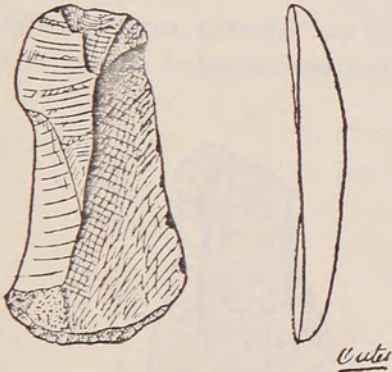


Fig. 47. — Curso medio del río Deseado ( $\frac{22327}{C.F.A.}$ ),  $\frac{1}{1}$ .

Son por lo general láminas alargadas pero que no pasan de 68 mm., talladas ya en el ápice (32 ejemplares) ya en  $\frac{2}{3}$  (8 ejem-

<sup>1</sup> EVANS, *Ibid*, 304.

<sup>2</sup> L. CAPITAN y BRUNG, *Un nouveau type d'instrument*, en *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris* (IV<sup>e</sup> série), VII, 374, figura B.

plares) ó en toda la periferia (15 ejemplares.) El ancho mayor no pasa de 32 mm. y el menor de 13 mm. En cuanto á los espesores varían entre 15 y 3 mm. En poquísimos ejemplares ha sido tallada

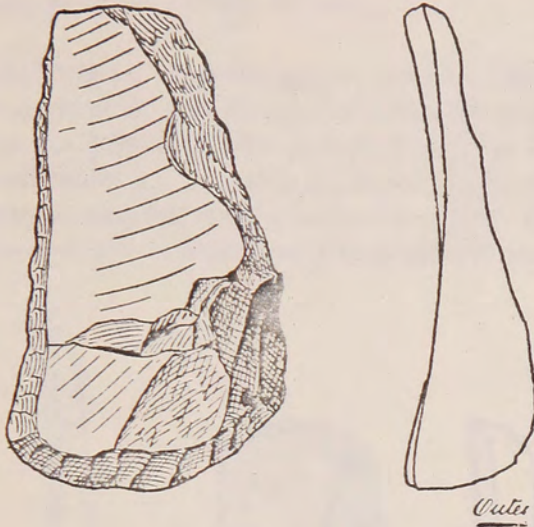


Fig. 48. — Región entre río Deseado y San Julián ( $\frac{356}{C.F.A.}$ ),  $\frac{1}{2}$ .

la superficie externa, mientras que por regla general ofrecen los caracteres típicos de las láminas utilizadas.

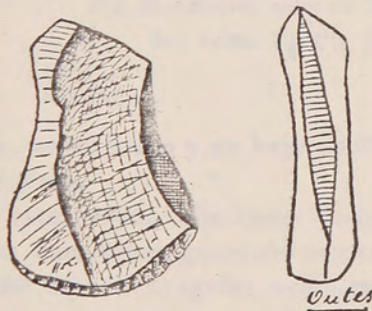


Fig. 49. — Puerto Mazaredo ( $\frac{4019}{C.M.N.}$ ),  $\frac{1}{2}$ .

TIPO 9.º—El único ejemplar con apéndice, que se asemeja á la forma de valva de ostra, procede de la extensa región que media

entre río Deseado y puerto San Julián. El ápice ha sido cuidadosamente tallado en bisel y se ha retocado también el resto de la periferia para obtener la forma deseada. La superficie interna se halla intacta y la externa se ha desbastado á grandes golpes (figura 48). Tiene 60 mm. de largo, 35 mm. de ancho y 12 mm. de espesor.

Tipo 10°. — También entre los raspadores con apéndice, figura una clase cuya forma se asemeja á la de una cuchara. Tengo de este tipo 10 ejemplares que presentan sólo el trabajo del ápice y dos golpes dados lateralmente y á la mitad de la longitud, para obtener las escotaduras que caracterizan al instrumento (figura 49). La longitud máxima en este tipo es de 46 mm. y la mínima 31 mm.,

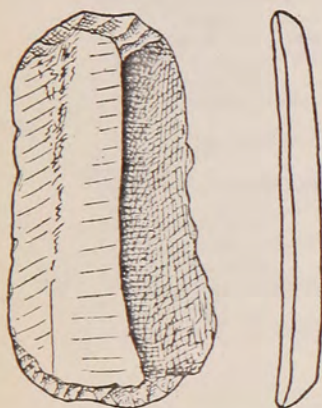


Fig. 50. — Curso medio del río Deseado ( $\frac{22327}{C.F.A.}$ ),  $\frac{1}{1}$ .

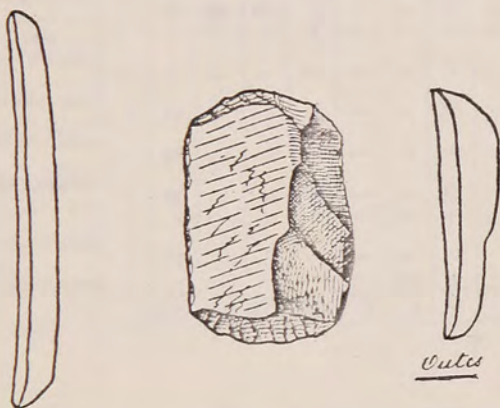


Fig. 51. — Región entre río Deseado y San Julián ( $\frac{356}{C.F.A.}$ ),  $\frac{1}{1}$ .

el ancho no excede de 31 mm. en el borde y no baja de 23 mm. y los espesores varían entre 7 y 4 mm.

Tipo 11.º—Para terminar esta reseña falta hacer mención de los raspadores dobles, cuyos caracteres generales corresponden en todos sus detalles á los del tipo rectangular, salvo que en los primeros se ha tallado el filo tanto en la base como en el ápice (figuras 50 y 51). Longitud máxima 75 mm., mínima 23 mm.; ancho máximo 27 mm., mínimo 18 mm.; los espesores varían entre 10 y 4 mm.

El número y distribución geográfica de los tipos va indicado en el cuadro VIII.

CUADRO VIII.

Localidades	Tipos											Totales
	1.º	2.º	3.º	4.º	5.º	6.º	7.º	8.º	9.º	10.º	11.º	
Colonia General Frias...	—	4	—	—	1	—	—	—	—	—	—	5
Sholpe.....	—	9	—	5	2	—	—	1	—	—	—	17
Alrededores de Trelew..	—	2	—	—	—	1	—	1	—	—	—	4
Golfo Nuevo.....	—	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3
Pirámides.....	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2
Río Chubut.....	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	1
Reg. al oeste del río Chico.	—	3	—	—	—	—	—	1	—	—	—	4
Río Senguerr.....	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2
Golfo de San Jorge.....	—	5	—	3	1	—	—	—	—	—	1	10
Punta Casamayor.....	—	—	—	—	1	—	—	1	—	—	—	2
Arroyo Observación....	2	38	1	22	11	—	—	6	—	1	—	81
Puerto Mazaredo.....	—	54	—	52	14	1	—	2	—	2	1	126
Bahía Sanguinetti.....	—	6	—	3	—	—	—	2	—	—	—	11
Cabo Blanco.....	—	72	84	65	7	1	—	8	—	—	2	239
Aguada de la Oveja....	—	—	—	1	1	—	—	1	—	—	—	3
Región entre río Deseado y rada Tilly..	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	1
Río Deseado (curso medio).....	1	20	—	1	2	—	—	10	—	1	5	40
Bajos en las Sierras Coloradas.....	—	15	—	5	3	—	1	5	—	—	—	29
Bajos al norte de Tres Cerros.....	1	36	—	12	6	—	—	15	—	4	—	74
Revolcadero.....	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1
Región entre San Julián y río Deseado.....	—	11	—	2	—	—	—	1	1	2	3	20
Cañadón de los Artilleros	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	1
Totales.....	4	283	85	171	50	3	1	55	1	10	13	676

Las sumas parciales del cuadro anterior dan una proporción nominal de:

Láminas externas.....	0.59 %
Forma de herradura.....	41.86 %
Dentellados.....	12.57 %
Rectangulares.....	25.52 %
Triangulares.....	7.39 %
Elipsoidales.....	0.44 %
Ovales.....	0.14 %
Forma pico de pato.....	8.13 %
Forma valva de ostra.....	0.14 %
Forma de cuchara.....	1.47 %
Dobles.....	1.92 %

Los Patagones han empleado las rocas siguientes, para la confección de los raspadores (Cuadro IX).

CUADRO IX.

Localidades	Material										Totales	
	Jaspe	Silex	Petrosilex	Traquita	Cuarcita	Basalto	Pórfido	Obsidiana	Madera silicificada	Calcedonia		Diorita
Colonia General Frías...	1	2	—	—	—	—	—	2	—	—	—	5
Sholpe.....	6	8	1	—	1	—	1	—	—	—	—	17
Alrededores de Trelew...	—	1	2	—	1	—	—	—	—	—	—	4
Golfo Nuevo.....	—	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3
Pirámides.....	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2
Río Chubut.....	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1
Reg. al oeste del río Chico	—	3	—	—	—	—	—	—	—	1	—	4
Río Senguerr.....	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2
Golfo de San Jorge.....	5	—	3	—	—	—	2	—	—	—	—	10
Punta Casamayor.....	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2
Arroyo Observación.....	41	27	8	—	1	1	—	1	2	—	—	81
Puerto Mazaredo.....	73	29	11	—	6	4	1	2	—	—	—	126
Bahía Sanguinetti.....	8	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	11
Cabo Blanco.....	126	38	15	37	15	—	2	1	2	2	1	239
Aguada de la Oveja.....	2	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3
Región entre río Deseado y rada Tilly.....	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1
Río Deseado (curso medio).....	19	13	3	1	2	2	—	—	—	—	—	40
Bajos en las Sierras Coloradas.....	23	2	3	—	—	—	—	—	—	—	1	29
Bajos al norte de Tres Cerros.....	40	11	9	—	3	—	—	—	2	—	—	74
Revolcadero.....	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1
Región entre San Julián y río Deseado.....	11	7	—	—	1	—	—	—	—	—	1	20
Cañadón de los Artilleros	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1
Totales.....	371	151	55	38	30	7	6	6	6	3	3	676

La proporción es, pues, como sigue:

Jaspe.....	54.88 %
Silex.....	22.33 %
Petrosilex.....	8.13 %
Traquita.....	5.62 %
Cuarcita.....	4.23 %
Basalto.....	1.03 %
Pórfido.....	0.88 %
Obsidiana.....	0.88 %
Madera silicificada.....	0.88 %
Calcedonia.....	0.44 %
Diorita.....	0.44 %

Los raspadores sirvieron á los Patagones premagallánicos, protohistóricos y modernos para despojar las pieles de los animales que cazaban, de las adherencias carnosas y en especial de las partes grasas; cuando el cuero se destinaba á la confección de correas,

etc., se hacía desaparecer con aquéllos el pelaje exterior, aunque también se utilizaban para arrancar el periostio de los huesos que tallaban.

Los raspadores dentellados debieron servir únicamente para desprender la espesa capa de tejido adiposo que presentan los cueros

de *Otaria* y *Arctocephalus*, suposición que corrobora, en parte, el lugar del hallazgo de los objetos mencionados, que hasta ahora sólo se han recogido en cabo Blanco y arroyo Observación.

Creo que todos los tipos de raspadores descritos en este párrafo, se emplearon enmangados. Actualmente, los Patagones fabrican dos clases de mangos para colocar los instrumentos de que me ocupo. El primero, genuinamente local y que los mismos indígenas reconocen como suyo, está constituido por una rama delgada de *Schinus (Datura) dependens* Ortega, var. *patagonica* Ph., que alcanza á 0,30 centímetros de longitud y la que es seccionada de modo que ofrezca dos caras, una plana y la otra semicircular. La flexibilidad de la rama indicada permite se doble y en el punto de unión de las extremida-

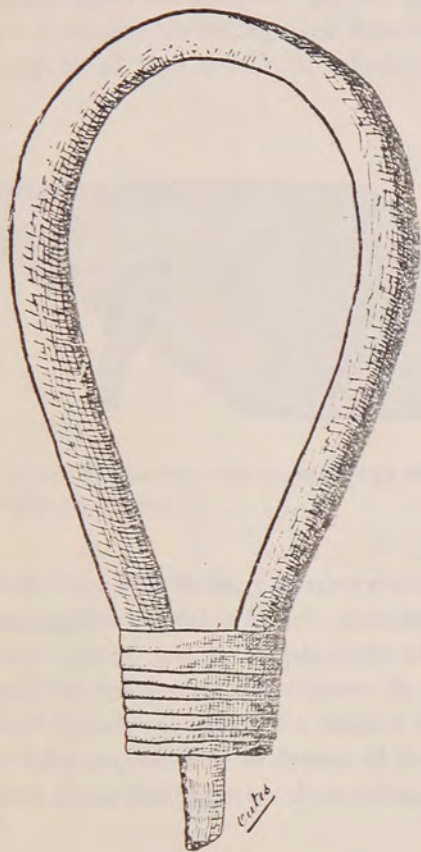


Fig. 52. — Raspador con su mango correspondiente en uso entre los Patagones contemporáneos,  $\frac{2}{3}$ .

des se coloca un raspador, ligándose el todo fuertemente con tendones de huanaco (figura 52). Los raspadores que los indígenas colocan en el mango descrito, son alargados y pertenecen á los tipos 6°, 8°, 9° y 10°.

El otro mango es de procedencia araucana, y consiste en un fragmento de tronco angosto de *Fagus antarctica* Forst., cuyas ex-

tremidades se cortan oblicuamente pero, una con otra, paralelas, de manera que el tronco al asentarse en cualquiera de las dos, forma un ángulo agudo de 35° término medio. Como punto de apoyo de la parte saliente, se coloca un raspador en una pequeña escotadura de forma triangular, rellenándose la cavidad con la resina del *Schinus* mencionado, á la que los Patagones llaman *maki*. Del otro lado del tronco se hace ó no, idéntica operación (figura 53). Los raspadores que se colocan en los mangos Araucanos pertenecen, la inmensa mayoría, al tipo 2º. Debo advertir que los utensilios de

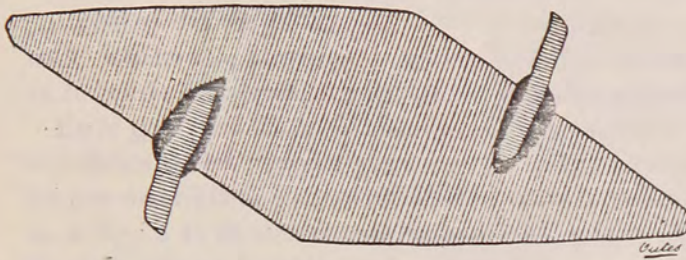


Fig. 53. — Corte longitudinal del segundo tipo de raspador en uso entre los Patagones contemporáneos, 4.

pedra de la clase estudiada, y usados actualmente por los Patagones, son recogidos por éstos en los «paraderos» antiguos.

El primer tipo de mango es parecido al que usan para sostener sus raspadores los indios Thompson de la Colombia Británica, salvo que el tamaño del utensilio similar empleado por estos últimos, es mucho mayor. Por lo demás, el fragmento de piedra tallada se coloca entre dos soportes de madera, que luego se atan fuertemente<sup>1</sup>.

También el mango araucano realiza, en cierto modo, un tipo americano. Los raspadores Esquimales se enmangan de manera que se obtengan dos puntos de apoyo, el uno constituido por el mango y el otro formado por el filo del raspador<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> JAMES TEIT, *The Thompson Indians of British Columbia*, en *Memoirs of the American Museum of Natural History*, II, 185, figura 127, y plancha XIV, figura 1.

<sup>2</sup> J. MURDOCH, *Ethnological results of the Point Barrow expedition*, en *Ninth Annual Report of the Bureau of American Ethnology*, 296, 297, figuras 292 á 296. EDWARD WILLIAM NELSON, *The Eskimo about Bering strait*, en *Eighteenth Annual Report of the Bureau of American Ethnology (Part 1)*, 112 y siguientes, plancha XLIX, figuras 2 á 7, 9 y 14.

El profesor Strobel ha descripto, también, raspadores en forma de herradura, recogidos por él en territorio patagónico<sup>1</sup>, y el coronel Lane Fox publicó hace ya mucho tiempo, un ejemplar bien caracterizado del tipo rectangular<sup>2</sup>.

En la parte sudeste de la provincia de Buenos Aires, en la margen izquierda del río Negro y cerca del Carmen de Patagones, el mismo profesor Strobel, reunió algunos ejemplares que pertenecen al tipo mencionado y á la forma de *duck-bill*, esta última desechada por Moreno, pero que hallazgos posteriores han confirmado su existencia<sup>3</sup>.

En el resto de la provincia de Buenos Aires (cuenca del río Luján, cuenca del río Salado, etc.) se han encontrado, aunque de tamaño mucho más pequeño y no tan bien caracterizados, los tipos en forma de herradura, triangular, rectangular, elipsoidal y dobles<sup>4</sup>.

En la gobernación de la Pampa, en cambio, están regularmente representados los tipos patagónicos. El curioso raspador triangular que describía no ha mucho tiempo, corresponde al representado en la figura 41 de esta memoria, lo mismo que el tipo elíptico de Hucal, al que va figurado en la viñeta 44<sup>5</sup>.

Son tan deficientes las investigaciones arqueológicas realizadas en el resto de la República, que sólo me permiten citar el hallazgo de raspadores elípticos alargados, hecho en la gobernación de los Andes por la expedición sueca dirigida por el barón Erland Nordenskiöld<sup>6</sup>.

Los estudios del profesor Figueira en la República del Uruguay, han demostrado que los primitivos habitantes de aquel territorio fabricaban raspadores de forma de herradura, de pico de pato, de cuchara y también elipsoidales<sup>7</sup>. Pero mencionaré en especial, la referencia de Figueira de que en los «paraderos» uruguayos se suelen hallar raspadores dentellados, debiendo agregar por mi parte

<sup>1</sup> STROBEL, *Ibid*, 25, plancha v, figura 37.

<sup>2</sup> A. LANE FOX, *On a Series of about two hundred flint and chert arrowheads, flakes, thumbflints, and borers, from the Rio Negro, Patagonia; with some remarks on the stability of form observable in stone implements*, en *Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, IV, 315, plancha xxiv, figura 4.

<sup>3</sup> STROBEL, *Ibid*, 24 y siguientes, plancha v, figuras 33 á 36; 31 y siguientes, plancha vi, figuras 43 y 44. MORENO, *Cementerios*, etc., 8.

<sup>4</sup> AMEGHINO, *La antigüedad*, etc., I, plancha III, figuras 123 á 135, 147 y 153; plancha IV, figuras 162 á 164 y 168. OUTES, *Los Querandies*, 90, figuras 2 á 4 y 7.

<sup>5</sup> OUTES, *Arqueología*, etc., 5 y 6, figuras 4 y 7.

<sup>6</sup> E. NORDENSKIÖLD, *Einiges über das Gebiet wo sich Chaco und Anden begegnen*, en *Globus*, LXXXIV, 199, figuras a y b.

<sup>7</sup> FIGUEIRA, *Ibid*, 174, 177 y siguientes, figuras 17, 23, 33, 38, 40 y 34.

que el ejemplar típico descripto por mi colega, procede del litoral atlántico del departamento de Maldonado<sup>1</sup>.

En diferentes puntos del Ecuador, como ser Pichincha, Quito, Loa, Alangasi, cerro Mojanda y valle de Chillo, se han señalado algunos raspadores que corresponden á los tipos patagónicos 2º, 5º, 6º, 8º y 10º<sup>2</sup>.

En las ruinas de Mitla (México), el profesor Holmes ha encontrado algunos ejemplares del 2º tipo, en forma de herradura ancha ó alargada, y en la Baja California se han recogido pocas piezas del tipo triangular<sup>3</sup>.

El material reunido en la América del Norte, es mucho más numeroso y permite realizar comparaciones detenidas. El raspador patagónico en forma de herradura más ó menos alargada, no abunda en Estados Unidos. Entre el instrumental lítico retirado por Udden de las ruinas de una aldehuela indígena situada en el distrito de Mc Pherson (Kansas), noto algunos raspadores que recuerdan el mencionado tipo<sup>4</sup>. Mejor caracterizados son los ejemplares que proceden de Wyoming y Nueva Jersey, pero es indudable se trata de un tipo poco difundido<sup>5</sup>. Los raspadores triangulares son, también, poco abundantes, aunque se han señalado ejemplares aislados recogidos en Kansas<sup>6</sup> y Nueva Jersey<sup>7</sup>. Si bien los tipos antecedentes están limitadamente representados, los raspadores con apéndice, cuya forma se asemeja al pico de un pato, son muy comunes en los estados de la parte sur y sudeste de aquella república. Por el norte no pasan de Wisconsin y por el oeste de Kansas<sup>8</sup>, habiéndose coleccionado hasta ahora ejemplares en diferentes puntos de Geor-

<sup>1</sup> FIGUEIRA, *Ibid*, 178, figura 30.

<sup>2</sup> STROBEL, REISS, KOPPEL y UHLE, *Ibid*, I, plancha 20, figuras 1 á 5, 7 á 10 y 14.

<sup>3</sup> WILLIAM H. HOLMES, *Archaeological studies among the ancient cities of México*, en *Field Columbian Museum (Anthropological series)*, I, 233, plancha XLIII. PAUL SCHUMACHER, *The method of manufacture of soapstone pots*, en WHEELER, *Ibid*, 120, figura 40.

<sup>4</sup> JOHAN A. UDDEN, *An old indian village*, en *Augustana Library publications*, N.º 2. Revisese las figuras incluidas en las viñetas números 11 y 12 y figura 14-número 7.

<sup>5</sup> DORSEY, *Ibid*, algunos ejemplares representados en la plancha xxxviii. ABBOTT, *Primitive, etc.*, 126 y 134, figuras 110 y 126.

<sup>6</sup> UDDEN, *Ibid*, figuras 11 y 12.

<sup>7</sup> ABBOTT, *Primitive, etc.*, 127, figura 111.

<sup>8</sup> UDDEN, *Ibid*, figuras 11 y 12. También considero como raspadores del tipo á que me he referido en el texto, los ejemplares correspondientes á las figuras 2 y 3 de la plancha iv, que Udden clasifica de puntas de flecha.

gia, Alabama, Mississippi, Arkansas, Missouri, Tennessee, Kentucky, West Virginia y Ohio<sup>1</sup>.

Siguiendo hacia el norte, encuentro en la Colombia Británica, el raspador en forma de herradura y el triangular en toda su pureza, no sólo en el material retirado de las tumbas de los alrededores de Lytton<sup>2</sup> y del río Thompson<sup>3</sup>, sino también usado aún por los indios Shuswap.

Por último, parece que entre los Esquimales de Point Barrow, el tipo más común de raspador es el en forma de herradura alargada, pero no se presenta tan nítidamente como en los Estados Unidos ó en la Colombia Británica<sup>4</sup>.

Como se habrá notado, aun no se han señalado en el resto de América, los tipos 1º, 3º, 4º, 5º, 9º, 10º y 11º, descriptos en los comienzos de este parágrafo.

### CAPÍTULO III.

#### SIERRAS Y PERFORADORES.

##### § I.

##### SIERRAS.

Sobre cierto número de láminas, se ha verificado un trabajo secundario, consistente en producir en los bordes una serie de pequeños dientes, colocados uno á continuación del otro, con el objeto de obtener una verdadera sierra. Las láminas utilizadas son de los tipos triangular y poligonal, alargadas, con los bordes bien paralelos ó sino ofrecen una pequeña parte saliente que permite sujetarlas con los dedos (figuras 54 y 55). En esta clase de instrumentos, la superficie interna se presenta intacta, lo mismo que la

<sup>1</sup> GERARD FOWKE, *Stone Art*, en *Thirteenth Annual Report of the Bureau of American Ethnology*, 170 y 173, figuras 260 y 263.

<sup>2</sup> HARLAN I. SMITH, *Archaeology of Lytton*, en *Memoirs of the American Museum of Natural History*, II, 147, figuras 63 y 64.

<sup>3</sup> H. I. SMITH, *Archaeology of the Thompson river region*, en *Memoirs of the American Museum of Natural History*, II, 418, figura 352, a, b y c.

<sup>4</sup> MURDOCH, *Ibid*, 293, figura 297.

externa. El trabajo secundario se observa únicamente en los bordes, por lo general en uno y por excepción en los dos. El tallado se ha hecho por presiones uniformes y sucesivas, salvo en un ejemplar que, á causa de ser la lámina un tanto espesa, se ha desbastado todo el borde del lado de la superficie externa como si se trata-

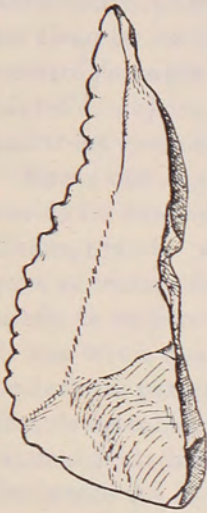


Fig. 54. — Cabo Blanco, colección Angel Fiorini,  $\frac{1}{4}$ .



Fig. 55. — Cabo Blanco, colección Angel Fiorini,  $\frac{1}{4}$ .

ra de un cuchillo, es decir, con filo uniforme, mientras que por el lado interno se han trabajado los pequeños dientes. Las dimensiones en este grupo de objetos oscilan entre 78 y 27 mm. de longitud, 30 y 17 mm. de ancho y 8 y 4 mm. de espesor, aunque los tamaños, en los ejemplares de que me ha sido dado disponer, ofrecen una perfecta gradación.

El material se ha empleado en las cantidades siguientes.

CUADRO X.

Localidad	Material			Totales
	Jaspe	Silex	Madera silicificada	
Cabo Blanco (Gobernación de Santa Cruz).....	3	2	1	6
Totales . . . . .	3	2	1	6

Como se puede notar fácilmente, muy pocos instrumentos de la clase que me ocupa, se han encontrado en Patagonia.

Todos los que se conocen proceden de cabo Blanco, donde fueron recogidos por el señor don Angel Fiorini y á cuya hermosa colección pertenecen. Debe tratarse de instrumentos que no fueron abundantes, pues el señor Carlos Ameghino jamás ha encontrado un ejemplar en los diez y ocho años que lleva de exploraciones en nuestro *far south* y yo, á pesar de haber revisado millares de ejemplares de objetos de la edad de la piedra patagónica, sólo he podido hallar los ejemplares que ahora describo.

Existe una completa divergencia de opiniones sobre el probable uso de los curiosos objetos à *coches* que he descripto. El profesor Evans, cuando publicó la primera edición de su clásica obra, supuso se tratara de sierras, opinión que ratificó al lanzar la última tirada de su libro<sup>1</sup>. Pero el señor G. de Mortillet, propuso más tarde una teoría que si bien en principio parecía aceptable, hallazgos posteriores perpiten dudar sobre su exactitud. El paleoetnólogo francés desechaba en absoluto la designación de sierras dada á las láminas dentelladas y creía por el contrario, se tratara de útiles destinados á « *lisser et arrondir les esquilles d'os destinées à faire les aiguilles* »<sup>2</sup>, suposición que ha sido aceptada por Read, conservador en el British Museum<sup>3</sup>. Ultimamente, Emilio Cartailhac, al publicar una noticia sobre las estaciones de los últimos tiempos paleolíticos existentes en los alrededores de Bruniquel, en los departamentos de Tarn y Tarn et Garonne, se ocupaba accidentalmente del asunto y hacía notar que las láminas dentelladas no se encontraban necesariamente asociadas á las agujas, sino que en muchos casos, como sucede en la estación de Plantade, se encuentran las últimas sin que figure un solo instrumento à *coches*<sup>4</sup>. Estas consideraciones hechas á propósito de objetos, si bien paleolíticos, idénticos á los neolíticos, es oportuno recordarlas en el caso de las láminas dentelladas de cabo Blanco. Participo de la opinión de Evans, de que se trate de verdaderas sierras, con las cuales los Patagones cortaban á lo ancho, los huesos que destinaban á la confección de collares y brazaletes; las he ensayado prácticamente y he obtenido un resultado excelente.

<sup>1</sup> EVANS, *Ibid*, 294 y siguientes.

<sup>2</sup> MORTILLET, *Musée*, etc., plancha xxiv, texto de la figura 196.

<sup>3</sup> READ, *Ibid*, etc., 48.

<sup>4</sup> E. CARTAILHAC, *Les stations de Bruniquel*, en *L'Anthropologie*, xiv, 135.

Los seis instrumentos de este tipo debieron usarse sin mango, y con ese motivo es que en algunos casos se escogieron formas más ó menos irregulares pero que permitían una fácil prehensión (figura 54).

Ni en la República Argentina, ni en el resto de Sud América se ha encontrado hasta ahora, instrumentos de piedra que puedan considerarse como sierras y que se hallen tan netamente caracterizados como los patagónicos. Algunos autores han descripto un limitado número de piezas, pero las considero como dudosas.

Respecto á la América del Norte podría hacerse igual consideración, aunque en Estados Unidos se han señalado en el distrito de York (Pennsylvania), instrumentos que mucho se asemejan á las sierras patagónicas<sup>1</sup>.

## § II.

### PERFORADORES.

Los perforadores de las estaciones neolíticas patagónicas, que he tenido á mi disposición, proceden de las siguientes localidades.

CUADRO XI.

Localidades	Ejemplares
Colonia General Frías (Gobernación del Río Negro).....	4
Alrededores de Trelew (Gobernación del Chubut).....	2
Paso de los Indios (id. id. id.).....	2
Collhue-Huapi (id. id. id.) .....	1
Golfo de San Jorge (Gobernación de Santa Cruz).....	3
Arroyo Observación (id. id. id.).....	8
Puerto Mazaredo (id. id. id.).....	1
Cabo Blanco (id. id. id.).....	18
Aguada Oveja (id. id. id.).....	1
Región entre río Deseado y rada Tilly (id. id. id.).....	1
Río Deseado, curso medio (id. id. id.).....	5
Bajos al norte de Tres Cerros (id. id. id.).....	2
Región entre San Julián y río Deseado (id. id. id.).....	2
Total. ....	50

Considero como un buen conjunto, los 50 ejemplares que se indican en el cuadro precedente, si se tiene en cuenta se trata de objetos no muy abundantes.

<sup>1</sup> ATREUS WANNER, *Relics of an indian hunting ground*, en *Smithsonian Report*, 1892, 560, figura 35; 561, figura 41.

Estudiando estos instrumentos, he encontrado que ofrecen siete tipos bien caracterizados.

TIPO 1.º—El primer tipo de perforadores está constituido por láminas largas y estrechas, á las cuales, mediante un trabajo secundario hecho en los bordes, se las ha aguzado paulatinamente á partir de la mitad de su longitud (figura 56). El largo máximo que alcanza este tipo de utensilios es de 88 mm. y el mínimo 30 mm., el ancho mayor es de 23 mm. y el menor de 8 mm., mientras que los espesores varían entre 10 y 4 mm.

TIPO 2.º—En los ejemplares de este tipo, la lámina no presenta

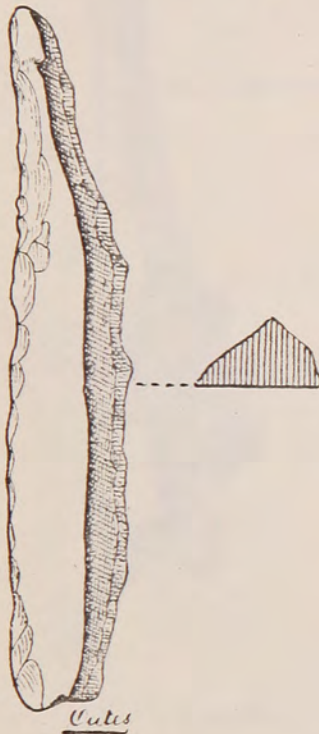


Fig. 56. — Arroyo Observación  
( $\frac{4027}{\text{C.M.N.}}$ ),  $\frac{1}{4}$ .

uniforme; 38 mm. de longitud, 14 mm. de ancho y 6 á 4 mm. de espesor. Únicamente he visto un ejemplar de gran tamaño, procedente de cabo Blanco y que pertenece á las colecciones del Museo Nacional de Buenos Aires<sup>1</sup> y cuyas dimensiones son 60, 42 y 15 mm. de longitud, ancho y espesor respectivamente.



Fig. 57. — Cabo Blanco ( $\frac{22365}{\text{C.F.A.}}$ ),  $\frac{1}{4}$ .

trabajo alguno en  $\frac{2}{3}$  de su longitud, ofreciendo sólo en el ápice una pequeña parte estrecha y muy aguzada (figura 57). Por lo general, los perforadores de este grupo son de tamaño pequeño y

<sup>1</sup> Número 4010 del inventario del Museo Nacional de Buenos Aires.

Tipo 3.º— En este grupo, la punta, que apenas se perfila en el anterior, se encuentra prolijamente trabajada, ocupando buena parte de la lámina (figura 58). En cambio, el resto de esta última ofrece una base ó «talón» de forma irregular y apenas desbastado á grandes golpes. El ejemplar más largo tiene 92 mm. de longitud y el más corto 30 mm. El ancho de la punta es, término medio, de

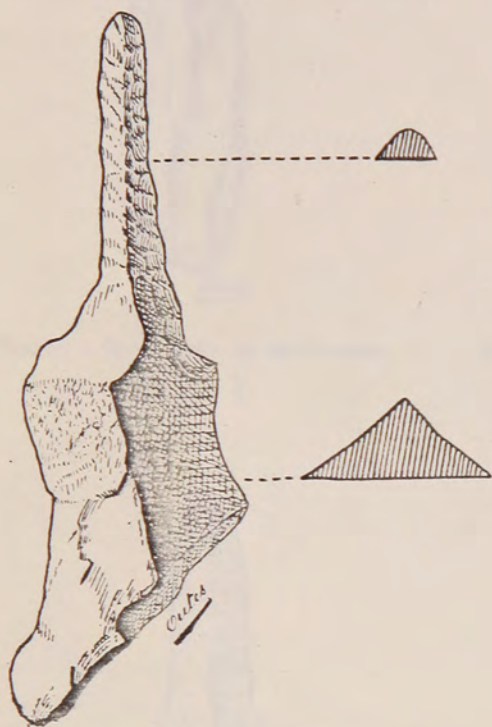


Fig. 58. — Curso medio del río Deseado ( $\frac{22325}{C.F.A.}$ ),  $\frac{1}{1}$ .

5 mm. y el espesor de las láminas utilizadas oscila entre 10 y 6 mm.

Tipo 4.º— Se caracteriza por la base que afecta la forma de un rectángulo (figura 59), aunque con los mismos caracteres de trabajo que presenta el tipo anterior. La punta ocupa, ya un tercio ó ya la mitad del largo de las láminas, cuyas longitudes oscilan entre 51 y 40 mm., aunque debe de haber mayores si considero algunos ejemplares, desgraciadamente, rotos. Los espesores coinciden con los del grupo anterior.

Tipo 5.º—En este tipo, la base ofrece un trabajo muy cuidado, especialmente en la periferia, cuyo contorno inferior es convexo (figura 60). Por lo demás, el resto del instrumento ofrece los mis-



Fig. 59. — Curso medio del río Deseado  
(<sup>22325</sup>  
C.F.A.),  $\frac{1}{4}$ .

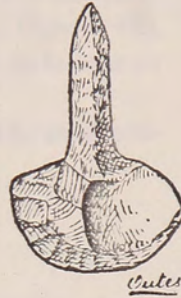


Fig. 60. — Cabo Blanco  
(<sup>22365</sup>  
C.F.A.),  $\frac{1}{4}$ .

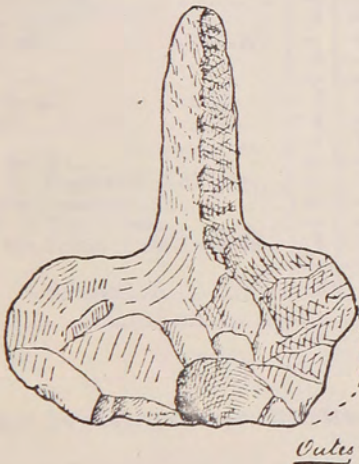


Fig. 61. — Cabo Blanco, colección  
Angel Fiorini,  $\frac{1}{4}$ .

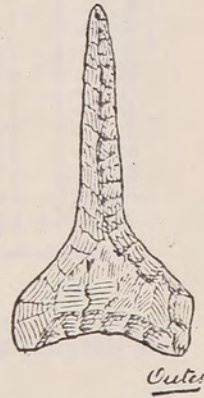


Fig. 62.—Colonia General Frias  
(<sup>4143</sup>  
C.M.N.),  $\frac{1}{4}$ .

mos detalles que los que caracterizan á los dos tipos anteriores. El ejemplar más largo es de 40 mm. y el más corto de 33 mm. siendo los anchos extremos de la base de 25 á 20 mm.

Tipo 6.º—En este caso se trata ya de instrumentos delicadamente tallados en sus dos superficies, lo mismo que en la periferia y cuya forma general corresponde á la de una letra T invertida (figura 61). Los dos utensilios que conozco de esta clase tienen, el más largo 54 mm. y el más pequeño 39 mm., correspondiendo 45 y 25 mm. de ancho á las bases respectivas.

Tipo 7.º—Fundado sobre dos instrumentos prolijamente tallados en sus dos superficies y de cuya base, que ofrece un contorno inferior cóncavo, va elevándose paulatinamente la punta (figura 62). La longitud de estas últimas es de 44 mm., el ancho en la base de 25 mm. y el espesor medio de 4 mm.

La distribución geográfica de estos tipos, va indicada en el cuadro siguiente:

CUADRO XII.

Localidades	Tipos							Totales
	1.º	2.º	3.º	4.º	5.º	6.º	7.º	
Colonia General Frías.....	—	—	—	2	—	—	2	4
Alrededores de Trelew.....	1	—	—	—	—	1	—	2
Paso de los Indios.....	—	—	—	—	2	—	—	2
Colhué-Huapi.....	1	—	—	—	—	—	—	1
Golfo de San Jorge.....	—	—	—	3	—	—	—	3
Arroyo Observación.....	4	2	1	1	—	—	—	8
Puerto Mazaredo.....	1	—	—	—	—	—	—	1
Cabo Blanco.....	4	2	1	9	1	1	—	18
Aguada de la Oveja.....	—	—	—	1	—	—	—	1
Región entre río Deseado y rada Tilly...	—	1	—	—	—	—	—	1
Río Deseado (curso medio).....	—	—	1	3	1	—	—	5
Bajos al norte de Tres Cerros.....	—	—	—	1	1	—	—	2
Región entre San Julián y río Deseado ..	1	—	—	1	—	—	—	2
Totales.....	12	5	3	21	5	2	2	50

Los tipos que he descrito se encuentran, pues, en la proporción siguiente:

Tipo 1.º.....	24 %
» 2.º.....	10 %
» 3.º.....	6 %
» 4.º.....	42 %
» 5.º.....	10 %
» 6.º.....	4 %
» 7.º.....	4 %

El material empleado en la fabricación de los perforadores se distribuye como sigue.

CUADRO XIII.

Localidades	Material					Totales
	Jaspe	Silex	Petro- silex	Basal- to	Tra- quita	
Colonia General Frías .....	2	2	—	—	—	4
Alrededores de Trelew .....	—	2	—	—	—	2
Paso de los Indios .....	1	1	—	—	—	2
Colhué-Huapi .....	—	1	—	—	—	1
Golfo de San Jorge .....	2	1	—	—	—	3
Arroyo Observación .....	4	2	1	1	—	8
Puerto Mazaredo .....	—	—	1	—	—	1
Cabo Blanco .....	15	2	—	—	1	18
Aguada de la Oveja .....	—	1	—	—	—	1
Región entre río Deseado y rada Tilly .....	—	1	—	—	—	1
Río Deseado (curso medio) .....	4	—	—	1	—	5
Bajos al norte de Tres Cerros .....	2	—	—	—	—	2
Región entre San Julián y río Deseado .....	1	1	—	—	—	2
Totales .....	31	14	2	2	1	50

Las sumas parciales antecedentes corresponden á una proporción nominal de:

Jaspe .....	62 %
Silex .....	28 %
Petrosilex .....	4 %
Basalto .....	4 %
Traquita .....	2 %

El uso á que se destinaban los perforadores es evidente; sirvieron á no dudarlo, no sólo para agujerear las pieles á fin de que luego pudieran atarse con tendones de huanaco, sino también para perforar los huesos trabajados, los pequeños discos de valvas de moluscos que servían para collares, las alfarerías que presentan agujeros de suspensión y los pequeños fragmentos de rocas relativamente blandas que se destinaban á collares ó para pesos del huso.

La forma de los perforadores patagónicos permitía, en la mayoría de los casos, su utilización sin mango alguno pero, se me ocurre, que muchos debieron enmangarse tanto más cuanto que en el siglo XVII, los viajeros Wood y Narborough, señalan el uso entre los Patagones de punzones constituidos por clavos obtenidos de los europeos, pero que se adaptaban á un pequeño fragmento de ma-

dera á modo de mango<sup>1</sup>. Los diferentes tipos de perforadores que he descripto, constituyen un grupo de instrumentos típicos de la arqueología patagónica y cuya distribución geográfica se extiende desde el límite norte del territorio que ocuparon los clanes australes, hasta el rincón más sudoeste, pues en la caverna de la Ultima Esperanza, se han hallado ejemplares del tipo 2.º<sup>2</sup>.

Parece, sin embargo, que los ejemplares pertenecientes al 7.º tipo son más abundantes y casi diría exclusivos de la parte norte del territorio (cuena del río Negro)<sup>3</sup>.

En las regiones central (cuena del Salado y cuena del Luján) y noreste de la provincia de Buenos Aires, no existen los tipos de perforadores patagónicos, é igual afirmación puedo hacer respecto de toda la zona este del territorio argentino.

En la República del Uruguay, hay formas de perforadores que tienen semejanza con algunos de los que he descripto, especialmente con los tipos 1.º y 2.º<sup>4</sup>. Del resto de Sud América nada más conozco.

Las noticias que poseo sobre perforadores centroamericanos, se reducen á algunos ejemplares del tipo 1.º, recogidos en la isla de Santa Cruz, situada en la costa sudoeste de Baja California (México)<sup>5</sup>.

En cambio, pasando á la América del Norte, se encuentran en Estados Unidos todos los tipos de perforadores patagónicos, excepción de 6.º, y ofreciendo, no un parecido relativo, sino una completa identidad. No obstante, los perforadores correspondientes á los tipos 1.º y 2.º no son abundantes, presentándose esporádicamente en puntos lejanos situados al noroeste del territorio de la Unión; ambos se han señalado—hasta ahora—en Nueva Jersey<sup>6</sup>. Los perforadores neolíticos norteamericanos correspondientes á los del tipo 3.º patagónico, abundan más que los anteriores, especialmente en los estados del centro, sur y del este como Mississippi, Alabama, Kansas y Nueva Jersey<sup>7</sup>. Pero la verdadera identidad entre los

<sup>1</sup> DE BROSE, *Ibid*, II, 23.

<sup>2</sup> LEHMANN-NITSCHKE, *Nuevos objetos de industria humana encontrados en la caverna Eberhardt*, en *Revista del Museo de La Plata*, XI, 59, figura 6.

<sup>3</sup> LANE FOX, *Ibid*, plancha XXIV, figura 3.

<sup>4</sup> FIGUEIRA, *Ibid*, 189, figuras 55 á 59; 53 y 54.

<sup>5</sup> ABBOTT, *Chipped*, etc., 67, figura 14.

<sup>6</sup> ABBOTT, *Primitive*, etc., 103, figura 82; 101, figura 78; 111, figura 94.

<sup>7</sup> CHARLES PEABODY, *Exploration of mounds, Coahoma County*, en *Papers of the Peabody Museum*, III, 43 y 62, plancha XIX. CLARENCE B. MOORE, *Certain aboriginal remains of the Tombigbee river*, en *The Journal of the Academy of Natural Sciences of Philadelphia*, XI, 511, figura 5. UDDEN, *Ibid*, 46, figura 17. ABBOTT, *Primitive*, etc. 104, figura 84 y 114, figura 100.

instrumentos de la edad de la piedra patagónica y norteamericana, comienza á manifestarse más claramente al comparar los ejemplares de perforadores del tipo 4.º con los encontrados por los arqueólogos *yankees* en Kansas y Nueva Jersey<sup>1</sup>, puesto que no se nota la menor diferencia entre unas y otras piezas. Los tipos más difundidos y abundantes en Estados Unidos, son los que corresponden á los del grupo 5.º y 7.º de este párrafo, y que se han hallado en estados de la parte sudeste, central y este: Georgia, Arkansas, Tennessee, Carolina del Norte, Kentucky, Ohio, Iowa y Nueva Jersey<sup>2</sup> los del primer tipo mencionado, y en los mismos Estados—excepto Carolina del Norte y Arkansas—y, además, en Illinois y Wisconsin, los del segundo<sup>3</sup>.

Los miembros de la *Jesup North Pacific Expedition*, han encontrado en los *kultur lager* de la cuenca del río Thompson, perforadores correspondientes al tipo 4.º de mi clasificación, los que ofrecen una identidad perfecta á los que he descripto<sup>4</sup> pero, más al norte, en dominio de los Esquimales de Point Barrow, sólo se usa actualmente una forma simple, consistente en una lámina estrecha, trabajada en toda su extensión y que correspondería al tipo 1.º<sup>5</sup>.

## CAPÍTULO IV.

### BURILES Y CUCHILLOS.

#### § I.

##### BURILES.

Al revisar y estudiar las numerosas láminas de Patagonia, me encontré con dos de ellas que, dado el trabajo que presentan, deben clasificarse como buriles. Ambas pertenecen al tipo poligonal y proceden, la una de los alrededores de Piedra Clavada (Goberna-

<sup>1</sup> UDDEN, *Ibid.*, 46, figura 17. ABBOTT, *Primitive, etc.*, 102, figura 79 y 103, figura 81.

<sup>2</sup> FOWKE, *Ibid.*, 166, figura 248. ABBOTT, *Primitive, etc.*, 102, figura 80.

<sup>3</sup> FOWKE, *Ibid.*, 166, figura 249.

<sup>4</sup> H. I. SMITH, *Archaeology of the Thompson, etc.*, 418, figura 352, g.

<sup>5</sup> MURDOCH, *Ibid.*, 182, figuras 159 y 160.

ción de Santa Cruz) y la otra de la región que se extiende entre río Deseado y el puerto de San Julián.

En los dos ejemplares, las superficies interna y externa lo mismo que la base, no presentan trabajo alguno. En cambio, los bordes se han retocado finamente, pronunciándose mucho más el trabajo á que me refiero al llegar al ápice, que termina en agudísima punta (figura 63). Las dimensiones de estos instrumentos son: 48 y 68 mm. de longitud, 14 mm. de ancho, 3 y 5 mm. de espesor, respectivamente. Como siempre, el jaspe ha sido el material utilizado.

Los buriles que he descrito, sirvieron á los indígenas australes para grabar los toscos dibujos que ornan las placas de rocas más ó menos duras que suelen hallarse. A este objeto debieron dedicarse, puesto que para trazar los adornos de las alfarerías, les era suficiente una simple esquirra ó lámina naturalmente puntiaguda. Ignoro si los buriles se usaron con ó desprovistos de mango; carezco al respecto de los elementos de comparación necesarios.



Fig. 63. — Curso medio del río Deseado

$\left(\frac{22330}{C.F.A.}\right), \frac{1}{1}$ .

A pesar de haber revisado con detención la bibliografía pertinente, no he encontrado la menor referencia de que en Sud America se hayan encontrado, hasta ahora, objetos similares, é igual cosa debo decir respecto al hemisferio norte. Sólo sé que los Esquimales, esos artistas que siempre admiro, usan en la actualidad para esculpir sus interesantes motivos ornamentales, buriles de acero ó hierro<sup>1</sup>, pero algunos autores han recogido la referencia de que en los antiguos tiempos, los mencionados instrumentos fueron de piedra, y Murdoch obtuvo de los Esquimales de Point Barrow (Alaska), un buril de aquella naturaleza que, si bien se trata de manufactura actual hecha con el solo objeto de satisfacer un pedido, sin

<sup>1</sup> MURDOCH, *Ibid*, 172 y siguientes, figuras 143 á 145. NELSON, *Ibid*, 80 y siguientes, plancha xxxvi.

embargo demuestra la existencia de un antiguo utensilio, hoy substituido por elementos más adecuados<sup>1</sup>. Desgraciadamente, las figuras que acompañan la descripción del mencionado autor, no permiten darse cuenta del tipo de lámina utilizada.

§ II.

CUCHILLOS.

He dispuesto de un numeroso conjunto de cuchillos; 296 ejemplares que proceden de las localidades siguientes:

CUADRO XIV.

Localidades.	Ejemplares.
Colonia General Frias (Gobernación del Rio Negro).....	3
Valcheta (id. id. id.).....	1
Sholpe (Gobernación del Chubut).....	5
Pirámides (id. id. id.).....	3
Alrededores de Trelew (id. id. id.).....	6
Río Chubut (id. id. id.).....	6
Boca del río Chubut (id. id. id.).....	2
Confluencia de los ríos Chubut y Chico (id. id. id.).....	4
Margen oeste del río Chico (id. id. id.).....	3
Sierra Pineda (id. id. id.).....	1
Colhué-Huapi (id. id. id.).....	6
Kaprik Haiken, río Senguerr (id. id. id.).....	2
Oeste de Kaprik-Haiken (id. id. id.).....	1
Golfo de San Jorge (Gobernación de Santa Cruz).....	7
Punta Casamayor (id. id. id.).....	3
Arroyo Observación (id. id. id.).....	37
Puerto Mazaredo (id. id. id.).....	18
Bahía Sanguinetti (id. id. id.).....	5
Cabo Blanco (id. id. id.).....	36
Aguada de la Oveja (id. id. id.).....	3
Región entre río Deseado y rada Tilly (id. id. id.).....	1
Río Deseado, curso medio (id. id. id.).....	24
Manantiales 10 leguas al sur de Piedra Clavada (id. id. id.).....	4
Sierras Coloradas (id. id. id.).....	18
Región al norte de Tres Cerros (id. id. id.).....	48
Revolcadero (id. id. id.).....	2
Región entre San Julián y río Deseado (id. id. id.).....	37
Alrededores del Bajo de San Julián (id. id. id.).....	3
Cañadón de los Artilleros (id. id. id.).....	1
Cerro Pan de Azúcar (id. id. id.).....	2
Región entre San Julián y río Santa Cruz (id. id. id.).....	3
Puerto Santa Cruz (id. id. id.).....	1
Totales.....	296

<sup>1</sup> WALTER JAMES HOFFMAN, *The graphic art of the Eskimos*, en *Report of the U. S. National Museum*, 1895, 786 y siguientes. MURDOCH, *Ibid*, 173, figura 145.

Los tipos bien caracterizados que he encontrado son en número de ocho, presentando, además, algunas variedades.

Tipo 1.º—La forma más simple de cuchillos, está constituida por estratos de silex. Los indígenas han recogido algunos fragmentos de esas láminas naturales y han trabajado el filo en uno ó en los dos bordes, dejando intacta la superficie del pedazo utilizado. Al realizar el trabajo secundario, se ha dado al instrumento, diferentes formas que no me atrevo, por ahora, en llamar variedades, pues



Fig. 64.—Confluencia de los ríos Chubut y Chico ( $\frac{263}{C.F.A.}$ ),  $\frac{1}{1}$ .



Fig. 65.—Cañadón de los Artilleros ( $\frac{22311}{C.F.A.}$ ),  $\frac{1}{1}$ .



Fig. 66.—Golfo de San Jorge ( $\frac{352}{C.F.A.}$ ),  $\frac{1}{1}$ .

*Outes*

solo dispongo de 13 ejemplares en total; las más usuales van representadas en las figuras 64, 65 y 66. Los cuchillos de este grupo alcanzan á 83 mm. de longitud, disminuyendo esta hasta 61 mm; el ancho varía entre 50 y 21 mm. y los espesores oscilan entre 6 y 4 mm.

Me he decidido á fundar este tipo puesto que se caracteriza perfectamente por el hecho de no haber intervenido la acción del percutor para desprender la lámina, tratándose de simples fragmentos naturales retirados de las canteras.

154

Tipo 2.º—Al segundo grupo corresponden 136 ejemplares, constituidos por láminas de los diferentes tipos descritos con anterioridad y de las que se diferencian por presentar en los bordes, únicamente, un trabajo secundario más ó menos prolijo, destinado á producir el filo. He notado cuatro variedades bien caracterizadas.

a) Formada por láminas estrechas y alargadas, sin trabajo algu-

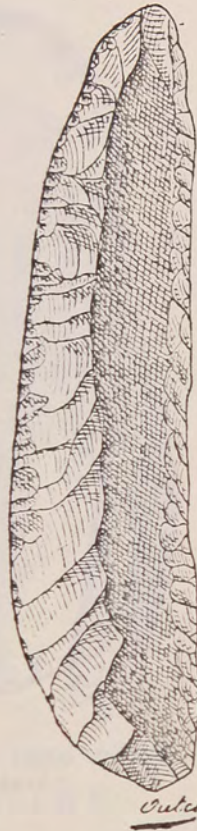


Fig. 67. — Revolcadero ( $\frac{22312}{C.F.A.}$ ),  $\frac{1}{4}$ .

Fig. 68. — Región entre río Deseado y San Julián ( $\frac{356}{C.F.A.}$ ),  $\frac{1}{4}$ .

no en la superficie interna, lo mismo que en la externa que sólo tiene las facetas características. El trabajo secundario se muestra en los bordes, por lo general en ambos y constituido ya por simples retoques ó ya por una obra artística y cuidada (figuras 67 y 68). Al medir los 71 ejemplares de esta variedad veo que su longitud

máxima alcanza á 108 mm. y la mínima á 35 mm., el ancho oscila entre 42 y 11 mm. y los espesores entre 11 y 3 mm.

b) Me ahorraré una descripción de esta variedad, al decir que en ella incluyo 20 ejemplares, cuyos caracteres generales corresponden exactamente á la conocida punta mousteriense<sup>1</sup> (figura 69). Esta variedad de cuchillos patagónicos, alcanza á la longitud de 87 mm. y disminuye hasta 35 mm., su ancho no pasa de 44 mm. y no baja de 21 mm.,

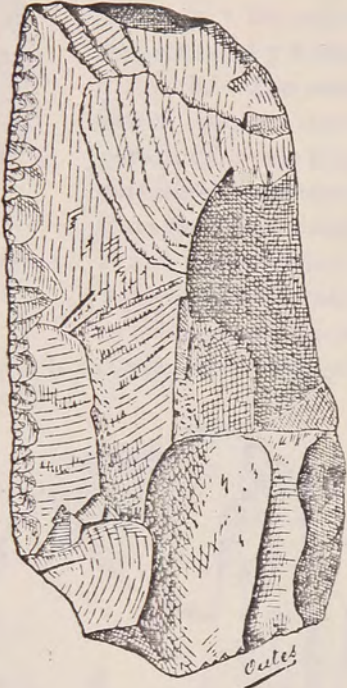


Fig. 69.—Curso medio del río Deseado ( $\frac{22322}{C.F.A.}$ );  $\frac{1}{4}$ .

Fig. 70. — Curso medio del río Deseado ( $\frac{22322}{C.F.A.}$ );  $\frac{1}{4}$ .

mientras que los espesores varían desde 19 á 3 mm.

c) Sobre 35 ejemplares he fundado una tercera variedad, caracterizada por la forma de la lámina utilizada que es siempre rectangular, con la superficie interna intacta y rara vez trabajada la externa. El filo se muestra en la inmensa mayoría de los ejemplares en un solo borde (figura 70). Sus medidas extremas acusan 96 á 41 mm. de longitud, 43 á 22 mm., de ancho y 17 á 5 mm. de espesor.

<sup>1</sup> MORTILLET, *Le Préhistorique*, 168. Musée, etc., plancha xi y xii, especialmente la última.

d) Por último, he agrupado 10 ejemplares de forma trapezoidal que sólo presentan trabajo secundario en la base del trapecio. Por

lo demás, el resto del instrumento no ofrece nada de particular (figura 71). El ancho mayor en la base, corresponde á 74 mm. y el menor á 39 mm., la altura oscila entre 60 y 39 mm. y los espesores varían entre 14 y 4 mm.

TIPO 3.º—Los cuatro ejemplares que me han servido para fundar este tipo ofrecen caracteres interesantes. Se trata de láminas anchas, á las cuales retocándolas, se les ha dado una forma más ó menos ovoide; la superficie interna

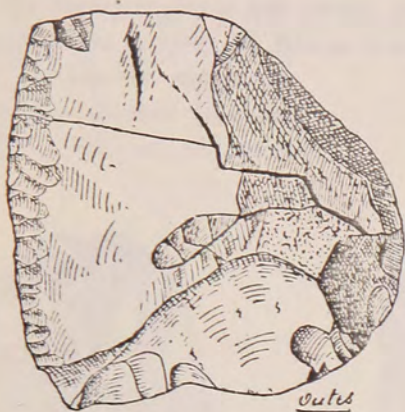


Fig. 71. — Región entre río Deseado y San Julián (C.F.A.), 1.

se muestra intacta, mientras que la externa se ha trabajado prolijamente en la periferia, aunque siempre el filo se encuentra en un solo borde.

Una de las piezas de este tipo ofrece detalles especiales muy curiosos. Además del filo que se halla ubicado hácia al lado derecho, en el opuesto se nota una prolija serie de pequeños golpes, con los cuales se han diseñado dos marcadas cavidades para facilitar la prehensión directa con la mano, detalle sobre el cual volveré más adelante (figura 72). El diámetro mayor de estos objetos

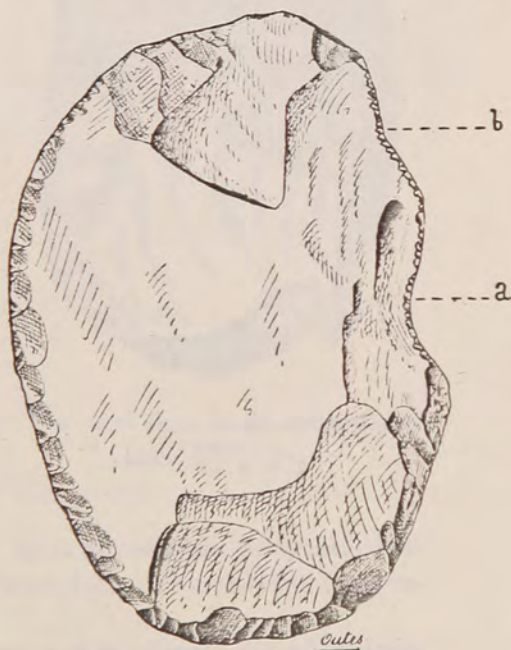


Fig. 72. — Cabo Blanco (C.F.A.), 2.

varía desde 120 á 36 mm., el menor desde 80 á 24 mm. y los espesores oscilan entre 13 y 7 mm.

Tipo 4.<sup>o</sup>—Se caracteriza por la forma elíptica y por el trabajo que, en todos los ejemplares que poseo, se ha hecho en ambas superficies á grandes golpes. El filo se muestra en un solo lado (figura 73). El diámetro mayor en los 11 ejemplares de esta clase, varía desde 115 á 58 mm., el menor



Fig. 73. — Boca del río Chubut  
( $\frac{11420}{C.F.A.}$ );  $\frac{2}{3}$ .



Fig. 74. — Bajos en las sierras Colorado  
( $\frac{22333}{C.F.A.}$ );  $\frac{1}{1}$ .

desde 55 á 24 mm. y los espesores desde 10 á 7 mm.

Tipo 5.<sup>o</sup>—Corresponden al tipo 5.<sup>o</sup>, 101 cuchillos que llamaré asimétricos, constituyendo un grupo de instrumentos característicos de la arqueología de Patagonia. Presentan dos variedades bien definidas.

a) Los 62 ejemplares pertenecientes á la primera variedad, afectan una forma asimétrica á veces alargada y otra en que la relación entre el ancho y el largo es más proporcionada. La periferia

ofrece en su conjunto, los siguientes detalles; uno de los lados ligeramente cóncavo, convexo ó casi recto; el otro describiendo una curva saliente muy pronunciada que se eleva á partir de la base para disminuir poco á poco cerca del ápice (figuras 74 y 75). En todos los ejemplares, tanto la superficie interna como la externa se encuentran bien talladas.

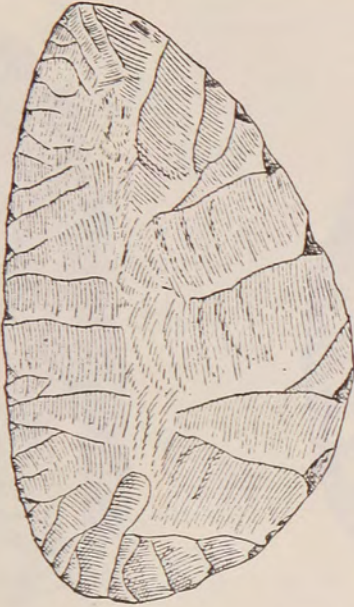


Fig. 75.—Región entre río Deseado y San Julián ( $\frac{356}{C.F.A.}$ ),  $\frac{1}{4}$ .



Fig. 76.—Región entre río Deseado y San Julián ( $\frac{356}{C.F.A.}$ ),  $\frac{1}{4}$ .

El filo corresponde siempre al borde opuesto al de contorno curvilíneo. Las medidas máximas en este subtipo son 138,79 y 16 mm. de largo, ancho y espesor respectivamente y las mínimas 43,22 y 5 mm. respectivamente. Debo hacer notar la belleza de los ejemplares de que me ha sido dado disponer, algunos tallados con primor. Al propio tiempo, es digno de llamar la atención sobre el gran tamaño que alcanzan los cuchillos de esta variedad. En las colecciones del Museo Nacional de Buenos Aires, figura un ejemplar recogido en Valcheta. (Gobernación del Río Negro), tallado en sílex blanco, ligeramente ramificado de color negro y cuyas dimensiones son 138 mm. de longitud, 79 mm. de ancho y

sólo 9 mm. de espesor<sup>1</sup>. Otro ejemplar de gran tamaño de esta variedad, fué recogido por el señor De la Vaulx, en el paraje llamado La Salina, sobre el río Santa Cruz, pieza aquélla que tiene 170 mm. de longitud y 75 mm. de ancho<sup>2</sup>. Sin embargo, estos objetos de gran tamaño son excepcionales.

b) La segunda variedad está fundada sobre 39 ejemplares que presentan los mismos caracteres morfológicos que los anteriormente descriptos pero, cuya periferia corresponde á la forma de un

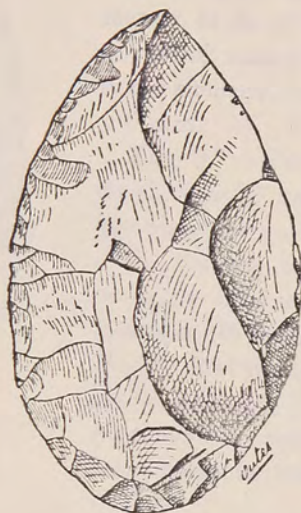


Fig. 77.—Bajos al norte de Tres Cerros (22343) (C.F.A.),  $\frac{1}{1}$ . Fig. 78.—Orillas del lago Colhué-Huapi (22315) (C.F.A.),  $\frac{4}{3}$ .

triángulo isósceles, habiéndose tallado el filo sobre el lado mayor (figura 76). Las dimensiones acusan 90 mm. de largo mayor y 54 mm. el menor; 56 mm. de ancho máximo y 28 mm. mínimo y los espesores oscilan entre 17 y 6 m. m.

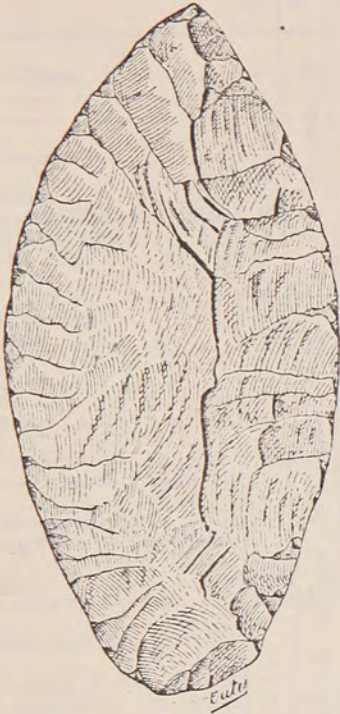
Tipo 6.º—El 6.º tipo está formado por 25 cuchillos de forma lanceolada, tallados prolijamente en ambas superficies y retocados en uno de los bordes para obtener el filo (figura 77). Un ejemplar tiene trabajada sólo la superficie externa.

<sup>1</sup> Número 4160 del inventario del Museo Nacional de Buenos Aires.

<sup>2</sup> VERNAU, *Ibid*, plancha XI, figura 6.

Las medidas máximas son 97, 43 y 11 mm. de longitud, ancho y espesor respectivamente, y las mismas mínimas 48, 26 y 5 mm.

TIPO 7.º—Caracterizado por la forma amigdaloides pero con igua-



les detalles en la técnica del trabajo que los pertenecientes al tipo anterior (figura 78). En los 5 ejemplares que me han sido comunicados, la longitud máxima llega á 83 mm. y la mínima á 48 mm.; el ancho mayor es de 48 mm. y el menor de 32 mm. y los espesores, como siempre, varían entre 11 y 6 mm.

TIPO 8.º — Por último, fundo el tipo 8.º sobre un soberbio ejemplar que, más que cuchillo, podría llamarse puñal, recogido en unos manantiales situados 10 leguas al sur de Piedra Clavada (Gobernación de Santa Cruz). La forma hace recordar á las puntas *feuille de laurier* de la industria solutrense.

Fig. 79. — Manantiales 10 leguas al sur de Piedra Clavada ( $\frac{22354}{C.F.A.}$ ), 4.

Ha sido tallado admirablemente en sus dos superficies y retocado con proligidad en los bordes. La base, relativamente estrecha, es convexa y los bordes, á partir de aquélla, van pronunciándose en curva saliente que alcanza su mayor convexidad en la mitad de la longitud; la punta es agudísima (figura 79).

La distribución geográfica de los tipos de cuchillos que he descrito, lo mismo que el material utilizado en su fabricación, se hallan indicados en los cuadros siguientes.

CUADRO XV.

Localidades	Tipos								Totales
	1.º	2.º	3.º	4.º	5.º	6.º	7.º	8.º	
Colonia General Frías.....	—	2	—	—	1	—	—	—	3
Valcheta.....	—	—	—	—	1	—	—	—	1
Sholpe.....	1	4	—	—	—	—	—	—	5
Pirámides.....	—	3	—	—	—	—	—	—	3
Alrededores de Trelew.....	—	2	—	1	1	2	—	—	6
Río Chubut.....	4	1	—	—	1	—	—	—	6
Boca del río Chubut.....	—	—	—	1	1	—	—	—	2
Confluencia de los ríos Chubut y Chico.	2	—	—	—	1	1	—	—	4
Región al oeste del río Chico.....	1	—	—	—	1	1	—	—	3
Sierra Pineda.....	1	—	—	—	—	—	—	—	1
Colhué-Huapi.....	—	1	—	—	4	—	1	—	6
Kaprik Haiken.....	1	—	—	—	—	1	—	—	2
Oeste de Kaprik Haiken.....	—	—	—	—	—	1	—	—	1
Golfo de San Jorge.....	1	1	—	—	4	—	1	—	7
Punta Casamayor.....	—	3	—	—	—	—	—	—	3
Arroyo Observación.....	—	20	1	4	12	—	—	—	37
Puerto Mazaredo.....	—	15	—	—	3	—	—	—	18
Bahía Sanguinetti.....	—	1	—	1	3	—	—	—	5
Cabo Blanco.....	—	21	1	1	12	1	—	—	36
Aguada de la Oveja.....	—	2	—	—	1	—	—	—	3
Región entre río Deseado y rada Tilly	—	—	—	—	1	—	—	—	1
Río Deseado (curso medio).....	—	16	—	1	4	3	—	—	24
Manantiales 10 leguas al sur de Piedra Clavada.....	—	1	—	—	1	1	—	1	4
Sierras Coloradas.....	—	8	1	1	5	3	—	—	18
Región al norte de Tres Cerros.....	—	24	—	—	20	4	—	—	48
Revolcadero.....	—	1	—	—	1	—	—	—	2
Región entre San Julián y río Deseado.....	1	6	1	1	20	6	2	—	37
Alrededores del Bajo de San Julián.	—	—	—	—	2	—	1	—	3
Cañadón de los Artilleros.....	1	—	—	—	—	—	—	—	1
Cerro Pan de Azúcar.....	—	2	—	—	—	—	—	—	2
Región entre San Julián y Santa Cruz.	—	2	—	—	—	1	—	—	3
Puerto Santa Cruz.....	—	—	—	—	1	—	—	—	1
Totales.....	13	136	4	11	101	25	5	1	296

Descompuestas las cifras indicadas, se obtendrá una proporción numérica para los tipos y el material, como sigue:

Tipo 1.º.....	4.39 %
» 2.º.....	45.95 %
» 3.º.....	1.35 %
» 4.º.....	3.98 %
» 5.º.....	34.12 %
» 6.º.....	8.44 %
» 7.º.....	1.68 %
» 8.º.....	0.33 %

CUADRO XVI.

Localidades	Material										Totales	
	Jaspe	Silex	Petrosilex	Cuarcita	Opalo	Traquita	Basalto	Pórfido	Madera silicificada	Calcedonia		Obsidiana
Colonia General Frias	—	2	—	—	—	—	1	—	—	—	—	3
Valcheta	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1
Sholpe	3	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	5
Pirámides	1	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	3
Alrededores de Trelew	1	4	—	1	—	—	—	—	—	—	—	6
Río Chubut	—	6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	6
Boca del río Chubut	—	—	—	—	—	2	—	—	—	—	—	2
Confluencia de los ríos Chubut y Chico	—	3	—	—	1	—	—	—	—	—	—	4
R. al oeste del río Chico	—	1	1	—	1	—	—	—	—	—	—	3
Sierra Pineda	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1
Colhué-Huapi	2	2	—	1	—	—	1	—	—	—	—	6
Kaprik Haiken	—	—	—	—	1	—	—	—	1	—	—	2
Oeste de Kaprik Haiken	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1
Golfo de San Jorge	—	2	3	—	1	1	—	—	—	—	—	7
Punta Casamayor	1	1	—	—	—	1	—	—	—	—	—	3
Arroyo Observación	23	6	5	1	—	1	—	1	—	—	—	37
Puerto Mazaredo	15	1	—	1	—	—	1	—	—	—	—	18
Bahía Sanguinetti	2	—	—	2	—	1	—	—	—	—	—	5
Cabo Blanco	26	1	4	2	—	1	1	1	—	—	—	36
Aguada de la Oveja	2	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	3
Región entre río Deseado y rada Tilly	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1
Río Deseado (curso medio)	11	2	3	2	1	—	3	1	—	—	1	24
Manantiales 10 leguas al sur de Piedra Clavada	3	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	4
Sierras Coloradas	15	1	—	1	—	—	—	—	1	—	—	18
Región al norte de Tres Cerros	34	3	2	2	3	1	—	2	1	—	—	48
Revolcadero	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2
Región entre San Julián y río Deseado	22	7	1	1	4	—	1	—	1	—	—	37
Alrededores del Bajo de San Julián	—	1	—	—	1	—	—	—	—	1	—	3
Cañadón de los Artilleros	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1
Cerro Pan de Azúcar	—	1	—	—	—	—	—	1	—	—	—	2
Región entre San Julián y Santa Cruz	1	—	—	—	—	1	1	—	—	—	—	3
Puerto Santa Cruz	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1
Totales	165	52	20	15	13	9	10	6	4	1	1	296

Jaspe.....	55.74 %
Silex .....	17.65 %
Petrosilex.....	6.75 %
Cuarcita.....	5.09 %
Opalo.....	4.39 %
Traquita.....	3.04 %
Basalto.....	3.37 %
Pórfido.....	2.02 %
Madera silicificada.....	1.35 %
Obsidiana.....	0.33 %
Calcedonia.....	0.38 %

¿Cómo se usaron los cuchillos patagónicos? ¿Con ó sin mango? Hé aquí una cuestión en cierto modo complicada é imposible de resolver de manera definitiva. El enmangado de los utensilios que me ocupan depende, en primer término, de la forma de aquéllos. Así por ejemplo, creo que en los del tipo 1º, algunos fueron utilizados sujetándolos directamente con los dedos (figura 64) y en cambio, otros, eran susceptibles de agregarles un mango (figuras 65 y 66) Pero, opino que la mayoría de los ejemplares pertenecientes al tipo 2º, realizan una forma primitiva, usada sin mayores detalles. En los 4 ejemplares que constituyen el tipo 3º, noto un perfeccionamiento evidente; en uno de ellos, se ha tallado en el borde izquierdo dos cavidades, destinadas á facilitar la prehensión con la mano derecha (figura 72, a y b). La manera de sujetar este instrumento es muy cómoda y segura; la cavidad señalada con la letra a se ubica entre los dedos índice y mayor, con la primera falange de aquél hacia el lado de la superficie externa del cuchillo, de modo que la primera articulación interfalangeana del dedo mencionado venga á colocarse en la cavidad señalada con la letra b, para apoyar las falanges segunda y tercera en la superficie interna. En cuanto á los dedos mayor, anular y meñique algo recogidos, sujetan al utensilio por el lado interno, mientras el pulgar en tensión hace otro tanto por el opuesto.

En otro ejemplar se nota un « talón » dejado expreso y que facilita grandemente la prehensión directa.

Nada puedo decir sobre la manera cómo se usaron los cuchillos sobre que he fundado el tipo 4º pero, en cambio, creo que todos los ejemplares correspondientes á los tipos 5º, 6º, 7º y 8º, debieron estar provistos de mango. Mi afirmación es muy fácil probarla, respecto á los de forma lanceolada, amigdaloides y el hermoso puñal representado en la figura 79, pues me bastará hacer recordar los cuchillos de formas similares provistos de mango, usados por

los indios Hupa<sup>1</sup> y Menomini<sup>2</sup>, que aun viven en las *reservations* norteamericanas y la hermosa serie de idénticos utensilios, recogidos en los *kultur lager* de Santa Bárbara é isla de Santa Cruz (Baja California)<sup>3</sup>.

Veo en los cuchillos asimétricos cuyas formas, en su inmensa mayoría corresponden al representado en la figura 75, un verdadero tipo de *ulu*, pero de un *ulu* primitivo y no de aquellos en cuya forma se nota claramente la influencia del hombre blanco, que ha transformado al curioso cuchillo Esquimal en una pieza del *menage* de cocina ó talabartería. El *ulu* primitivo, debió parecerse mucho al cuchillo asimétrico de los Patagones, y formulo tal suposición al recordar los tipos de aquel instrumento recogidos por el teniente Stoney, entre los Esquimales de Hotham Inlet (Alaska)<sup>4</sup>. Bien, pues, esos utensilios domésticos tan característicos, están provistos de un mango lateral, con una ranura colmada de cierta substancia pegajosa preparada al efecto y en la cual se empotra el cuchillo por la parte más saliente, opuesta al filo. Los detalles que ofrece la periferia de los cuchillos asimétricos de Patagonia, indican claramente que eran susceptibles de ser provistos de un mango lateral como sus similares Esquimales, tanto más cuanto que los indígenas australes han usado muchísimo la resina de *Duvaua* para fijar los instrumentos de piedra. Advertiré, sin embargo, que á los ejemplares de la variedad *a*, no son aplicables las consideraciones anteriores. Las pocas piezas correspondientes á ese subtipo se enmangaron por la base, como lo fueron las amigdaloides, lanceoladas, etcétera.

Algunos de los tipos de cuchillos descriptos en este párrafo, ya han sido señalados con anterioridad por otros autores. El profesor Lovisato encontró, en algunos puntos de la Patagonia austral, ejemplares de cuchillos asimétricos tallados groseramente en traquita ó cuarcita<sup>5</sup> y el señor De la Vaulx ha reunido también en la margen derecha del río Negro, en Colhué-Huapi y río Santa

<sup>1</sup> MASON, *The Ray collection from Hupa reservation, en Smithsonian Report*, 1886, 222, plancha XVIII, figuras 75 á 78.

<sup>2</sup> WALTER J. HOFFMAN, *The Menomini indians, en Fourteenth Annual Report of the Bureau of American Ethnology*, 1892-93, 1, 282 y siguientes, figuras 52 y 53.

<sup>3</sup> ABBOTT, *Chipped, etc.*, 59 y siguientes, plancha IV, figuras 1 á 7.

<sup>4</sup> MASON, *The ulu, etc.*, plancha LXI, figuras 1 y 2.

<sup>5</sup> D. LOVISATO, *Di alcune armi e utensili dei Fueghini e degli antichi Patagoni, en Atti della R. Accademia dei Lincei (Serie terza, memorie)*, XI, 201, figura 18.

Cruz, ejemplares pertenecientes á los tipos 1°, 2°, 6° y 7°, este último descrito por René Vernau como punta de lanza<sup>1</sup>.

En la parte sur de la provincia de Buenos Aires, las investigaciones arqueológicas son deficientísimas pero, no obstante, poseo en mi colección particular, un hermoso cuchillo amigdaloides que hace algunos años describí, equivocadamente, como punta de dardo y que fué recogido en la laguna Brava, cerca de Mar del Plata (Partido de General Pueyrredón). La forma de la mencionada pieza, lo mismo que la técnica de trabajo, coinciden con las de los ejemplares reunidos en Patagonia<sup>2</sup>. En las cuencas de los ríos Salado y San Borombón, no se ha encontrado nada parecido y en la región del río Luján, la arqueología es demasiado primitiva; los cuchillos que allí se encuentran, son simples láminas retocadas que muy poco ayudan en la comparación<sup>3</sup>.

En cambio, hace poco tiempo, describí un perfecto cuchillo asimétrico, procedente de un «paradero» situado cerca de la estación Ramón Blanco (Hucal), en la gobernación de la Pampa<sup>4</sup> y cuyos menores detalles coinciden con los de otros ejemplares patagónicos que, si bien no se encuentran figurados en esta obra, pueden revisarse en las colecciones del Museo Nacional de Buenos Aires<sup>5</sup>.

En la república uruguaya, el profesor Figueira ha encontrado cuchillos del tipo 2.º, es decir, láminas retocadas, que él describe como sierras, aunque no participo de sus ideas al respecto. Igualmente se ocupa en un párrafo aparte, de una serie de cuchillos amigdaloides algunos de los cuales se aproximan por su forma á los recogidos en los «paraderos» patagónicos<sup>6</sup>.

Entre los interesantes objetos retirados de los alrededores de Labná (Yucatán) veo, además de cuchillos de tipo lanceolado, otros cuya periferia corresponde exactamente al objeto que me ha servido para fundar el tipo 8.º, aunque los ejemplares mexicanos son algo estrechos<sup>7</sup>.

<sup>1</sup> VERNAU, *Ibid*, 262 y siguiente, figuras 44 y 45, plancha XI, figura 4; 269, plancha XI, figura 20.

<sup>2</sup> OUTES, *Los Querandíes*, 102, figura 18.

<sup>3</sup> F. AMEGHINO, *La antigüedad*, etc., 230 á 240, planchas II y III, figuras 64 á 116.

<sup>4</sup> OUTES, *Arqueología*, etc. 3, figura 2.

<sup>5</sup> Compárese al número 4034 de la colección del Museo Nacional de Buenos Aires.

<sup>6</sup> FIGUEIRA, *Ibid*, 170 y siguientes, figuras 9 á 16; 185, figuras 47 á 49.

<sup>7</sup> E. H. THOMPSON, *The chultunes of Labná*, en *Memoirs of the Peabody Museum*, 4, figuras 10, 6 y 9.

Los arqueólogos norteamericanos, no han realizado aún estudios detenidos sobre los cuchillos recogidos en las estaciones neolíticas de aquellos territorios. La misma obra de Wilson se resiente mucho en este punto pues la parte correspondiente á la clase de utensilios á que me refiero, no guarda proporción con la dedicada á puntas de flecha y de lanza. Igual cosa sucede con la memoria de Fowke, *Stone Art* que, desgraciadamente, no se ocupa de cuchillos, de modo, pues, que en el caso mis deducciones deben basarse en referencias aportadas por un limitado número de monografías, que sólo pueden ofrecer observaciones limitadísimas, desprovistas del valor de estudios de caracter general.

Esta falta de literatura es tanto más de lamentar, cuanto se trata de utensilios abundantes, por lo general característicos y que mucho pueden ayudar en estudios de arqueología comparada.

De los ocho tipos de cuchillos patagónicos, cinco se encuentran representados en Estados Unidos, siendo los menos difundidos los correspondientes al grupo 2.º de mi clasificación, pues sólo encuentro ejemplares bien caracterizados de aquéllos, en el material descrito por Udden<sup>1</sup>. La forma ovoide se presenta esporádicamente en Nuevo México<sup>2</sup>, Wisconsin<sup>3</sup> y Nueva Jersey<sup>4</sup>, habiéndose retirado el ejemplar del segundo estado, al excavar un *mound* del White's Group en el distrito de Vernon, mientras que los del último no están bien caracterizados. En cambio, á los cuchillos asimétricos se les encuentra en una área de dispersión mucho más extensa, aunque de preferencia en los Estados del este y sudeste, poco en la parte central-sur y tan sólo una vez mencionados en la región nroeste. Mississippi<sup>5</sup>, Georgia, Tennessee, Kentucky, Ohio<sup>6</sup> y Nueva Jersey<sup>7</sup>, es la primera región á que me he referido. Si bien en Kansas<sup>8</sup> se presenta el tipo rara vez, en cambio en un yacimiento descubierto en las proximidades de Afton (Territorio Indio), villorio situado en el llano que se extiende en el angulo formado por los

<sup>1</sup> UDDEN, *Ibid*, plancha III, figuras 4 y 6.

<sup>2</sup> F. W. PUTNAM, *Notes on the implements of stone, pottery, and other objects obtained in New Mexico and Arizona*, en WHEELER, *Ibid*, VII, 375, plancha XVI, figura 5.

<sup>3</sup> CYRUS THOMAS, *Report on the mound explorations*, en *Twelfth Annual Report of the Bureau of American Ethnology*, 82, figura 39.

<sup>4</sup> ABBOTT, *Primitive*, etc., 78, figuras 46 y 47.

<sup>5</sup> PEABODY, *Ibid*, 41, 60, plancha XVII.

<sup>6</sup> WILSON, *Arrowpoints*, etc., plancha 54, figura 5; plancha 56, figura 2; plancha 57, figura 2; plancha 54, figura 4.

<sup>7</sup> ABBOTT, *Primitive*, etc., 77, figura 45.

<sup>8</sup> UDDEN, *Ibid*, 39, figura 15.

rios Arkansas y Noshu, ha proporcionado piezas interesantísimas. Allí encuentro, admirablemente caracterizadas, las dos variedades de cuchillos asimétricos que he descrito en esta memoria, y causa verdadera sorpresa el parecido con los ejemplares que proceden de Patagonia (figuras 74 y 75)<sup>1</sup>. Por último, Wilson ha publicado un cuchillo asimétrico recogido en Wyoming, ya casi en la región noroeste<sup>2</sup>.

El tipo lanceolado es más común en la parte noroeste de los Estados Unidos, de donde se han obtenido ejemplares en estaciones abandonadas situadas en Illinois<sup>3</sup>, Indiana<sup>4</sup>, Virginia<sup>5</sup> y Nueva Jersey<sup>6</sup> y de los indios Menomini que viven actualmente en las *reservations* del estado de Wisconsin<sup>7</sup>, aunque noto piezas que se aproximan al tipo que estudio, entre las procedentes de Afton<sup>8</sup>.

Un cuchillo de forma amigdaloides, idéntico al representado en la figura 78, aunque de mayor tamaño, fué recogido en Homolobi (Arizona) por J. W. Fewkes, pero este hallazgo es aislado<sup>9</sup>.

He dicho en párrafos anteriores, que los indios Hupa aun usan puñales ó cuchillos de la forma del representado en la figura 79<sup>10</sup>.

A esa referencia hay que agregar los hallazgos de piezas semejantes, uno hecho por Moore en un pequeño *mound* situado en Hare Hammock, distrito de Calhoun en Florida<sup>11</sup> y otro por J. G. Henderson en Naples (Illinois)<sup>12</sup>.

Ya me he referido al uso de cuchillos asimétricos, entre los habitantes de la región más boreal del hemisferio norte<sup>13</sup>. Pero, asimismo, los elementos de comparación reunidos en esos territorios son todavía insuficientes y futuras investigaciones de carácter arqueológico, pondrán de manifiesto objetos que correspondan al tipo

<sup>1</sup> W. H. HOLMES, *Flint implements and fossil remains from a sulphur spring at Afton*, en *Report of the U. S. National Museum*, 1901, 245, planchas 17, 18 y 21.

<sup>2</sup> WILSON, *Arrowpoints, etc.*, plancha 57, figura 4.

<sup>3</sup> J. S. HENDERSON, *Aboriginal remains near Naples*, en *Smithsonian Report*, 1882, 696, figuras 11 y 13.

<sup>4</sup> WILSON, *Arrowpoints, etc.*, plancha 57, figura 4.

<sup>5</sup> LUCIEN CARR, *Report on the explorations of a mound in Lee County*, en *Reports of the Peabody Museum*, III, 90, figura 5.

<sup>6</sup> ABBOTT, *Primitive, etc.*, 81, figura 50.

<sup>7</sup> HOFFMAN, *The Menomini, etc.*, figuras 52 y 53.

<sup>8</sup> HOLMES, *Flint, etc.*, plancha 19.

<sup>9</sup> J. WALTER FEWKES, *Preliminary account of an expedition to the Pueblo ruins near Winslow*, en *Smithsonian Report*, 1896, plancha XLVII.

<sup>10</sup> MASON, *The Ulu, etc.*, 222, plancha XVIII, figuras 75, 76 y 77.

<sup>11</sup> C. B. MOORE, *Certain aboriginal remains of the northwest Florida coast (Part II)*, 207, figura 137.

<sup>12</sup> WILSON, *Prehistoric, etc.*, 433, figura 85.

<sup>13</sup> MASON, *The ulu, etc.*, plancha LXI, figuras 1 y 2.

que conceptúo primitivo de cuchillo asimético, aun en uso entre los Esquimales de Hothan Inlet.

## CAPÍTULO V.

### LANCETAS. INSTRUMENTOS PARA HENDIR. INSTRUMENTOS DE USO INCIERTO.

Entre el material que ha obrado en mi poder, figura un cierto número de objetos de clasificación dudosa y uso incierto que prefiero describir independientemente, aunque expresando mi opinión sobre su empleo más probable.

#### § I.

##### LANCETAS.

Una pequeña lámina procedente de arroyo Observación, ofrece la superficie externa toda trabajada, con menudos retoques en ambos bordes. Desde la base hasta el ápice corre una cresta, regularmente pronunciada, pues pertenece al 2.º tipo de las ya descritas (capítulo II, § I). La superficie interna ha sido también tallada, pero tan sólo en la proximidad de la punta. La periferia muestra una base poco dilatada, el lado derecho más ó menos recto, el izquierdo convexo y la punta aguda (figura 80).



Fig. 80. — Arroyo Observación  
( $\frac{4015}{\text{C.M.N.}}$ ),  $\frac{1}{4}$ .

Dada la pequeñez de este objeto, pues mide 34 mm. de largo, 8 mm. de ancho y 3 mm. de espesor, no lo he considerado como un cuchillo utilizable, sino más bien como una lanceta de aquellas empleadas por los shamanes durante sus exorcismos.

§ II.

INSTRUMENTOS PARA HENDIR.

De esta clase de utensilios, sólo conozco un limitado número de ejemplares pero, todos ellos, interesantes por más de un concepto. Proceden de los siguientes puntos:

CUADRO XVII.

Localidades	Ejemplares
Arroyo Observación (Gobernación de Santa Cruz).....	1
Río Deseado, curso medio (id. id. id.).....	1
Región entre río Deseado y puerto San Julián (id. id. id.).....	1
Puerto Gallegos (id. id. id.).....	1
Totales .....	4

A pesar de tan escaso número de piezas, he encontrado dos tipos entre ellas.

Tipo 1.º — Incluyo en el primer grupo, tres instrumentos constituidos por dos partes, un pedúnculo y un limbo, presentando la base de aquél una escotadura casi triangular y la parte superior del limbo una curva perfecta, muy filosa y que termina en dos aletas laterales (figura 81). Ambas superficies están talladas. Se trata, pues, de flechas rotas, quizá al trabajarlas y sobre las cuales se ha diseñado el instrumento de que me ocupo. Las dimensiones de estos objetos son muy uniformes; 27 mm. de largo, 27 á 32 mm. de ancho entre las aletas y con espesores de 8 á 7 mm.

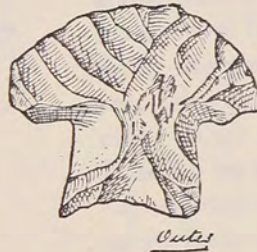


Fig. 81. — Arroyo Observación (4047), 1. (C.M.N.)

Tipo 2.º — Un solo ejemplar me ha servido para fundar el segundo tipo. Es un instrumento curiosísimo y que, *prima facie*, podría considerarse como una forma aberrante. El pedúnculo es un largo tallo de 11 mm. de ancho y de sección casi circular; el limbo en su conjunto es escutiforme con las aletas poco diseñadas, los bor-

*reab. la zona*

X

des convexos, filosos y que terminan en una punta agudísima (figura 82). El ancho mayor de este objeto es de 54 mm. y el espesor máximo 9 mm.

El material empleado en la fabricación de estas piezas se descompone como sigue :

CUADRO XVIII.

Localidades	Material			Totales
	Basalto	Jaspe	Silex	
Arroyo Observación.....	—	1	—	1
Río Deseado, curso medio.....	—	—	1	1
Región entre río Deseado y puerto San Julián.....	1	—	—	1
Puerto Gallegos.....	1	—	—	1
Totales.....	2	1	1	4

Mucho se ha discutido sobre el uso probable de los instrumentos que forman el primer tipo.

Abbott en 1881, los consideraba como raspadores (*stemmed scrapers*)<sup>1</sup> y luego más tarde, Fowke los clasificaba de «blunt arrowheads»<sup>2</sup>, hasta que últimamente el Dr. Vernau, al describir las piezas de aquel tipo recogidas en Patagonia, las incluye entre los raspadores<sup>3</sup>. Desecho en absoluto todas las suposiciones anteriores, pues he revisado con prolijidad las piezas en mi poder y no he notado en ellas la menor traza de que hayan servido para raspar, antes bien, todas ofrecen un bisel sumamente afilado y sin el pequeño desgaste que se

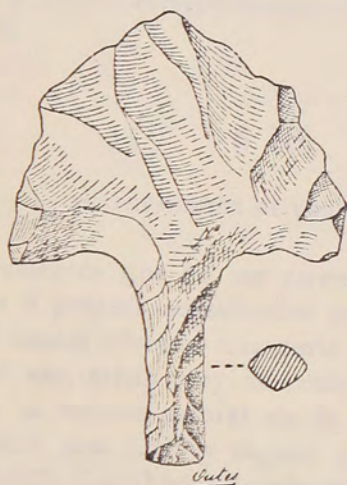


Fig. 82.—Curso medio del río Deseado  
( $\frac{22325}{C. F. A.}$ ),  $\frac{4}{5}$ .

nota en las raspadores. Creo que los instrumentos que he descrip-

<sup>1</sup> ABBOTT, *Primitive, etc.*, 131.

<sup>2</sup> FOWKE, *Ibid*, 163.

<sup>3</sup> VERNAU, *Ibid*, 265.

to debieron servir, una vez enmangados, para hendir á golpes los huesos á fin de extraerles la medula. Estas consideraciones son aun más oportunas, aplicadas al instrumento representado en la figura 82, cuya forma y detalles no dejan la menor sospecha al respecto.

Los utensilios destinados á hendir debieron usarse enmangados. El pedúnculo de que están provistos, lo demuestra. Seguramente el mango consistiría en un tronco angosto y resistente, con una escotadura en la extremidad, en la que se introduciría el pedúnculo, sujetándolo con resina de *Duvaua*.

Las piezas en cuestión no escasean en Patagonia. Vernau ha dispuesto de una veintena de ejemplares del primer tipo, procedentes, la inmensa mayoría, del lago Colhué-Huapi y uno tan sólo, de la parte sur de la gobernación del Chubut<sup>1</sup> y el mismo autor describe como punta de flecha un ejemplar perteneciente al tipo 2.º<sup>2</sup>; pero no se han señalado objetos similares en el resto de Sud América.

Recién en Estados Unidos vuelven á aparecer, admirablemente caracterizados é idénticos á los patagónicos, en estados del este y sudeste: Georgia, Tennessee, Carolina del Norte, Illinois, Ohio, Wisconsin<sup>3</sup> y Nueva Jersey<sup>4</sup>, aunque sólo del tipo representado en la figura 81.

### § III.

#### INSTRUMENTOS DE USO INCIERTO.

Los instrumentos que no me atrevo á designar son verdaderos *hachoirs à poignée* constituidos por rodados de naturaleza diversa, los cuales ofrecen una parte tallada á grandes golpes, terminada en una arista muy cortante y otra opuesta á aquélla, formada por la corteza natural de la roca empleada («talón»), lo que permite una fácil y segura prehensión directa con la mano (figura 83). Los objetos de esta clase proceden de las localidades siguientes (Cuadro XIX).

<sup>1</sup> VERNAU, *Ibid*, 264, figura 46, plancha xi, figuras 7 y 8.

<sup>2</sup> VERNAU, *Ibid*, plancha xii, figura 46.

<sup>3</sup> FOWKE, *Ibid*, 168, figura 256.

<sup>4</sup> ABBOTT, *Primitive, etc.*, 131, figuras 119 y 120.

CUADRO XIX.

Localidades	Ejemplares
Bahía Sanguinetti (Gobernación de Santa Cruz).....	1
Puerto Mazaredo (id. id. id.).....	2
Cabo Blanco (id. id. id.).....	1
Totales.....	4

El tamaño de los *hachoirs* del periodo neolítico patagónico, varía entre 113 y 44 mm. de diámetro mayor y 72 á 47 mm. el menor.

El material utilizado se distribuye de la manera siguiente:

CUADRO XX.

Localidades	Material		Totales
	Silex	Traquita	
Bahía Sanguinetti.....	1	—	1
Puerto Mazaredo.....	1	1	2
Cabo Blanco.....	—	1	1
Totales.....	2	2	4

Estos utensilios, tan oportunamente llamados por los arqueólogos norteamericanos «*rude flaked implements*», deben ser comunes en Patagonia pero, desgraciadamente, aun no se han verificado exploraciones arqueológicas sistematizadas en nuestro *far south*, además, el tipo grosero de los *hachoirs* contribuye á que pasen desapercibidos para los coleccionistas de ocasión.

En Estados Unidos, esta clase de instrumentos es abundante en la región bañada por el Potomac y el Chesapeake, habitada en otros tiempos por pueblos numerosos de cazadores, pescadores y

guerreros. Allí también, los nódulos groseramente trabajados, presentan el mismo tipo que los patagónicos<sup>1</sup>.

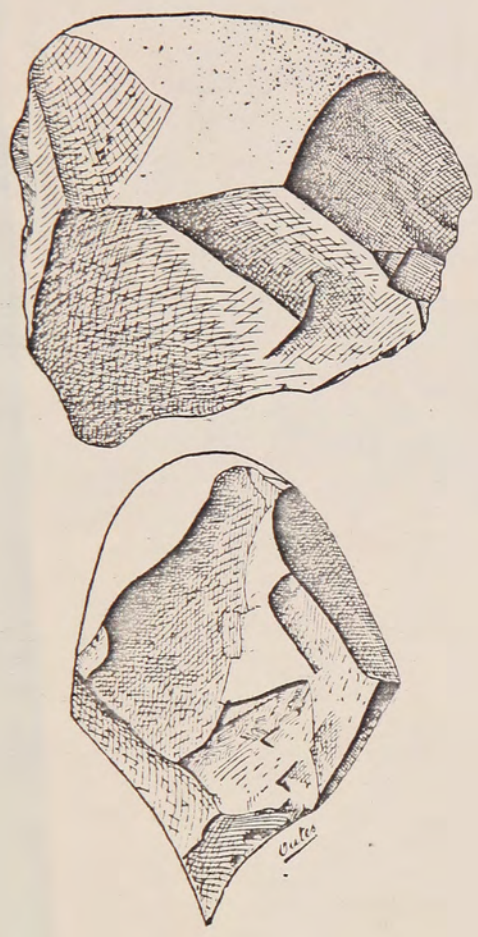


Fig. 83. — Cabo Blanco (  $\frac{4054}{C.M.N.}$  ),  $\frac{4}{5}$ .

Instrumentos de factura tan primitiva debieron servir para romper huesos y aun para muchos otros usos que nos son desconocidos.

<sup>1</sup> W. H. HOLMES, *Stone implements of the Potomac-Chesapeake tidewater province*, en *Fifteenth Annual Report of the Bureau of American Ethnology*, 90, plancha XLIX.